



No eras tú,

ES ÉL

Angel Curt

No eras tú, es él

Angel Curt

Derechos de autor © 2020 Angel Curt

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

Diseño de la portada con licencia Depositphotos

Contenido

<u>Página del título</u>
<u>Derechos de autor</u>
<u>Capítulo 1</u>
<u>Capítulo 2</u>
<u>Capítulo 3</u>
<u>Capítulo 4</u>
<u>Capítulo 5</u>
<u>Capítulo 6</u>
<u>Capítulo 7</u>
<u>Capítulo 8</u>
<u>Capítulo 9</u>
<u>Capítulo 10</u>
<u>Capítulo 11</u>
<u>Capítulo 12</u>
<u>Capítulo 13</u>
<u>Capítulo 14</u>
<u>Capítulo 15</u>
<u>Capítulo 16</u>
<u>Capítulo 17</u>
<u>Capítulo 18</u>
<u>Capítulo 19</u>
<u>Capítulo 20</u>
<u>Capítulo 21</u>
<u>Capítulo 22</u>
<u>Capítulo 23</u>
<u>Capítulo 24</u>
<u>Capítulo 25</u>
<u>Capítulo 26</u>
<u>Capítulo 27</u>
<u>Capítulo 28</u>
<u>Capítulo 29</u>
<u>Capítulo 30</u>
<u>Capítulo 31</u>
<u>Capítulo 32</u>
<u>Capítulo 33</u>
<u>Capítulo 34</u>
<u>Epilogo</u>

Capítulo 1

Marcial

El último lugar donde quería estar era aquí, sentado en este bar, esperando a que mi hermano llegara, pero era nuestra rutina, y no quería que hubiera un problema entre nosotros — bueno al menos no más problemas de los que ya existían. Estaba empezando a sentir que trabajar en el negocio familiar había tomado un curso completamente diferente de lo que había anticipado. Mi padre había creado esta compañía de medios de comunicación con sólo unos pocos centavos en los bolsillos de él y de mi madre. A través de los años y con gran trabajo duro, Banks Media se había convertido en una fuerza en los negocios. Nos expandimos a siete países y prácticamente nos hicimos cargo del sector periodístico de las relaciones de los medios de comunicación. Por supuesto, mi hermano James y yo estábamos destinados a trabajar en la compañía y eventualmente dirigirla juntos. En el plano comercial, James y yo estábamos de acuerdo, así que dirigir una compañía con él no era lo que más me preocupaba. Era su vida privada la que diariamente entraba en cuestión.

Veía al hombre todos los días, incluso los fines de semana cuando íbamos a casa de nuestros padres para los eventos y comidas al aire libre. Pasar tanto tiempo con mi hermano era un poco abrumador, especialmente porque se había convertido en el mayor patán que jamás había conocido. Yo no era ningún santo, y nunca había tenido una relación estable con alguna mujer, pero siempre era directo y honesto al respecto. Él limpiaba el suelo con su esposa. James se había enamorado de Donna antes de haber pronunciado una sola palabra, no podía culparlo, esa hermosa cabellera rubia, ojos verdes, y un cuerpo que parecía de modelo de calendario, pero no fue hasta que nuestro padre la contrató que él pudo acercarse a ella. Todos estaban muy emocionados cuando anunciaron su compromiso, ella era una de las chicas más dulces que había conocido en toda mi vida, y James realmente parecía que estaba asentando cabeza y se estaba convirtiendo en una persona más paciente y afectuosa. Bueno, eso duró tres meses, y ahora teníamos que lidiar con este divorcio que literalmente surgió de la nada.

La puerta se abrió detrás de mí, y la risa petulante de James sonó mientras saludaba al barman antes de darme una fuerte palmada en el hombro. Acerco un banco a mi lado y ordeno una cerveza, una sonrisa maníaca se esbozaba en su rostro. Era tarde, estaba cansando, y lo último que quería hacer era escucharlo regodearse sobre su inminente divorcio. Esperaba que estuviera agotado por el día, pero eso era mucho pedir.

“Ya casi está listo,” se rio entre dientes. “El lunes oficialmente ya no estaremos más casados. Gracias a Dios, tengo algunos buenos abogados.”

“Querrás decir que papá tiene unos buenos abogados,” Me quejé, apartando su mano de mi hombro. Parecía que no iba a ser muy bueno en ocultar mi opinión.

“¿Qué sucede contigo? Pareces un poco más tenso de lo normal,” dijo mirándome. “Y eso ya es decir mucho.”

“Sólo dime,” le dije volviéndome rápidamente hacia él. “¿Por qué demonios vas a dejar a esta chica después de haberla perseguido por tanto tiempo?”

“Ella no puede tener hijos,” dijo engreído. “Yo no me anoté para esa mierda.”

“Eres un maldito idiota,” le dije, asintiendo con la cabeza hacia el barman para pagar mi cuenta.

“¿Cómo?” Se volvió hacia mi furioso. “Cuando quería tener un hijo para continuar con este legado, porque Dios sabe que no tienes ningún prospecto, ella no podía darme eso. No era lo que

yo pensé que sería, entonces ¿cómo se supone que nuestro matrimonio si quiera funcione? ¿Cuál sería el punto?”

“¿Entonces? ¿Sólo dijiste tus votos y no pensaste sobre lo que realmente significan? Sabes que hay más de una forma para tener un hijo idiota. Podrías adoptar. Hay miles de niños que necesitan un buen hogar.” Lancé el dinero en el mostrador y me puse de pie, bebiendo el último trago de mi cerveza.

“¿Y a ti que demonios te importa? ¿Por qué estás tan molesto? Hazme un favor Marcial,” dijo mirando con enojo, “cállate y mantente alejado de mis asuntos.”

“Nunca te mereciste a esa chica de todos modos,” le dije tomando mi chaqueta y caminando hacia el baño.

Mi hermano era un idiota, y aquí estaba yo dándole el beneficio de la duda, pensando que ella lo había engañado o algo así. Pero no, él destruyó un hogar, terminó un matrimonio, y le rompió el corazón a una chica por algo sobre lo que ella no tenía ningún tipo de control. Realmente lo sentía por Donna. Ella no se merecía nada de esto. Él era tan estúpido por tirar un futuro con esta chica. Ella habría hecho cualquier cosa por él, y lo habría guiado por buen camino. Quizás esa era la verdadera razón. No le gustaba que alguien más tuviera el control, no es que ella pudiera tener el control de esa situación tampoco. No podía tener hijos. Probablemente fue devastador para ella enterarse de esa noticia, y luego busca a su esposo quien se supone que la debe cuidar y apoyar, y él le da la espalda. De repente me sentí avergonzado de que ese desgraciado fuera mi hermano.

Me lavé las manos y salí del baño, deteniéndome en seco al ver a Rose, la chica con la que había estado saliendo durante meses. Ella era ardiente e instantáneamente todas mis preocupaciones salieron volando directamente por la ventana. No había nada mejor que sacar algunas frustraciones a través de un trasero firme y un poco de jugueteo. Ella no tenía una idea equivocada, y en realidad, estaba seguro que no quería formar parte de nuestra jodida familia.

“Hola,” dijo, agarrándome por la camisa y tirando de mí hacia adelante. “Te estaba buscando.”

“¿Oh, sí? ¿Para qué?”

Se mordió el labio y me miró con sus oscuros ojos marrones. Me reí de su falta de sutileza y miré a mí alrededor rápidamente cuando ella se inclinó y me agarró la entrepierna. Presioné mi mano contra la pared detrás de su cabeza y me incliné, sumergiendo mi lengua entre sus labios suaves y serenos.

“¿A dónde vamos a ir esta vez?”

Ella soltó una risita y me sujetó por el cuello de la camisa, llevándome adentro de un viejo almacén en la parte trasera. Era obvio que nadie entraba a este lugar, era el escenario perfecto para nuestro desenfreno habitual. Ella bloqueó la cerradura y se volvió hacia mí con la picardía reflejada en todo su rostro. Ella sonrió, mordiéndose el labio inferior y quitándose la blusa por encima de la cabeza. Levanté las manos riéndome de lo directa que siempre era. Ella se estiro para desabrochar su brasier, dejando que sus senos grandes y redondos brotaran de todos lados. Ella sacó mi camisa de mis pantalones y se dejó caer sobre sus rodillas, desabrochándolos y tirando de ellos hacia mis tobillos. Me incliné hacia atrás apoyándome contra la columna polvorienta y puse mis brazos sobre mi cabeza, esperando sus labios. Ella bajó mi bóxer y sujetó mi miembro que rebotaba libre de la tela. Esta chica me había emocionado antes de que se quitara la blusa, pero sabía todo lo que podía hacer con esos labios y esas caderas.

No perdió tiempo yendo directo al grano, deslizando su boca sobre la punta de mi pene hasta la base del mismo. Gruñí ante la sensación de su lengua girando salvajemente alrededor de mi erección y bajé la mirada hacia su cabello rojo brillante mientras se balanceaba hacia adelante y hacia atrás. Ella lentamente se acercó y masajé mis testículos mientras deslizaba su cabeza hacia

abajo, tomando la totalidad de mi miembro en su garganta. Presionó con fuerza, sus labios tocaron la base, y pude sentir su succión en la parte posterior de su garganta. Ella era tan ardiente, y para hacerlo aún mejor, tenía un piercing en la lengua, el vestigio de una moda de hace diez años. La suave pelota de gel rodó a lo largo de mi miembro y presionó justo debajo de la cabeza de mi pene, enviando oleadas de placer a través de mi cuerpo. Gruñí mientras mis caderas se movían hacia adelante encontrándose con su boca y luego retrocediendo. Sujeté su cabellera roja, y me introduje lo más que pude, viendo una sonrisa curvarse en el borde de sus labios. Sus ojos me miraron, humedecidos y salvajes mientras yo continuaba empujando mis caderas hacia su rostro penetrando con fuerza su boca. Tomó sus pechos y comenzó a manosearlos, haciéndolos saltar hacia arriba y abajo mientras me complacía con su boca. Separó las piernas y se introdujo debajo de su falda, frotando su clitoris, rodando los ojos y gimiendo con mi miembro en su boca. Podía sentir las vibraciones de su voz en mi pene, e inmediatamente todo lo que quería hacer era follarla sin contemplación.

Mis ojos se movieron alrededor de la vieja habitación polvorienta buscando un buen lugar para inclinarla. Finalmente, mis ojos se posaron en un viejo escritorio de roble en la esquina. Sonreí lascivamente mientras retiraba su cabeza de mi miembro. Hice un gesto hacia el escritorio y ella se rio, sin verme bajar mi mano y sujetarla por la cintura. La puse de pie, la voltee mirando hacia el escritorio. La incliné sobre la mesa y levanté su falda feliz de descubrir que no tenía bragas. Ella miró hacia atrás y soltó una risita mientras introducía tres dedos dentro de su sexo y me inclinaba sobre ella. Los moví dentro y fuera rápidamente mientras ella gemía ruidosamente.

“Te voy a follar sin contemplaciones”, le susurré al oído.

“¿Qué diablos estas esperando?” gimió ella.

Sonreí sacando mis dedos de ella y tomando un preservativo del bolsillo trasero de mis pantalones. Lo abrí y arrojé el envoltorio hacia un lado, tirando del preservativo sobre mi miembro. Tembló y palpité, esperando su suave y húmedo sexo. La sujete por las caderas y lentamente me deslice a través de sus fluidos. Estiró su mano y tomó el borde del escritorio, separando sus pies y preparándose. Al principio la provoqué, penetrándola lentamente, sintiendo cada ondulación de su sexo húmedo y empapado. Ella gimió y empujó sus caderas hacia atrás buscando más.

“Más duro,” suplicó.

Amplíe mi postura y la agarré por las caderas, la ira que me hizo sentir mi hermano antes aún estaba surgiendo a través de mi pecho. Instantáneamente, me impulsé hacia delante tan fuerte como pude conduciendo mi miembro profundamente dentro de ella. Ella gritó, llevándose la mano a la boca para sofocar los ruidos y no se escucharan en el bar que estaba afuera de la puerta. Cerré los ojos y comencé a balancearme profunda y rápidamente, sintiendo su trasero firme en mis manos. Le di una palmada en la nalga y la escuché mientras ella gemía una y otra vez al ritmo de mis embestidas. Su sexo se volvió más y más húmedo y sabía que ella no estaba lejos de alcanzar el clímax. Me incliné hacia delante y empujé mis caderas rápidamente dentro de ella, envolviendo mi brazo alrededor de su cintura haciéndole sentir un placer máximo. A medida que mis embestidas eran más cortas e intensas, pude sentir su cuerpo sacudirse, y ella gritó, echando la cabeza hacia atrás, alcanzando su placer máximo. Sus cálidos jugos fluyeron constantemente sobre mi miembro, me levanté, la sujeté y la follé tan fuerte y rápido como pude hasta que sentí que mi furioso pene crecía aún más. Me incliné y agarré el otro lado del escritorio y me puse de puntillas, arremetiendo dentro de ella. Respiré profundamente y dejé que mi pene explotara, ondas de placer surgieron por todo mi cuerpo.

Cuando mi orgasmo empezó a desvanecerse y mis caderas se calmaron por el movimiento, pude

oírle reír. Me salí y le di una palmada en el trasero, sonriendo mientras se volteaba. Ella se apoyó en el escritorio y cruzó las piernas.

“¿Qué te pasó?”

"Solo una pequeña disputa familiar", dije, abrochándome los pantalones.

Capítulo 2

Donna

Tres meses, ese es el tiempo que mi matrimonio duró. Todas las otras parejas en el mundo todavía seguían teniendo sexo tres veces al día, acurrucándose en el período luna de miel de su relación. ¿Pero yo?, estaba sentada en una sala de reuniones en el juzgado esperando finalizar mi divorcio. Todavía no podía entender cómo llegue a esta situación. Hace un par de años, estaba radiante, contratada por la compañía de medios más popular del mundo, ascendiendo rápidamente a supervisora del departamento de administración y enamorándome de James Banks, el soltero más codiciado de Nueva York. Era como si mi vida se hubiera convertido en un cuento de hadas, algo definitivamente diferente de mi niñez. Nací y crecí en Nueva York, pero mis padres habían sido adictos, y no hicieron nada más que robar para drogarse y dejarnos a mí y a mi hermano a valernos por nosotros mismos. Mi hermano me motivó a ser mejor que eso, me mostró todas las cosas negativas sobre un mal estilo de vida y me aseguré de obtener buenas calificaciones en la escuela secundaria. Cuando me gradué en segundo lugar de mi clase, me ofrecieron una beca completa en la NYU, y aunque quería alejarme de la ciudad y todos sus malos recuerdos, no podía permitirme no ir a esa universidad. Entonces, me quedé, trabajé en la universidad así no tenía que vivir con mis padres. Mi hermano se unió al Ejército y se fue de inmediato, luego de asegurarse que yo estaba a salvo y segura.

Después de eso, fue cómo una cosa increíble después de otra. Era excelente en la universidad, tenía amigos inigualables, me ofrecieron una pasantía en Banks que eventualmente se convertiría en un trabajo, y en mi último año conocí a James. Él era tan dulce y amoroso, y además era absolutamente hermoso. Me había dicho que estaba enamorado de mí desde mi primer año, y no podía creer que el hijo y heredero de Banks Media Corp. quería que yo fuese su novia. Por supuesto, aproveché la oportunidad, ¿Qué chica no lo haría? Después de unos meses, me di cuenta que me había enamorado de él. Su ambición y encanto eran embriagadores, y su familia era increíble. Sus padres, Lily y John, me dieron la bienvenida a la familia de inmediato, y por primera vez en mi vida, pude experimentar cómo era una verdadera familia. Teníamos cenas de Acción de Gracias, fines de semanas en su finca, regalos de Navidad y todo lo demás. En cierto modo, no me enamoré de James, me enamoré de su vida entera. Eso hizo de todo esto algo mucho más difícil. No solo estaba de luto por el final de mi matrimonio, sino que también estaba de luto por la pérdida de toda una familia, todo por algo que no podía evitar.

Creó que debí haber notado las señales, cuando un mes después de nuestro matrimonio, James me estaba presionando para que quedara embarazada, pero en mi neblina amorosa, pensé que era sólo que quería una familia conmigo. Entonces, acepté e hice una cita para realizarme un examen completo con los médicos y asegurarme que estaba físicamente apta para quedar embarazada. Recuerdo que no me sentía nerviosa cuando el médico regresó a la habitación con una expresión sombría en el rostro. Ella me mostró fotos, un montón de números, y me indicó posibles tratamientos, pero al final todo lo que pude escuchar era como mi sueño de una familia se iba por el drenaje. Aparentemente, tenía una rara condición que hacía que el quedar embarazada fuera casi imposible. Todo se detuvo en seco, y volví a nuestra casa en silencio deseando que James me abrazara. Poco sabía que esa no sería su reacción. En cambio, explotó, gritando que yo lo había engañado en un matrimonio sin hijos, que no podía darle lo que él quería, que era un fracaso como mujer.

Él se mudó esa noche, empacando para quedarse en su departamento en la ciudad. Me senté

silenciosamente en estado de shock en mi propia sala, mirando las llamas de fuego gotear a la nada, al igual que nuestra relación había hecho en un abrir y cerrar de ojos. La semana siguiente fue como un sueño, dónde estaba flotando dentro y fuera de estados emocionales, tratando de manejar mi vida. Solo dos días después de eso, recibí los documentos de divorcio, que fueron enviados embarazosamente a mi oficina en lugar de a nuestra casa. Firmé los papeles, levantando la vista para ver a James frunciéndome el ceño desde la esquina. Desde entonces, no ha sido más que un infierno, y aunque estaba completamente destrozada porque el hombre que amaba me abandonó por algo sobre lo que no podía tener control, realmente quería que todo terminara. Miré hacia el reloj y suspiré. James llegó tarde, como de costumbre. El silencio en la habitación era ensordecedor, y su abogado me miró con una media sonrisa. Me concentré en mantenerme centrada, sin quebrarme, y no permitirle que viese más lágrimas de mí. No merecía disfrutar de mi dolor, y me di cuenta de que ni si quiera reconocía al hombre que quería poner fin a nuestro matrimonio. Quería ir a casa y estar sola, donde podría comenzar a armar nuevamente mi vida y volver a la normalidad, fuera lo que fuese que eso significaba.

El sonido del reloj que hacía tictac en la pared estaba haciendo eco a través de mi cerebro. ¿Dónde demonios estaba? Él era quien quería este divorcio en primer lugar. Por qué no podía estar aquí a tiempo era algo que no podía comprender. Técnicamente, quería una anulación, y no estaba segura de cuál era la diferencia. No me importaba cual era el título. Todo se reducía a que yo no era la chica que él quería porque no podía darle hijos. Me sentí como la esposa del Rey, habiendo sido encontrada estéril, fue desterrada a las torres para vivir su vida en vergüenza.

“Hemos esperado lo suficiente,” dijo mi abogado. “Creo que deberíamos comenzar y seguir adelante.”

“De acuerdo,” respondió el otro abogado.

Justo en ese momento la puerta se abrió la puerta y James entró, sin prisas ni preocupaciones en lo absoluto. Negué con la cabeza por su arrogancia y coloqué mis manos en mi regazo. No quería ni si quiera mirarlo, y me di cuenta rápidamente cómo la ira que sentía hacia él lo había vuelto completamente indeseable para mí. Además, sabía que no estaba allí de luto por la pérdida de su matrimonio. Él era un mujeriego de principio a fin, y probablemente había empezado a acostarse con otras mujeres antes de que yo tuviera los documentos. Hice una mueca ante la idea de estar casada con un hombre así.

“Lamento llegar tarde,” dijo con arrogancia. “Tuve una reunión.”

“Una reunión a la que no necesitabas ir,” respondí. Él había olvidado que yo era la supervisora de su piso.

Mantuve mis ojos fijos a la mesa frente a mí, sin querer mirarlo si quiera por un segundo. Podía sentir sus ojos moviéndose de un lado al otro de la habitación mientras él también intentaba evitar todo contacto visual conmigo. Fue terriblemente incómodo y doloroso estar sentada para todo el proceso, especialmente cuando tres meses antes, nos estábamos mirando a los ojos y comprometiéndonos a pasar la vida entera juntos. Negué con la cabeza pensando en nuestra boda, preguntándome qué había pasado para que el dulce y amable hombre con el que me había casado se convirtiera en un desagradable hombre de lata sin corazón. Por otra parte, tal vez fue todo un espectáculo. Tal vez él nunca fue ese tipo de hombre cariñoso que yo creía conocer, y después de casarse, se dio cuenta que no era todo lo que él aparentaba. Había escuchado historias sobre James antes de comenzar a salir con él, pero su personalidad y esas historias nunca parecían coincidir. Me encogí de hombros pensando que nada más eran chismes o celos. Ahora, sin embargo, mirando hacia atrás y comparando las historias con este extraño sentado frente a mí, todo tenía perfecto sentido. Él era un cobarde y no podía creer que me había enamorado tanto de

sus ridículas mentiras. No había forma de que una persona pudiera amar a alguien de la forma en la que él me dijo que me amaba y luego arrojar todo sentimiento a la basura al día siguiente como si nunca hubieran significado nada. Era cruel y duro, y estaba cansada de ser tratada sin ningún respeto.

“Está bien,” comenzó su abogado. “Ambas partes han acordado que este matrimonio ha llegado a su fin. Con respecto a sus pertenencias personales, dado que la pareja se casó tres meses antes, han aceptados los siguientes términos: La casa en el Distrito Griego, comprada por la Sra. Wells antes de su matrimonio permanecerá en su posesión incluyendo todos los artículos menos los efectos personales del Sr. Banks. El apartamento en Manhattan, comprado por el Sr. Banks antes del matrimonio, permanecerá en su poder, incluidos todos los artículos menos los efectos personales de la Sra. Wells. Cada uno continuará teniendo sus vehículos personales comprados antes del matrimonio. Con respecto a la cuenta bancaria conjunta que comenzó hace dos meses y medio, el Sr. Banks ha renunciado a todos los derechos, y el dinero se ha firmado a través de un cheque de caja a la Sra. Wells”.

El abogado deslizó un sobre por encima de la mesa, coloqué mi mano sobre él, cerré los ojos e intenté recordar que no debía quebrarme. Apuesto a que darme esa cuenta bancaria lo hizo sentir bien, como si hubiera hecho lo correcto. Eran veintidós mil dólares, un precio que consideró justo por haberme causado tanto dolor y agonía. No quería el maldito dinero que se había depositado ahí para comenzar un fondo para la educación de nuestro hijo, el hijo que nunca tendríamos. Era casi como si estuviera recibiendo un golpe por no poder tener hijos. Agarré con mi mano el sobre y los deslicé en mi bolso.

“Si todas las partes están de acuerdo,” continuó el abogado. “Sra. Wells, debe colocar sus iniciales en estas tres secciones y firmar en la parte inferior. Sr. Banks, usted hará lo mismo.”

Apreté el bolígrafo con fuerzas mientras garabateaba mi nombre en el documento legal. Mientras arrastraba los papeles hacia él, podía oír la punta de la pluma arañar el documento. Con cada curva de su nombre, mi corazón se hundía cada vez más, hasta que las lágrimas ardían en los bordes de mis ojos.

“Bueno, si eso es todo” dijo mi abogado.

“Eso fue fácil,” dijo James en un tono jovial.

Golpeé mis manos contra el escritorio y empujé la silla detrás de mí, con mi mirada clavada profundamente en sus ojos. Por un momento lamentó haber dicho eso, incluso parecía asustado, pero no valía la pena explicarle todo el daño que me había hecho. Me volví y salí de la habitación antes de que él pudiera si quiera ponerse de pie. Apresuré mi paso por el juzgado, las lágrimas comenzaron a cegarme mientras salía a la acera y corría hacia el garaje dónde estaba estacionado mi auto. Tropezando con mis llaves, las solté dos veces antes de finalmente poder abrir el auto. Tan pronto como la puerta se cerró de golpe, sujeté el volante y dejé salir todo lo que tenía atorado en mi interior. Las lágrimas humedecieron mi rostro mientras el dolor en mi pecho cayó en picada sobre mi vientre. Eso fue todo, el amor que pensé que tenía para toda la vida se había ido con el trazo de una pluma.

Capítulo 3

Marcial

El día estaba transcurriendo con una lentitud glacial, y por alguna razón no podía sacar de mi mente el divorcio de mi hermano con Donna. Todo había acabado el día anterior, y me había asegurado de mantenerme alejado de la cena familiar. Sabía que si lo escuchaba regodeándose por su divorcio, o celebrando de alguna manera, no sería capaz de evitar saltar sobre la mesa y golpearlo en la cabeza con una de las bandejas de plata de mi madre. En lugar de eso, apoyé los pies en el sofá y miré la televisión hasta la hora de acostarme, algo que no hacía muy a menudo. Acostado allí, mi mente había vagado por todo el lugar, tratando de imaginar qué estaba haciendo Donna. Sabía que debía estar luchando para superar esta situación. Quiero decir, ¿de qué otra forma podría estar? Había sido atacada de sorpresa por su esposo durante el momento de su vida en que más lo había necesitado, y luego, él la había echado a un lado, dejándola para que limpiara el desastre. Negué con la cabeza mientras miraba la pantalla de mi computadora, tratando de entender porque le había hecho algo tan sucio y una persona de mi propia sangre. Era casi embarazoso pensar que James y yo estábamos emparentados.

Mientras crecíamos, nos habíamos llevado bastante bien, sabiendo que nuestras vidas estaban bastante planificadas para nosotros. En la universidad, recuerdo claramente a James tirando de mí hacia un lado y señalándome a Donna. Ella seguía siendo igual de hermosa, incluso más. Su largo cabello rubio se movía con el viento azotando el patio del campus, y su sonrisa iluminó mi vida. Aparentemente, también iluminó la de James porque desde ese momento estaba decidido a tener a esa chica. Cuando nuestro padre anunció el nuevo grupo de empleados para la compañía pensé que la cabeza de mi hermano iba a explotar. Donna era fuerte, asertiva y justo el tipo de mujer que esta compañía necesitaba para impulsarnos hacia adelante. Había escalado rápidamente, y aunque los rumores decían que era por su relación con James, aquellos que la conocíamos entendimos que era por el tipo de mujer que era. Mi hermano había comenzado a cambiar, calmándose un poco, se mantenía alejado de los bares y de los clubes, y dedicaba su tiempo a ella. Pensé en la suerte que tenían todos de que Donna había llegado a nuestras vidas, especialmente porque ella tenía un efecto en James que nadie más tenía. Una parte de mí no pudo evitar pensar que todo esto se trataba de que quería ser soltero y no por no poder formar una familia, pero de cualquier manera, lo había usado como su causa. Había sido un golpe bajo.

Podía escuchar a James en el pasillo coqueteando con la nueva secretaria y por alguna razón eso me molestó. Me alejé del escritorio y me quedé en la puerta mirándolo mientras se inclinaba sobre ella, mostrándole algo en el papeleo de su escritorio. Caminé hacia el escritorio y toqué la madera, llamando su atención.

“Pareces muy feliz,” le dije mirándolo a los ojos. “Pensé que como recién te divorciaste, podrías estar de mal humor, o triste, o cualquiera de esas emociones humanas que solemos tener.”

El rostro de James se desvaneció de una sonrisa a irritación mientras miraba por encima del escritorio hacia mí. Le devolví la sonrisa con mis manos en mis bolsillos. Miró a la secretaria y sonrió, señalando una cosa más antes de ponerse de pie. Se aclaró la garganta y se enderezó la corbata.

“Perdón por esto,” dijo a la secretaria antes de seguir adelante y sujetarme por el brazo y arrastrarme a mi oficina. “¿Qué demonios? ¿Cuál es tu maldito problema?”

“Oh, no lo sé,” dije inteligentemente. “¿El hecho de que terminaste con tu esposa por algo que ella no podía controlar? El hecho de que lo que hiciste fue una de las cosas más despreciables que

he visto en mi vida, que es decir mucho.”

“Mira,” susurró enojado. “No es tu problema, pero si debes saberlo, no fue una decisión fácil para mí. Sé que estás sentado allí imaginado a este malvado némesis haciendo planes para arruinar por completo a Donna, pero no fue así en absoluto. Esto fue duro para mí. Pero no voy a estar caminado por ahí luciendo mi pesar en mi cara. Lo pensé por un tiempo antes de tomar la decisión de divorciarme de ella. Me sentía miserable, golpeado y no sabía qué hacer. Sabía que quería un hijo, un bebé de mi propia sangre, y ella no pudo darme eso. Sabía que si continuaba en esa relación no iba a importar cuanto la amara — lo cual hago y mucho — al final acabaría resintiéndola. Pensé que era mejor terminarlo por adelantado que esperar hasta años más adelante, cuando sería más difícil alejarse. Ahí tienes, espero que ya estés feliz”.

Se llevó la mano a la cintura y salió por la puerta, golpeándola mientras se iba. Tal vez estaba siendo demasiado duro con James. Quizás no estuve allí para ayudarlo a superar esto cuando debería haberlo hecho. Todo lo que estaba diciendo tenía perfecto sentido, y no podía culparlo por terminar con algo que sabía que eventualmente terminaría en un fuego ardiente de todos modos. Supongo que de alguna manera le salvó a Donna años de desilusión, peleas y, en definitiva, un divorcio realmente desagradable. Aun así, no pude evitar pensar que él realmente no analizó con calma la noticia antes de tomar la decisión de divorciarse. Siento que hizo lo que siempre ha hecho, que era tomar una decisión realmente importante basada en sus emociones, y no en un pensamiento racional. Desafortunadamente para todos los que vivíamos cerca de James, cuando él tomaba una decisión por sus emociones, él era el único al que no le importaba. Respiré profundamente y salí al pasillo, mirando a ambos lados, pero sin ver a James. Giré a la derecha y caminé por el pasillo, mirando hacia la oscura oficina vacía de Donna. Cuando me volví, la secretaria de Donna caminó detrás de mí.

“Hola” dije alegremente. “Oye. Um, ¿sabes si Donna regresará pronto?”

“Realmente no lo sé,” dijo sacudiendo la cabeza. “Por ahora tomó un permiso por enfermedad.”

“Está bien,” sonreí dejando escapar un profundo suspiro. “Gracias, intentaré llamarla.”

Caminé de regreso a mi oficina y cerré la puerta, volteando mi teléfono en mis manos. No sabía si debía llamar a Donna, probablemente lo último que quisiera hacer es hablar con algún miembro de esta familia. Ni siquiera sabía lo que iba a decir cuando contestara, pero quería asegurarme de que no estuviera pasando por esto sola. También quería que ella supiera que nadie en la familia estaba al lado de la decisión de James. De hecho, estaba bastante seguro de que mis padres no sabían por qué James se estaba divorciando de Donna porque esto lo hubiera hecho quedar mal a nuestros padres. En cambio, era un cobarde y bromeaba con la conversación hasta que finalmente mi madre cambiaba de tema. Yo sabía que mi madre y mi padre amaban a Donna como a su propia hija y estaban realmente preocupados por ella. No querían entrometerse, sabiendo que su hijo era el culpable de su desaparición, pero constantemente susurraban entre ellos acerca de cómo estaba. Si nada más, pudiera hablarle y comunicarle nuestro pesar. Por lo menos, podría ser el intermediario entre ellos.

Revisé mi lista de contactos y presioné llamar cuando seleccionó el nombre de Donna. Me llevé el celular a mi oído y escuché que sonó en el otro extremo. Después de varios timbrados, el correo de voz se activó, pero antes de que sonara el bip, colgué, sin saber lo que diría en la contestadora. Donna y yo no éramos muy cercanos, pero nunca la había llamado y no había recibido una respuesta. Siempre estuvimos en contacto con el negocio, y ella era muy seria respecto a su carrera, algo que admiraba en ella. Por ello, cada vez que la llamaba ella inmediatamente contestaba, sabiendo que no la llamaría a menos que fuese algo importante. Supongo que hoy no estaba de humor para preocuparse por si el negocio necesitaba su ayuda o no,

y realmente no podía culparla. Ella estaba empleada en una empresa que pronto pertenecería a su ex marido, trabajando junto a él en todo momento. Si yo fuera ella, este sería el último lugar donde aparecería y lidiaría con James coqueteando con chicas justo en frente de ella.

Aun así, había algo que realmente me preocupaba por el hecho de que ella no estaba contestando el teléfono. Ella estaba en un estado muy frágil, y por la forma en que mi hermano comentó cómo le había dado la cuenta bancaria conjunta como un regalo de despedida, solo podía imaginar cómo se sintió esa bofetada en la cara. Pensándolo mejor, probablemente también me mantendría alejado de la oficina, pero más para no intentar asesinar a James con su traje de diseñador en su propio escritorio de caoba.

Me recline en mi silla, tratando de olvidarme de Donna, todavía perplejo de porqué todo esto me estaba afectando tanto. Por supuesto que pensaba que Donna era hermosa, amable, dulce e inteligente, pero ahora ella era la ex esposa de mi hermano, y no es alguien a quien debería consolar durante el divorcio. Puede que tenga un gran corazón, pero también sabía el valor importante del apoyo y la familia. En el caso de James, fue difícil para mí mostrar mi apoyo cuando no estaba de acuerdo con nada de lo que había hecho. Cuando sentías que tu propia sangre estaba destruyendo completamente a una mujer porque no podía tener hijos. El pensamiento en sí era absolutamente inconcebible, y necesitaba asegurarme de que ella se encontraba bien. Se merecía mucho más que eso en muchos aspectos. Probablemente no haría las cosas más fáciles, pero pensé que debía saber que no estaba sola. Antes de que pudiera analizar un poco más la situación mi padre asomó la cabeza en mi oficina.

“¿Puedo pasar?” Alisó la solapa de su traje gris carbón de mil dólares que combinó bien con su cabello salpimentado perfectamente peinado. Deseaba envejecer y lucir tan bien como mi padre cuando fuera mayor.

“Claro Papá, entra.” Despejé mi escritorio y cerré mi computadora portátil. “¿Qué puedo hacer por ti?”

“Quería asegurarme de que estabas bien,” dijo sonriendo. “Sé que con el divorcio y todo lo demás que está sucediendo con James y Donna, puede que él no sea la persona más confiable en este momento. Y ella no volverá por aproximadamente un mes, lo que me mata porque es mi mano derecha. No me malinterpretes, entiendo completamente porque quisiera estar en casa. Ella ha manejado todo esto con gracia y dignidad, y quiero asegurarme de que hagamos lo mismo con ella.”

“Por supuesto,” dije asintiendo con la cabeza. “Y yo estoy aquí, así que cualquier cosa que necesites solo ven y pídelo.”

“Gracias hijo,” dijo golpeando suavemente su puño contra el escritorio. “Oh, tu madre quería saber si vas a venir a cenar el viernes”

“En este momento tengo planes, pero no estoy seguro a qué hora comienzan”. Respondí. “Le avisaré lo antes posible.”

“No hay problema,” dijo. “Te extrañamos en la última cena.”

“También los extrañé,” le dije, mirándolo salir de la oficina.

En realidad, extrañarme era probablemente lo que menos cruzaba por sus mentes. Ellos echaban de menos a Donna y la luz que traía a la mesa cada vez que se acercaba. No iba a mentir, También la extrañaba, tal vez demasiado.

Capítulo 4

Donna

Saqué mi suave manta de felpa de la secadora y la envolví alrededor de mis hombros, empapándome del calor que traía a mi cuerpo. Suspiré, frotando la tela contra mi mejilla y caminé lentamente hasta el sofá. Miré la pantalla que había colocado en la mesa frente a mí. Había varias botellas de vino, algunos bocadillos, mucha comida chatarra y alrededor de cinco películas cursis de romance. Era como el paquete inicial de la mujer divorciada, y lo había comprado todo. Pasé la semana dormida la mayor parte del tiempo y decidí que era hora de dar el siguiente paso, mover mi cuerpo de la cama al sofá y meter calorías inútiles en él. Sabía que era patético y no estaba a mi altura, pero mi corazón estaba roto, mi cerebro cansado, y todavía no había tenido la oportunidad de aceptar el hecho de ser infértil, de no tener la oportunidad de tener hijos propios. Fue extraordinariamente deprimente y parecía una de esas películas que estaba a punto de ver, excepto que en mi caso no hubo un final de felices por siempre.

Gruñí cuando extendí la mano y agarré el control remoto, apoyando la cabeza sobre la almohada y presionando play. Tiré de la manta por encima de mi cabeza y coloqué la copa de vino que estaba bebiendo en el suelo debajo de mí. Coloqué una pajita en la copa y bebí lentamente mientras mi rostro descansaba en el sofá. Probablemente fue la cosa más floja que jamás había hecho, y aunque sabía que había tocado fondo, realmente no me importaba. Mientras estaba aquí, comiendo mi cheque de veinte mil dólares en forma de Twizzlers y vino, James, mi ahora ex esposo, estaba por los bares, buscando a la próxima señora Banks que pudiera producir un heredero de su patético y triste imperio. Me reí entre dientes preguntándome cómo se aseguraría de que su próxima esposa fuera fructífera. ¿Requeriría un examen ginecológico como términos para el matrimonio? ¿Las haría firmar una exoneración diciendo que podrían producir seres humanos de sus entrañas? Supongo que, para la chica adecuada, especialmente para una que busca el dinero, aprovecharían la oportunidad de darle hijos a James Banks. Eso sellaría el trato y crearía una vida cómoda para el resto de sus vidas. Supongo que yo había sido el conejillo de indias.

Sabía que debía levantarme, ducharme, ponerme en funcionamiento, pero cedí ante mi deseo de pasar el viernes por la noche, el sábado por la noche y posiblemente el domingo hasta el lunes, tumbada en el sofá llorando mientras los minutos transcurrían. Demonios, había acumulado suficiente licencia de enfermedad y vacaciones como para poder estirar esta fiesta de autocompasión durante todo un mes si quería. John, el padre de James había sido tan amable y dulce conmigo, sabiendo que su hijo decidió terminar nuestro matrimonio sin saber por qué. Estaba bastante segura de que, si él sabía la razón, podría golpear a James en la cabeza y por mucho que me gustaría ver eso, también sabía que destruiría por completo la relación de James con sus padres. Estaba enojada, pero nunca había sido una persona vengativa, realmente creía que aquellos que hacían daño a otros encontrarían su pena más adelante en su vida. Creo que se podría decir que creía en el karma. Y el karma de James no estaba acumulando cosas buenas en el fondo. Casi esperaba ver una explosión nuclear cuando todas sus malas acciones se volvieran contra él.

Había estado tan agradecida por la familia de James, por su amor. Me habían enviado flores durante toda la semana e insistieron en que no usara mi tiempo de vacaciones y mi licencia por enfermedad cuando me tome un mes libre. Me encantaba mi trabajo, y trabajar para el Sr. Banks. Él era como una familia para mí, y hasta hace cinco días, legalmente, era mi familia. No sabía qué esperar cuando James presentó por primera vez documentos legales sobre el divorcio y temía que los Sres. Banks se pusieran de su lado, me despidieran del trabajo y me humillaran ante todos. Sin

embargo, tal como lo presentía en el fondo de mi corazón, se acercaron a mí y no podían haber estado más agradecidos. Aun así, mientras me recostaba en el sofá buscando una respuesta a mi angustia, una parte de mí ni si quiera sabía si quería volver a la compañía una vez que se calmaran las cosas. Una cosa era trabajar para los ex suegros, y otra era trabajar codo a codo con el ex esposo. Simplemente no sabía si podía sentarme y tratar con el hecho de estar cerca de él de forma regular. Y Dios no lo quiera, presenciar el día en que comience a salir con otra persona que trabajaba en la oficina. Tendría que soportar el infierno de verlo coquetear y hablar con otra mujer como solía hacerlo conmigo. Solo pensar en eso me enfermaba del estómago e intenté alejar ese pensamiento de mi mente.

Bebí un sorbo más fuerte de mi pajita acabando con el contenido y mirando hacia mi copa vacía. De alguna manera se parecía a cómo se sentía mi alma, completamente seca y a la deriva. Afortunadamente, en lo que respecta a mi copa de vino, sabía exactamente a dónde ir desde allí. Me levanté y coloqué la manta sobre mis hombros buscando la siguiente botella de vino, o cómo a mí me gustaba llamarla, mi siguiente víctima. Me reí para mis adentros preguntándome si así era como James se refería a las mujeres en su vida. ¿Las habrá enumerado? Víctima uno, víctima dos, y así sucesivamente. ¿Se sentó y se rio malévolamente desde su trono en la sala de su castillo en Manhattan, mirando a todas las “pequeñas personas” de Nueva York? Negué con la cabeza, dándome cuenta de que realmente necesitaba dejar de beber ya que imaginación estaba comenzando a divagar.

Cuando retiré el corcho de la siguiente botella de vino y veía como caía al suelo y rodaba hacia mi cocina, escuché a alguien llamar a mi puerta. Puse los ojos en blanco y gruñí preguntándome quién en el mundo vendría a tocar a mi puerta, destruyendo intencionalmente el flujo de alcohol en mis venas. Caminé con desdén hacia la puerta aún envuelta en la manta, y la abrí de par en par mirando a Tess, mi mejor amiga.

“Oh,” dije dando vuelta y caminando hacia el sofá.

“También es bueno verte,” dijo con ironía cerrando la puerta detrás de ella.

“Esperaba que fueras el Ángel de la muerte, a llevarme a la tierra de la abundancia,” dije con sarcasmo.

Tess miró la comida chatarra que había sobre la mesa y señaló la pizza rancia que había en la caja. “Apetitoso,” dijo mirando hacia abajo a mi copa con pajita. “Oh, eso es bastante creativo.”

“Si. Pensé que me embriagaría más rápido si me colocaba una intravenosa, pero probablemente no la colocaría bien,” respondí, vertiendo el vino en la copa. “No quería que me encontraran con un pulmón lleno de Chardonnay y ser etiquetada como la mujer solitaria y divorciada con miles de gatos.”

“Tú no tienes ningún gato,” dijo rotundamente.

“Sí, pero cuando finalmente muera, estoy segura de que me sentirán y treparán por las ventanas,” le dije, recostándome en el sofá y bebiendo mi vino con pajita.

“Amiga, creo que es hora de una intervención,” dijo recogiendo la botella de vino vacía e hizo una mueca ante la etiqueta.

“¿De qué hablas? Solo me he tomado una botella durante la tarde,” me quejé.

“No, no es el vino,” se rio entre dientes. “Debes dejar de deprimirte de esta manera. Estas empezando a asustar a los vecinos.”

“Cómo sea,” respondí. “Ni si quiera creo que sepan que todavía vivo aquí.”

“Bueno, por el aspecto de tu jardín y los papeles apilados al frente, podrían pensar que la casa fue ocupada por vagabundos,” respondió ella.

“Recuerdas que solo han pasado cinco días desde que firmé para que mi futuro se fuera por el

drenaje,” dije, sintiendo un nudo en la garganta.

“Si, lo recuerdo. Pero también recuerdo que ha pasado un mes desde que te enteraste,” me recordó. “Este tipo es un perdedor. Un perdedor de clase A. En serio, en el gráfico de escala de tiempo de las mujeres, deberías haber pasado únicamente veintidós horas y trece minutos en duelo por él. Y eso quedó, no tengo idea de hace cuantas horas, atrás.”

“¿Por qué todos me están molestando?” Me estaba empezando a irritar y Tess lo captó rápidamente.

“Oye, rarita cálmate,” dijo arrojándome un corcho. “Sólo bromeaba. Bueno sobre casi todo.”

“Entonces,” dije respirando profundamente y cambiando de tema. “¿Qué puedo hacer por ti?”

“Vine para sacarte de la casa,” dijo triunfante. “Necesitas un poco de aire, un poco de diversión y necesitas darte una ducha con urgencia.”

“No,” gruñí “Ya tengo planes.”

“¿Con qué? ¿Estas películas cursis de romance? Vamos amiga,” dijo tirando de mi hasta lograr que me sentara.

“Eres mucho mejor que esto. Prometo que Tom Hanks y Tom Cruise te van a estar esperando aquí cuando vuelvas. Incluso voy a enfriar tu vino de mierda para que no tengas que continuar bebiéndolo tibio.”

“No lo sé,” dije, estremeciéndome ante la idea de levantarme del sofá, mucho menos de ir a un bar o un club.

“Sabes que hasta ahora no me he equivocado nunca”, dijo sonriendo. “Y podrás gastar parte del dinero del divorcio tan duramente ganado, en alcohol y hombres guapos, justo para lo que fue destinado.”

Abrí los ojos de par en par y sonreí ante la idea de gastar su dinero en clubes y bares. “Está bien,” dije, finalmente convencida. “Pero tienes que darme tiempo para arreglarme.”

“Está bien,” dijo ella. “Ve a ducharte, y yo moveré esta basura para que esté un poco más limpio este lugar.”

Le saqué la lengua a Tess y me dirigí hasta el baño, dejando que mi manta cayera de mis hombros a la mitad el pasillo. Me paré frente al espejo, esperando que la ducha se calentara mirando mi reflejo en el espejo. Tess lucía más como un ser humano mientras que yo parecía más como algo de una película de zombis. Tess era la voz de la razón entre nosotras dos y siempre lo había sido. Ella no tenía problemas para defenderse y siempre lo atribuí al hecho de que a penas medía un metro sesenta. Su largo cabello castaño caía en cascada por su espalda, y sus pequeñas y lindas facciones mágicamente se volvían seductoras cuando le ponías un poco de maquillaje en la mano. Ella era esa amiga que era ruidosa y ligeramente embarazosa, pero no podías imaginar una vida sin ella.

Mientras dejaba que el agua caliente de la ducha lavara los últimos días de vino y vagancia, podía sentir como mi cuerpo comenzaba a reaccionar. No quería ir a los bares, ni tenía la intención de coquetear con un hombre y llevarlo a mi cama, pero supuse que Tess tenía razón, era hora de que comenzara a actuar como un ser humano nuevamente, al menos por unas horas. Sabía que me divertiría bailando, bebiendo y riendo, pero también sabía que podía volver a casa y esconderme de bueno del mundo si realmente lo quería. James había puesto mi vida completamente de cabeza, y necesitaba recuperar mi control. Él ya no formaba parte de mi vida, y no permitiría que me afectara más de lo que ya lo hizo, sin importar lo difícil que era ver eso.

Capítulo 5

Marcial

Necesito desesperadamente salir de la casa y divertirme un poco, acepté unirme a mis amigos en uno de los clubes de Manhattan. Realmente no me gustaban los clubes porque estaban tan llenos y nunca se podía ver realmente a la chica con la que se hablaba entre la habitación con poca luz y las luces estroboscópicas, pero pensé que sería un buen cambio de ritmo del bar y de Rose. No me malinterpretes, ella era jodidamente hermosa y nunca me cansaba de arrastrarla a la habitación de atrás, pero una pequeña variación en mi vida sería agradable. Lo pensaba dos veces antes de coquetear con las chicas porque, a pesar de que no estaba buscando algo serio, ellas no lo sabían, y no era frecuente que encontraras a una chica como Rose, que estaba más que dispuesta a follarte salvajemente y no querer algo más que eso. Algunas veces me preguntaba como era su vida fuera del bar, pero luego me detenía recordando que la regla para este tipo de relaciones era nunca hacer demasiadas preguntas. Me había ido a mi loft en Soho para ducharme y cambiarme de ropa antes de salir.

En la ducha, pensé en Donna, preguntándome qué estaría haciendo en esa casa del Distrito Griego. Recordé cuando mi hermano descubrió que ella quería vivir allí y no en el pent-house que había comprado el año anterior. Estaba bastante irritado, pero parecía que la amaba, así que estuvo de acuerdo siempre y cuando no tuviera que vender su casa en Manhattan. A ella no le importaba, siempre y cuando él volviera a casa con ella todas las noches. No sabía que había hecho con el lugar, ya que parecía que estaba bastante atado a ella hasta que la dejó. Bueno, resultó una buena idea que mantuviera el lugar, y Donna pudo quedarse con su casa. Supongo que, en cierto modo, sería bueno salir de la ciudad todos los días a los suburbios donde puedes disfrutar de algo de paz y tranquilidad por un tiempo. Pensé que su casa era increíble, con todas las comodidades que a James le encantaban, como un televisor de pantalla grande y una piscina en el jardín trasero, pero con la misma sensación que tienes cuando vas a la casa de tu tía en el campo por el fin de semana.

Cuando salí de la ducha y me sequé, me vi en el espejo y sacudí la cabeza. Como de costumbre, todavía estaba pensando en Donna. Estaba empezando a volverme loco, pero creo que me importaba la chica y tomé personalmente el hecho de que alguien con mi apellido le hizo daño. Siempre he tenido un pequeño tipo de enamoramiento con ella, pero supuse que todos lo tenían. Me refiero, ¿acaso era evitable? Era inteligente, hermosa, directa y afectuosa con todos los que la rodeaban. Entendí a lo que James se refería cuando hablaba sobre ella por horas cuando comenzaron a salir. Era la primera vez en mi vida que escuchaba a James hablar sobre alguien más que de él mismo. Había estado obsesionado con Donna durante años, y cuando finalmente la atrapó, se sintió completamente enamorado. Pensé que era bueno para él, ya que su gusto por las mujeres fuera de ella, generalmente era de rubias tontas con poco cerebro.

Volví a mi habitación y saqué mi atuendo para la noche, me lo puse y me miré en el espejo. Inmediatamente, me quité la camisa y la arrojé a la esquina. Parecía mi hermano, y no era para nada lo que pretendía. Claro, teníamos muchas similitudes, pero era principalmente estéticas. Cuando se trataba de negocios, sin embargo, solíamos pensar de forma similar, y vimos que la empresa iba en la misma dirección. Eso probablemente tenía más que ver con el hecho de tener el mismo historial educativo y ser criados por el mismo padre, pero puse una marca en el lado positivo de nuestra relación.

Cuando terminé de prepararme, me revisé el cabello una última vez y le di a mi reflejo una

sonrisa encantadora. Agarré mis llaves, tomé el elevador y salí de un salto, contento de ver que el automóvil que llamé ya estaba aparcado al frente. El conductor me abrió la puerta y luego se subió al frente. Él ya tenía mi destino, así que salimos, viendo el apartamento desvanecerse en el fondo. Miré a mí alrededor mientras conducíamos observando a todas las personas que salían de sus autos para una salida nocturna en la ciudad. Podías darte cuenta quiénes eran los clubbers y quiénes eran los ricos en camino a la cena. El nivel de emoción era diferente, y con el invierno acercándose rápidamente, las perras adineradas habían sacado las estolas de visón y las joyas de lujo. Conducir a través de Manhattan un viernes por la noche ofrecía más destellos de brillo que una joyería.

Nos detuvimos frente al club, salí y le di mi tarjeta al conductor para que supiera mi número cuando lo llamará para que me llevara de vuelta a casa. El portero me saludó con un abrazo y un apretón de manos y abrió las cuerdas para dejarme entrar al club. Le guiñé un ojo a la chica rubia de pie en el frente cuando pasé y me reí mientras se sonrojaba y se reía con sus amigas. Cuando entré, fui directamente al área VIP, encontrando a mis amigos que se paraban alrededor de una mesa, miraban boquiabiertos a las chicas en la pista de baile y bebían tragos de vodka. Pedí un whisky tónico del servidor y saqué una silla, y escuché su charla sin sentido sobre con quien tendrían sexo en el baño al final de la noche. Realmente no me gustaban mucho estos muchachos, pero ahora que pasar el rato con James me enfermaba del estómago, había llamado a mis viejos amigos de la universidad y los había metido en los buenos clubes. Todos éramos relativamente exitosos, pero yo era el único multimillonario del grupo, y sabía que podía conseguirles los mejores lugares. Estaba bastante seguro de que me usaron tanto como yo los usé para no sentirme como un perdedor que venía solo a un club. No quería ser ese tipo espeluznante en el rincón mirando fijamente a las chicas mientras tomaba mis bebidas y elegía a mi próxima víctima. Yo era un cretino, pero no era un cretino espeluznante.

Mientras tomaba un sorbo de mi trago, me atraganté. ¿Acaso esa era—? Sí, esa era Donna parada allí con su mejor amiga. Inmediatamente, me quedé impresionado por lo absolutamente deslumbrante que se veía. Llevaba una falda negra corta y ajustada que apenas le cubría el trasero y una blusa de escote bajo que estaba abierta en la espalda. Sus piernas largas y sexy terminaron donde comenzaban sus tacones de quince centímetros. Su larga cabellera rubia caía sobre sus hombros en rizos y su piel suave y lisa se destacaba con un maquillaje sutil. Se estaba riendo de lo que Tess estaba diciendo, pero no parecía que fuera sincera. Tuve esta sensación abrumadora que me impulsó a ir y hablar con ella. Dejé mi vaso y enderecé mi camisa, llevándome las mangas hasta los codos para parecer más cómodo y relajado. Empujé la silla hacia atrás y tomé un gran trago de mi bebida a medida que caminaba hacia ella. Ella se reía de nuevo por lo que sea que le había dicho el idiota del grupo, giró su cabeza hacia mí, su sonrisa falsa se volvió en genuina. Se apartó del grupo y se encontró conmigo en la pista. Me incliné y la abracé a medias, deteniéndome para besarla suavemente en la mejilla. A ella no le pareció extraño porque ese era el saludo normal en nuestra casa, pero sentí la electricidad surgir a través de mí cuando mis labios tocaron su piel.

“¿Cómo estás?” Tuve que gritar por la música.

“Bien,” dijo encogiendo los hombros. “¿Y tú?”

“Estoy bien,” dije asintiendo con mi cabeza. “He estado preocupado por ti.”

“Si, que llamaste,” dijo con una sonrisa algo incómoda. “Disculpa que no devolví tu llamada.”

“Está bien. Entiendo. Me alegra que te encuentres bien,” respondí. “La oficina no es lo mismo sin ti.”

“Si claro,” se rio. “Apuesto a que nadie se ha dado cuenta.”

“Yo lo noté,” dije sintiendo como surgía un silencio incómodo. “Solo quiero decirte que lo que hizo mi hermano estuvo mal.”

“Está bien,” dijo tomando mi mano. “No fue tú culpa.”

“No, pero aun así, él es mi hermano,” respondí. “A pesar de toda la mierda estúpida que ha hecho, pensé que era un hombre mejor que eso.”

“Supongo que somos dos,” gritó riendo.

“¿Puedo invitarte un trago?”

“Claro.” Ella encogió los hombros y me siguió hasta la barra.

Ella ordenó un Jack Daniels con refresco de dieta y yo otro whiskey tónico. Nos quedamos allí, mirándonos por unos momentos. Pensé que sería incómodo, pero ese no era realmente el ambiente. En cambio, me sentí cómodo con ella.

“¿Recuerdas la vez que vinimos aquí y Tess se embriagó y se cayó del bar?”

“Oh Dios mío.” Ella se rio. “Eso fueron como veintitrés puntos de sutura. Ella cayó justo encima de la botella de vodka que unos chicos compraron. Estaban tan asustados por la sangre en la mesa, que no nos dejaron comprarles una nueva.”

Nos quedamos en el bar hablando y recordando cuando todos solíamos salir juntos a los clubes. Cuando recordé aquellos tiempos, me di cuenta de que la mayoría de las noches, Donna y yo la pasábamos juntos, además de Tess y con quien fuese que ella estaba saliendo en ese momento. Por lo general, James estaba codeándose con los ricos y estudiando secretamente a todas las mujeres con las que no podría acostarse esa noche. Donna nunca se dio cuenta, y si lo hizo, lo manejó con tanta clase que nadie lo hubiera notado. Caminamos hacia la zona VIP y nos sentamos en una cabina. Parecía aliviada de estar fuera de la pista de baile y fuera de la vista de todos a su alrededor.

“¿Estás bien?”

“Si,” suspiró. “Realmente no quería salir esta noche. Quiero decir, es bueno para mí, pero ya estoy cansada.”

“Bueno, ahora tienes esta cabina para esconderte,” dije.

El resto de la noche transcurrió sin ningún problema, y le di un abrazo a Donna antes de cerrar la puerta de su taxi y ver cómo se alejaba. Cuando subí a mi auto, no pude evitar pensar en esas piernas largas y lisas y las curvas maduras de su cuerpo. Tuve que intentar ignorar el hecho de que se veía tan ardiente durante toda la noche, y ahora que estaba solo, dejé el pensamiento fluir. Cuando llegamos al apartamento, me costaba más trabajo y me controlé antes de salir del automóvil.

Arriba en el departamento, me desvestí para acostarme y me tapé con las sábanas, de repente no tan exhausto como había pensado. A medida que las visiones de la falda corta de Donna corrían por mi mente, ni siquiera me di cuenta de que tenía mi mano firmemente colocada sobre mi miembro. Cerré los ojos y me recosté, imaginando cómo sería deslizar mi mano por su muslo y por debajo del borde de su falda. Casi podía sentir el calor de su piel mientras rodaba mi puño hacia arriba y sobre mi pene. En mi mente, lentamente levanté su falda para revelar su estrecho y húmedo sexo, palpitando y esperando solo por mí. No quería esperar un segundo así que la agarré por la cintura y la acosté sobre la cama, frotando mi miembro contra su clítoris.

Acerqué la mano a la cama, agarré el lubricante del cajón, lo arrojé a la palma de mi mano y lo froté sobre mi pene. Cerré los ojos otra vez e imaginé que penetraba fuertemente a Donna, sintiendo su humedad muy dentro de ella deslizándose en mí. Podía escuchar sus roncocos gemidos cuando su sexo firme y mojado palpataba alrededor de mi erección. Mi mano se apretó cuando

imaginé su rostro, sus grandes ojos azules mirándome con lujuria mientras le masajeaba los senos y la penetraba. Tiré las mantas hacia atrás y me di algo de espacio mientras mi mente se movía sobre cada parte de su pequeño y sexy cuerpo. Agarré con fuerza mi pene mientras mis caderas subían y bajaban, imaginando que ahora ella estaba encima de mí, presionando contra mi pelvis, y gritando de placer mientras descargaba todo mi semen en su interior. Se veía tan jodidamente caliente acostada sobre mí, frotando su clítoris con sus dedos mientras sus caderas se comenzaban a mover cada vez más rápido.

“Sí,” Gruñí entre dientes apretados mientras mi mano se movía sobre mi pene a un ritmo rápido.

Sujeté a Donna por la cintura y comencé a sacudirla hacia arriba y hacia abajo sobre mi miembro, golpeándola con fuerza y escuchándola gritar por más. Empujé sus piernas hacia un lado y la bajé de nuevo, el sonido de nuestra piel golpeando juntas, haciendo eco en mi mente. Mientras la ponía de nuevo hacia abajo, moví sus caderas hacia adelante y hacia atrás repetidamente, sintiendo los jugos dentro de ella corriendo por mi pene. Gruñí ruidosamente en mi cama cuando pude sentir el orgasmo acercándose. Cerré los ojos y miré como Donna ponía sus manos sobre mis muslos y se movía más y más rápido a medida que su cuerpo llegaba a su punto máximo. Ella inclinó la cabeza hacia atrás y gritó, su sexo vibraba alrededor de mi pene mientras acababa fuerte y rápido.

Sujeté mi pene y lo apreté varias veces imitando su palpitación, imaginando su humedad vibrando a mi alrededor. Me senté derecho en la cama y gemí ruidosamente cuando también llegué a la cima del éxtasis. Mi nano se movió rápido y fuerte hacia arriba y hacia abajo y cuando la sonrisa tímida de Donna cruzó por mi cabeza, mi pene explotó, mi cálida semilla fluyó de la cabeza y bajo hasta mis manos. Gruñí enérgicamente cuando el orgasmo recorría mi cuerpo, y luego, liberé lentamente el agarre de mi mano. Abrí los ojos a una cama vacía, pero aún sentía la presencia de Donna allí mientras tomaba una toalla, limpiaba mi desorden y me tiraba de vuelta a la cama. Con suerte, tendría sueños realmente buenos sobre esa belleza rubia esta noche.

Capítulo 6

Donna

Era lunes, exactamente una semana desde que mi matrimonio había sido sentenciado a muerte por un juez. Eso era exactamente lo que estaba sintiendo, como si alguien hubiera muerto y me hubiera dejado para llorar su pérdida. Miré hacia el techo pensando en la última semana y todo lo que había pasado. Inmediatamente mis pensamientos cambiaron a la noche del sábado. Me sorprendió mucho pasar la noche hablando y riéndome con Marcial. Tenía un maravilloso sentido del humor, y nos divertimos mucho hablando de la vida, recordando la diversión que todos solíamos tener, y simplemente relajándonos. No era una sorpresa para mí haberla pasado tan bien junto a él. Él había sido una de las personas con las que pasé la mayor parte del tiempo cuando todos salíamos de fiesta justo después de la universidad. Sin embargo, me sorprendió el pensar lo sexy que se veía cuando se me acercó en el club. Cuando lo miré acercarse a mí, casi no lo reconocí y al principio me pregunté quién era el chico guapo que caminaba en mi dirección. Estaba un poco avergonzada cuando me di cuenta de que era mi ex cuñado. Traté de no pensar en él de esa manera, sin embargo, dado mi estado de duelo, después de mirarlo con ojos de lujuria, volví a concentrarme en él solamente como Marcial, el amable y divertido.

Siempre había pensado que Marcial era guapo, incluso más guapo que James, aunque me gustaba James por muchas más razones que por su aspecto. Supongo que, de alguna manera, siempre tuve un pequeño enamoramiento con Marcial, pero no era algo de lo que pudiera hablar con alguien. Él era el hermano del hombre con el que me casé. Habría sido mal visto. Pero, ¿y ahora? ¿Qué sucedería ahora que ya no estoy casada con su hermano? Sacudí la idea de mi cabeza, regañándome por siquiera pensarlo. ¿Estaba loca? Aun pensando en la noche del sábado, no pude evitar sentir algo más que un buen momento. De hecho, después de unas copas, estábamos coqueteando entre nosotros. Todavía podía sentir su mano tocar la mía mientras nos reíamos, sentados a la mesa. Hubo una chispa en mi pecho cuando nuestra piel se tocó, y por la forma en que miró las manos, sabía que él también lo había sentido. Me sorprendí a mí misma con la esperanza de que no me soltara, pero tan pronto como vio a Tess dirigiéndose hacia nosotros, retiró su mano y la puso sobre su regazo.

Tomé mi teléfono de la mesita de noche y lo enrollé en mis manos, pensando en enviarle un mensaje de texto y ver qué estaba haciendo. Pasé a su número y abrí un nuevo texto escribiendo las palabras antes de borrar todo y pasar a los mensajes de Tess. Sabía que lo que sea que sentía hacia Marcial tenía que ser algún tipo de sentimiento residual por James o alguna idea de sexo por despecho. Le envié un mensaje de texto a Tess diciéndole que tenía que hablar, y ella respondió instantáneamente que ya vendría tan pronto como le fuera posible con una gran pizza. Me levanté de la cama, me cepillé los dientes y me arreglé el cabello, no queriendo escuchar nuevamente su queja de que me veía horrible.

Cuando llegé, agarré algunos platos y servilletas, y nos sentamos, comiendo lo que sería mi primer alimento en todo el día. Sabía que Tess sentía curiosidad por saber de qué quería hablar, pero primero estaba reuniendo el coraje para mencionarlo. La miré mientras tomaba un bocado de mi pizza.

“Bueno,” dije con la boca llena. “Me quedé pensando en un hombre esta tarde.”

“Oh, ¿en verdad?” dijo emocionada. “Espera, no estamos hablando de James, ¿o sí?”

“No,” dije con cara de disgusto. “Es absolutamente loco, y estoy bastante segura de que es como si mi mente estuviera jugándome una broma, pero estaba pensando en Marcial.”

“Okay,” dijo con cara de asombro. “¿Y eso que significa?”

“No lo sé,” suspiré. “Quiero decir que es imposible para mí tener un enamoramiento hacia él, ¿verdad?”

“No, él es extremadamente guapo, y pasaste más tiempo con él que con James al comienzo de tu relación” dijo riéndose. “Pero dime tú, ¿Es una atracción o tienes un enamoramiento real?”

Me quedé allí sentada unos minutos, saboreando mi pizza y dejando que mi mente revelara las visiones de Marcial. Las primeras fueron pensando en lo guapo que era en casi todos los sentidos. Luego, sin saberlo comencé a pensar en lo gracioso que era, lo dulce y todas las pequeñas cosas de las que hablamos el sábado por la noche. Alejé el pensamiento y coloqué mi mano en el pecho sacudiendo la cabeza.

“Oh Dios,” jadeé. “Es un enamoramiento real, ¿Qué voy hacer?”

“Lo que sea que quieras hacer,” dijo Tess inclinándose hacia adelante. “¿No vez la belleza de esto? Eres una mujer soltera sin vínculos con nadie. Puedes enamorarte de quien tú quieras, cuando tú quieras. Puedes invitar a un chico a salir, puedes tener citas con alguien, puedes follarte a alguien, o puedes salir con cinco chicos al mismo tiempo si así lo deseas.”

“Pero esto es un poco diferente,” dije poniendo a un lado mi pizza. “Este es el hermano de mi ex esposo. Es Marcial Banks de quien estamos hablando aquí.”

“¿Y?” Tess rio a carcajadas. “Dios, esto es tan perfecto. La mayoría de las personas que se divorcian ya tienen otra relación. Demonios mi padre ya estaba comprometido cuando se divorció de mi madre. Ya no tiene nada de malo tener a alguien, incluso si resulta ser el hermano del cretino que te dejó. Quién sabe, tal vez estabas destinada a estar con Marcial, pero confundiste las J”, y se rio.

“Esto es una locura,” dije sacudiendo mi cabeza. “Realmente no puedo permitirme imaginar algo así”

“Lámalo,” dijo con los ojos muy abiertos.

“No,” jadeé. “¿Y decir qué?”

“No lo sé.” Ella rio. “¿Quieres almorzar? ¿Quieres hablar? ¿Quiere tener sexo salvaje hasta quedar sin aliento?”

“En serio Tess,” le dije con las mejillas sonrojadas.

“Oh Dios mío,” gritó al ver mi rostro sonrojado. “¿Quieres follarlo sin piedad! ¡Me encanta!”

“Basta,” dije riendo y sosteniendo mis mejillas. “Él es guapo. Quiero decir, ¿puedes culparme?”

“Por supuesto que no,” ella rugió. “Lámalo. Hazlo. Hazlo ahora.”

“Está bien,” dije levantando la mano. “Pero debes estar callada.”

“Palabra de explorador,” dijo levantando dos dedos.

“Tienes una vagina. No pudiste haber sido un explorador.”

“Está bien,” respondió ella, mostrando una v. “Palabra de explorador con vagina.”

“Eso es serio,” le dije mientras examinaba los contactos de mi teléfono.

“Ya sé,” dijo con una expresión seria en su rostro.

Encontré el número de Marcial en mi teléfono y me senté allí con mi dedo sobre el botón de llamada. Estaba enloqueciendo, sin saber si debería hacerlo o dejar todo así y solo volver a imaginarlo desnudo en mi cabeza. Golpeé fuerte el suelo con el pie y cerré los ojos, presioné el botón de llamada y lo sostuve en mi oreja. Miré a Tess que se cubría la boca con las manos y chillaba. Puse mi dedo en mis labios y la mandé a callar mientras el teléfono sonaba en mi oído.

“¿Hola?” Su voz era profunda, e inmediatamente pensé en colgar.

“Hola,” dije mientras Tess movía sus manos para ayudarme a continuar. “Es Donna.”

“Hola, ¿cómo estás?”

“Estoy bien.” No realmente. De ningún modo. Me sentía incómoda. “Estaba llamando para saber si querías almorzar mañana ¿Puedes?”

“¿Mañana?” preguntó. Contuve la respiración esperando su respuesta. “Sí, eso en realidad suena perfecto.”

“Oh, genial,” le dije sorprendida.

“Es gracioso,” se rio. “De hecho estaba a punto de llamarte para preguntarte lo mismo.”

“Ja,” respondí con los ojos muy abiertos.

“Entonces, ¿te veré en el Frisk? ¿Cómo las doce y treinta?”

“Sí,” dije con entusiasmo. “¡Eso suena perfecto!”

“Excelente,” dijo nerviosamente. “Fue bueno escuchar tu voz, Donna.”

“Lo mismo digo,” le dije antes de colgar el teléfono.

Miré a Tess que parecía contener el aliento. Sonreí y asentí con la cabeza, mirándola saltar del sofá y básicamente atropellarme. Me reí mientras ella gritaba fuertemente por la emoción. No podía creer que le acababa de pedir una cita a Marcial. Bueno, una especie de cita. No sabía cómo llamarlo, pero mi corazón estaba acelerado y las mariposas me recorrían todo el cuerpo. No sabía si esto estaba bien o mal, pero en ese momento, realmente no me importaba.

Capítulo 7

Marcial

Me levanté de la cama tan pronto como salió el sol, completamente despierto y listo para el día. Saber que iba a almorzar con Donna era emocionante y aterrador al mismo tiempo. Nunca había estado tan emocionado por un almuerzo en toda mi vida, y negué con la cabeza por la ropa que colgaba en la puerta. Elegí mi atuendo la noche anterior como una colegiala emocionada. Ella era solo una chica, pero había algo más que yo no podía explicar. En ese momento, deseaba tener un amigo que no fuera mi hermano para hablar. No podía decirle que iba a almorzar con Donna, y de ninguna manera podía decirle a mi padre, aunque no estaba completamente seguro de cuál habría sido su reacción. En cambio, tuve que guardarlo para mí, y sentía que iba a estallar. Salté a la ducha y dejé que el agua calmara mis nervios, usando el gel de baño de aromaterapia que mi madre me había enviado a casa conmigo porque pensaba que yo estaba demasiado tenso y estresado. Para mi sorpresa, me ayudó a calmarme, pero solo hasta que salí de la ducha y me miré en el espejo.

Arreglé mi cabello cuidadosamente, poniendo cada pieza en el lugar correcto. Me había afeitado el rostro el día anterior, así que todavía tenía ese aspecto suave, pero no demasiado suave. Nunca me gustó cómo me veía justo después de afeitarme, como si me hubiera quitado diez años de la cara. Supuse que disfrutaría eso más adelante en la vida. Me rocié un poco de colonia antes de ponerme el traje y enderezar mi corbata plateada favorita. Me detuve cuando pasé frente al espejo, impresionado con lo profesional que lucía. Tal vez debería obligarme a levantarme tan temprano todos los días. Quizás mi madre no sienta la necesidad de comprarme productos de terapia de estrés. Agarré mis llaves y salí de la casa, tomé un taxi y me dejé caer en el asiento trasero, un poco sin aliento. Mientras conducíamos, podía sentir el calor de las vacaciones acercándose y pensé en el hecho de que tal vez, solo tal vez, no tendría que pasarlos sin ver el hermoso rostro de Donna. Me sacudí el pensamiento de mi mente, dándome cuenta de que estaba adelantándome unos cincuenta pasos de la situación.

Cuando llegué a la oficina, saludé a todos con alegría antes de darme cuenta que necesitaba bajar el tono, a juzgar por las miradas sorprendidas en las caras de las personas. Iban a comenzar a sospechar, y lo último que necesitaba era que mi padre entrara y empezara a hacerme preguntas, o algo peor, James. Sabía que probablemente debería sentirme culpable por tener este sentimiento sobre su ex esposa, pero por alguna razón, no sentí siquiera una pizca de culpa. Tal vez era porque la trataba como una mierda, y ella merecía mucho más. Cuando me senté en mi escritorio, me di cuenta de que tenía varias horas antes de reunirme con Donna y necesitaba encontrar algo que me mantuviera ocupado. Afortunadamente, había reuniones programadas toda la mañana, así que felizmente troté a la sala de conferencias y escuché atentamente la presentación de cada persona. Mi padre me miró y frunció el ceño, notando mi estado de felicidad y atención. Él estaba acostumbrado a mi ceño fruncido habitual y mis doce tazas de café. Lentamente, levanté mi taza y tomé un sorbo, tratando de borrar la expresión de emoción de mi cara.

Cuando terminó la reunión, terminé mis notas y miré mi reloj. Era mediodía y era hora de ir al restaurante. Escogí uno a varias cuadras de distancia para evitar encontrarme con James o con alguien de la oficina. Cuando entré en mi oficina, mi padre asomó la cabeza.

“Marcial,” dijo haciéndome congelar en el lugar. “James y yo vamos a almorzar en el Deli ¿Quieres acompañarnos?”

“Oh,” dije dejando escapar un profundo suspiro. “Um, hoy no, papá. Gracias.”

“¿Tienes una cita?”

“Ja,” reí nerviosamente. “Quizás.”

Me reí como si fuera un sentimiento ridículo y escuché a mi padre reír también. Sacudí la cabeza cuando agarré mi chaqueta de la silla y me dirigí al elevador. Cuando las puertas se abrieron, James bajó y me miró con sospecha. Sonreí y caminé alrededor de él hacia el elevador. Me miró con curiosidad mientras se dirigía a la oficina de mi padre. Tan pronto como las puertas del ascensor se cerraron, me apoyé contra la pared y dejé escapar otra respiración profunda. ¿Por qué se sentía como si estuviera en una misión secreta del infierno?

Tomé un taxi y me dirigí al restaurante, nervioso y emocionado al mismo tiempo. Todavía no podía creer lo que había sucedido ayer. Me senté allí con el número de Donna en mi pantalla y mi dedo se movía sobre el botón de llamada cuando ella había llamado. Al principio, pensé que había presionado el botón, pero cuando puse el teléfono en mi oreja y saludé, su dulce voz se escuchó desde el otro lado. No era una persona que creía en las señales divinas, pero tenía que haber algo más que una simple coincidencia. Tenía que ser alguna especie de señal, a pesar de que la idea de salir con Donna parecía extraña y tabú. Tal vez, solo tal vez, era algún tipo de golpe de buena suerte, de alguna manera logré ponerme en una posición donde Donna y yo pudiéramos tener una relación el uno con el otro. Tomé una respiración profunda y sacudí la cabeza, dándome cuenta de lo descabellado que sonaba. Eso era una locura, necesitaba mantener mi mente centrada y no divagar con estas tontas fantasías en mi cabeza. Éramos amigos, nos reuníamos para almorzar y nada más.

La otra noche, sentarse junto a ella en la cabina del club había sido increíble en muchos aspectos. Nos reímos, hablamos, recordamos e incluso coqueteamos un poco. Cada vez que su pierna rozaba la mía, la electricidad sacudía mi estómago y mi entrepierna. Ni si quiera me había dado cuenta como una persona podía desear tanto a alguien como yo en ese momento y ni si quiera haberse dado cuenta hasta llegar a casa. Claro al principio fue una completa y total atracción física, pero luego mis pensamientos cambiaron su risa sexy, sus ojos encantadores y su frágil sensibilidad que mantenía escondida bajo una fachada de mujer fuerte y dura. Sin importar si esta era una cita, o solo dos amigos almorzando, nadie podía negar la cantidad de tensión sexual que se había acumulado entre nosotros en esa cabina la otra noche.

Me detuve frente al restaurante y salí de un salto, tirando de mi abrigo y temblando. El clima había tomado un giro y el aire era casi glacial. Me encantaba Nueva York, pero los inviernos a veces pueden ser brutales en los sentidos. Sorprendentemente, era solo en octubre, pero se sentía más como diciembre que cualquier otra cosa. Abrí la puerta y me acerqué a la anfitriona.

“Hola,” dije sonriendo. “Me voy a encontrar con una mujer llamada Donna.”

“Sí,” sonrió la anfitriona “Por aquí.”

Miré hacia arriba mientras avanzábamos por el restaurante, viendo a Donna en la esquina trasera. Ella estaba mirando sus manos y parecía nerviosa. Se veía absolutamente hermosa con un suéter blanco opaco, jeans y zapatos planos. Su cabello estaba tirado hasta la mitad con rizos en cascada sobre sus hombros. Su piel clara estaba compensada por sus mejillas sonrosadas, y sus ojos brillaron cuando levantó la vista y me vio caminando hacia ella. Sonrió ampliamente y saludó mientras me acercaba. Me incliné y la besé suavemente en la mejilla, demorando más de lo que probablemente debería haberlo hecho. Me quité el abrigo y lo colgué en la silla, agradeciendo a la anfitriona y sentándome.

“No has esperado mucho, ¿verdad?”

“No,” respondió. “También acabo de llegar. Mira mis manos todavía están frías.”

Ella extendió su brazo y puso su mano frágil y dulce contra mi mejilla. Ella sonrió y la sostuvo

allí mientras nos miramos el uno al otro a través de la mesa. Como si se diera cuenta que nos habíamos mirado por mucho tiempo, se sonrojó y volvió a colocar su mano en su regazo. Revisamos el menú y pedimos un poco de café para calentarnos. Vi a Donna mientras vertía crema y azúcar en su café, lo revolvió y luego lamía la cuchara. Sus labios rosados me estaban atrayendo, y tuve que tomar una respiración profunda y aclarar mi garganta para centrar mi mente. Empezamos a hablar sobre nuestro día y ella escuchó atentamente mientras hablaba sobre el trabajo, olvidando que ella también trabajaba allí.

Su risa era embriagadora, y pronto me perdí en nuestra conversación, sin prestarle atención a la hora. Ella me contó sobre sus padres y sus problemas, sobre su hermano y cómo había logrado salir sano de su tiempo en Irak. Habló de su hermano como esperaba que hablara de mí, con calidez, amor y admiración. El fuego en la chimenea del restaurante crepitó mientras comíamos y continuó hablando durante aproximadamente una hora después de que terminara nuestro almuerzo. No podía separarme de esta mujer, sin importar lo mucho que lo intentara. Finalmente, mi teléfono interrumpe la conversación y me disculpo, mirando el mensaje de texto. Era de mi padre, haciéndome saber que me perdí la última reunión y que todos se dirigían a casa. Él quería asegurarse de que yo estaba bien. Miré fijamente el mensaje. ¿Por qué todos iban a casa? Entonces, vi la hora. Guao, las tres en punto.

“Guao,” dije riéndome. “Son casi las tres.”

“Oh, no,” dijo con pánico. “¿Te perdiste de algo importante en el trabajo?”

“Para nada.” Me reí. “Solo esa reunión de marketing normal que pone a todos a dormir. Nada importante.”

“Bueno te dejaré volver al trabajo,” dijo sonriendo. “De todos modos, tengo algunas cosas de las que tengo que ocuparme en la ciudad antes de regresar a casa.”

“Te acompañaré hasta tu auto.” Me levanté y rodeé la mesa para sacar su silla.

Mientras se ponía el abrigo, coloqué dinero en efectivo en el portamonedas y me volví hacia ella, fascinado por la forma en que su cabello se agitaba a su alrededor al tiempo en que se abrochaba la chaqueta. Ella era deslumbrante y no quería que la cita terminara todavía. Caminé junto a ella a través del restaurante, puse mi mano sobre su espalda baja mientras nos movíamos hacia la puerta. Salimos al aire frío, y ambos nos cerramos nuestros abrigos hasta el cuello.

“Cielos,” dijo temblando. “El invierno acaba de llegar de la nada. Muy temprano para este tipo de temperaturas. Voy a tener que encender el fuego en casa.”

“Lo sé. Estoy acostumbrado a este clima en diciembre, no en octubre,” respondí.

Continuamos hablando sobre el clima cuando subimos al estacionamiento en el elevador. La seguí y atravesé el mismo hasta su auto estacionado en uno de los lugares. El lugar estaba prácticamente vacío, y la vi de pie al lado de su auto y tuve la impresión de que tampoco quería irse. Ella sacó sus llaves y me miró con una sonrisa tímida en sus labios.

“Gracias por el almuerzo,” dijo con amabilidad. “Me encantó verte de nuevo.”

La miré por un momento y aunque sabía que no era correcto, di un paso hacia adelante, enmarqué su rostro con mis manos, y presioné mis labios firmemente contra los suyos. Su cuerpo se tensó solo por un momento antes de relajarse he inclinarse hacia mí. Sus manos rodearon mi cintura, y ella se acercó, abriendo su boca y permitiéndome saborearla. Nos besamos apasionadamente por unos momentos antes de que ella abriera los ojos y se apartara, pasándose los dedos por los labios.

“Lo siento,” dijo introduciendo las llaves en la puerta. “No sé si pueda hacer esto.”

Capítulo 8

Donna

El último lugar donde quería estar era en cualquier lugar cerca de la oficina o James si vamos al caso. John me había enviado un mensaje de texto pidiéndome ayuda. Los trabajadores temporales no estaban dando la talla — bueno, al menos no de la forma en que siempre hacían el trabajo. La notificación de texto me había despertado y había considerado seriamente en volver a la cama. Sabía que James no sabía nada de esto porque nunca habría dejado que me pidieran ayuda. Hubiera tomado toda la responsabilidad sobre sus propios hombros, incluso si eso significaba que dormiría en la oficina. Su orgullo siempre fue una de esas cosas que causaron demasiadas peleas en nuestra relación. El hombre simplemente no podía soltar las cosas

Además de todo eso, no podía dejar a Marcial fuera de mi mente. Tuvimos un almuerzo increíble y todo fue perfecto, incluso el beso. Ese fue el verdadero problema. Fue perfecto. Besar al hermano de mi ex esposo ahora no debería sentirse tan bien, sin nada de lo malo. No pensé que estaba lista para saltar a otra relación, pero al mismo tiempo, no podía sacar a Marcial de mi cabeza. Había sido la primera vez en mucho tiempo que alguien me había escuchado, realmente escuchado. James siempre parecía estar esperando su turno para hablar o tenía la mitad de la atención en otros asuntos. Finalmente, culpé a mis miedos en las relaciones en salir corriendo del estacionamiento, pero tenía que admitir que me preocupaba si podía resistir a Marcial o no. Un toque de sus labios y yo era un maldito charco en el suelo. Lo último que necesitaba era otro playboy en mi vida que me abandonara cuando me convirtiera en un inconveniente para su estilo de vida.

Levanté el teléfono y marqué el número de John, sin querer arriesgarme a que James interceptara mi llamada en la línea de la oficina. No habíamos hablado desde que finalizamos el divorcio, pero lo conocía demasiado bien. Si lo atrapaba en un momento en el que no tenía a nadie más que encantar, él se pondría al teléfono y me haría sentir tan insignificante. Tenía una forma de hacerlo sin convertirse en el malo evidente. Era parte de sus dones, supongo, si consideraras un don ser un imbécil deshonesto. Una parte de mí esperaba que John no contestara el teléfono. Había aceptado hacer un poco de trabajo, pero incluso eso me hizo sentir empantanada y pesada. Tristemente, para mi desaliento, John respondió.

“Se siente tan bien escuchar tu voz,” dijo amablemente. Podía escuchar su personalidad en su tono, e instantáneamente, extrañé a la familia.

“También es bueno escuchar la tuya,” respondí con una sonrisa. “Entonces, tienes algo de trabajo para mí.”

“Sí, y muchas gracias por ayudarme. He enviado un auto para que te recoja en una hora si está bien,” dijo con cansancio.

“Está bien,” respondí.

“También hice arreglos para que James saliera de la oficina en ese momento,” dijo. “No quería que las cosas fueran más difíciles para ti de lo que ya eran.”

“Gracias John. Realmente lo aprecio” dije con un suspiro de alivio. “Era lo que más me preocupaba en este momento.”

“No hay problema,” dijo con una sonrisa en su voz. “Te veo pronto.”

“Nos vemos.” Terminé la llamada, un poco aliviada de saber que John había pensado en mis condiciones de trabajo por adelantado. Saber que James no estaría allí aligeró parte del peso de mis temores.

No importa lo que pasó entre James y yo, nunca dejaré de amar a su madre y a su padre. Siempre fueron muy acogedores, pero cuando descubrieron que mis padres habían sido adictos y negligentes y yo no tenía nada que ver con ellos, se esforzaron el doble por hacerme sentir parte de la familia. Realmente me trataron como siempre había imaginado que trataría a una hija, incluidos viajes de compras con mamá, viajes de pesca y días en el campo de golf con John, el paquete completo. No me habían olvidado durante la Navidad desde el primer momento, incluso antes de que James y yo nos casáramos. Yo era parte de esa familia desde el momento que los conocí, algo que iba a tomar mucho tiempo superar. Cuando terminas con alguien, no solo estás de luto por la pérdida de esa persona específica, sino por todo el mundo que construiste alrededor de esa persona y de todos los que están en ella. Para mí, fue cómo perder a la familia que siempre quise. Tal vez el hecho de que había estado tan absorto con su familia era una de las razones por las que había estado tan ciega a quien realmente era James. De cualquier manera, necesitaba superarlo y seguir adelante, y tal vez un poco de trabajo era lo que necesitaba para lograr eso.

Cuando el auto llegó para recogerme, estaba lista para irme, con el abrigo puesto, mi bolso sobre mi brazo y mis nervios hirviendo en mi pecho. Sin embargo, estos nervios no por James. Eran por Marcial, que sabía que estaría allí hoy. Habían pasado dos días desde que salimos a almorzar, y no lo había llamado ni le había mandado un mensaje de texto. Sabía que me estaba dando espacio, pero no podía decir si las mariposas en mi estómago eran nervios o emoción. Cuando el auto se estacionó frente al edificio, respiré hondo, no estaba preparada para regresar a mi vida anterior. El guardia me saludó amablemente, como siempre antes de entrar al elevador y subir al piso donde estaba mi oficina. Todos me saludaron con la misma amabilidad, pero pude ver la expresión de lástima en sus rostros. Estupendo. Aparentemente, todos habían oído sobre el divorcio. Me dirigí rápidamente a la oficina de John, sonriendo cuando golpeé el marco de la puerta.

“Hola Señor,” dije con tono amistoso.

“Donna.” John se apresuró y me abrazó con fuerza. “Ven, siéntate.”

“Gracias,” le dije, tomando asiento y mirando a mi alrededor.

“¿Cómo estás?”

“Estoy bien,” dije con un suspiro. “Simplemente volviendo a armar las cosas.”

“Lily y yo queremos decir cuánto lo sentimos por la forma en que James manejó todo esto,” dijo diplomáticamente, pero con sentimiento.

“Todos deben dejar de disculparse por él,” respondí. “Él es el único que no se disculpó por sí mismo. Él estará bien. Simplemente no funcionó.”

“¿Puedo preguntar qué pasó? Él realmente no está hablando con nadie al respecto.” John no parecía muy sorprendido por la falta de comunicación de James. Quería empujar a James frente al tren que estaba evitando, pero tampoco quería hundirme a su nivel.

“Es personal,” dije con una sonrisa.

“Entiendo,” dijo John sacudiendo la cabeza. “No volveré a preguntar.”

“Gracias,” Respondí.

“No. Gracias por no irte Nadie te culparía si lo hubieras hecho.” Caminó alrededor de su escritorio y se sentó en el borde. “Este lugar no funcionaría igual sin ti, como puedes ver. La agencia temporal es buena, pero es igual. Nos hemos rezagado en estos trabajos de comercialización de los clientes, y quiero quitarle el estrés a la pobre chica antes de que sufra una crisis mental.”

“Entiendo,” reí. “Definitivamente se necesita un tipo diferente de persona para manejar esta posición.”

“Bueno, solo quiero que vuelvas a sentirte bien,” John respondió. “Te extrañamos aquí y no sé qué haríamos si te perdiéramos.”

Sonreí. Hubiera sido bueno si James hubiese tenido ese enfoque durante su matrimonio. Las cosas serían muy diferentes si él no hubiera pensado en mí como algo desechable cuando no resulté ser la "esposa perfecta" que estaba buscando. En ese momento, sin embargo, no parecía que ya fuera tan importante para mí, especialmente con Marcial en mi mente.

“Pusimos los archivos en tu escritorio,” dijo John, interrumpiendo mis pensamientos. “Avísame si necesitas algo o si tienes alguna pregunta.”

“Gracias, John.” Me puse de pie y lo abracé por última vez. “Estaré en contacto con las actualizaciones.”

Salí de la oficina de John y bajé por el pasillo hacia la mía. Habían puesto la agencia temporal en otro lugar, dejando mi oficina calmada y silenciosa. Caminé hacia el escritorio y alcancé a recoger los archivos, viendo la foto de James y de mí en el escritorio desde el día de nuestra boda. Negué con la cabeza y agarré la imagen, arrojándola al cubo de basura al lado de mi escritorio. Había bastantes carpetas con papeles sueltos, así que caminé al otro lado del pasillo hacia la sala para agarrar una caja vacía. Cuando doblé la esquina, me encontré frente a frente con Marcial, sorprendiéndome de lo feliz que me puse al verlo.

“Hola,” dijo con una sonrisa incómoda. “¿Cómo estás?”

“Bien.” agarré una caja y le indiqué hacia mi oficina. “Solo estoy recogiendo un poco de trabajo para ayudarlos.”

“Lo sé. Mi padre me comento,” dijo. “Te ves genial.”

“Gracias.” Tiré los archivos en la caja y lo levanté. Nos miramos el uno al otro durante varios segundos antes de que Marcial respirara profundamente, rompiendo nuestra mirada.

“¿Te puedo acompañar a tu auto?”

“Si claro,” dije con despreocupación. Él tomó la caja de mis manos, y caminamos en silencio hacia el elevador. Una vez que las puertas se cerraron, me volví hacia Marcial. La intensidad dentro de ese pequeño espacio fue abrumadora. Marcial dejó caer la caja y se movió hacia mí, haciendo coincidir mis pasos necesitados hacia él. Lancé mis brazos alrededor de su cuello y presioné mi boca contra la suya, sintiendo el calor entre nosotros. Inmediatamente nuestras bocas se devoraron mutuamente, mientras nuestras manos se movían sobre el cuerpo del otro. Su lengua se deslizó en mi boca y gemí en silencio, sintiéndolo buscar algo, algo que sentí exactamente la misma necesidad de buscar. Las manos de Marcial se deslizaron alrededor de mi cintura, y él me acercó a su cuerpo, frotando su duro miembro contra mi cuerpo. Podía sentir cada centímetro de él deslizarse contra mí, y al instante deseé que el viaje en elevador fuera más largo.

Bajé mis manos por su pecho y sobre su estómago, reteniéndome para no inclinarme y tomarlo en mis manos. Su beso comenzó a disminuir a medida que pasaban los pisos. Retrocedí y lo miré profundamente a los ojos, mientras sentía nuestro aliento, y nuestra excitación más que acalorada. Cuando el elevador tocó el piso inferior, empujé hacia atrás, extendiendo la mano y levantando la caja. Me limpié el brillo del labial de las comisuras de los labios y me reí de mí misma mientras se enderezaba la ropa, bajando y gimiendo ligeramente mientras movía su dura erección dentro de la banda de sus pantalones. Cuando las puertas se abrieron, me detuve, borrando la sonrisa de mi rostro mientras miraba directamente a James. Él nos miraba a los dos sospechosamente, y yo solo volví los ojos hacia él, volviéndome hacia Marcial.

“Gracias por acompañarme hasta aquí,” le dije antes de darme la vuelta y pasar por al lado de James.

“Es bueno verte también,” James gritó detrás de mí. Levanté la mano en el aire y consideré

enseñarle el dedo del medio, pero en cambio lo agité condescendentemente.

Como si estuviera en una misión, me dirigí directamente al automóvil sin disminuir mi ritmo el cual había acelerado desde el ascensor. Coloqué la caja en el maletero y pulsé el botón para desbloquearla. Al abrir el maletero, me di cuenta de que no lo había mirado desde que había vuelto a mover todo de la casa. Sin embargo, donde normalmente habría una sensación de hundimiento al mirar las cosas que quedan de mi matrimonio con James, esta vez hubo algo más. Cambié el contenido del baúl y puse la caja, contenta de haber salido de allí antes de que James me acorralara en la oficina. Cuando abrí las otras puertas y alargué la mano para agarrar el mango, me detuve, las mariposas giraban en mi pecho. No pude evitar la sonrisa que instantáneamente se curvó en el borde de mis labios solo pensando en mi encuentro con Marcial en el elevador. Todavía me temblaban las rodillas y mi corazón latía como loco.

No sé en qué me había ocurrido, pero en ese momento, me gustó.

Capítulo 9

Marcial

En serio, si tenía que soportar el divagante y acusador interrogatorio de James por un minuto más, juré que lo iba a noquear y a salir de ahí. Sabía que lo que había visto era exactamente lo que pensaba que era, pero no podía decirle eso. Mierda, apenas podía reconocer lo que sucedió a mí mismo. Todo fue tan repentino, tan natural, y ni siquiera lo pensé dos veces antes de dejar caer esa caja y agarrarla. Donna había venido a la oficina para recoger el trabajo, y habíamos enviado a James fuera para evitar cualquier disgusto para ella. Bueno, parecía que él había llegado al final de la parte más emocionante de su visita a la oficina. Bajé la mirada hacia mi teléfono y contuve una sonrisa. Era Donna. Nos habíamos estado enviando mensajes de texto desde que se fue el día anterior, y lo que comenzó como un simple y tímido coqueteo se convirtió en una sesión completa de mensaje eróticos. En realidad, había comenzado al anochecer y ahora seguía transcurriendo al día siguiente. No tuve ningún problema abrir mi teléfono y ver imágenes eróticas del cuerpo ardiente de Donna, pero era algo angustiante cuando James estaba parado frente a mí, tratando de prestar atención a su lloriqueo incesante.

“Entonces, ¿que estaba sucediendo en ese elevador?” Estaba siendo tan persistente.

“Por milésima vez, James, nada. Estaba ayudándola a llevar sus cosas a su auto,” respondí. “La asustaste tanto que ni siquiera llegué a su auto.”

Y allí volvió, en otra diatriba, a otro discurso sobre la fraternidad, algo en lo que no había pensado un día en toda su vida. Claro, probablemente era tabú y estaba mal que su hermano tuviera fotos desnudas de su ex esposa, pero había algo sobre esta chica que no podía evitar. Ella era sexy, voluptuosa, brillante, y esos labios hacían que mi pene se contrajera. Cada foto que ella enviaba era increíblemente caliente, pero realmente no podía esperar para verlo todo en persona, tenerlo justo frente a mí para poder poner mis manos sobre ella, sentir su respiración pesada, ver su cara mientras yo la complazco. Me moví en mi silla y mi pene se ponía cada vez más duro. Fue otra cosa para agregar a la lista de momentos incómodos en la oficina.

Puse mi teléfono en mi regazo y abrí la imagen que Donna acababa de enviar. Estaba parada frente a su espejo completamente desnuda, sus tetas redondas y vibrantes, su pelo goteando sobre sus hombros, y su sexo carnoso y listo para mí. Ya podía imaginar deslizar mi dedo entre sus pliegues mientras le masajeara los pechos. En serio sentí que no tenía suficientes manos. Había demasiados lugares que quería acariciar y sin paciencia para esperar. Hice clic en abrir el mensaje y le dije que estaría para el almuerzo. Ella devolvió un emoji con cara de guiño e inmediatamente comencé a ponerme nervioso. Bueno, tal vez nervioso no era la palabra adecuada para eso, tal vez emocionado sería mejor palabra describir el furioso endurecimiento que estaba escondido debajo de mi escritorio.

“Marcial,” gritó James. “¿Estas escuchando?”

“Oh,” dije bajando el teléfono. “Lo siento, ¿que estaban diciendo?”

“¿Vas a tener listo el informe de la compañía de helados mañana?”

“Uh, si,” le dije mirando el archivo. “No hay problema.”

“Maldición amigo, te pregunté tres veces.” Puso los ojos en blanco.

“Lo siento. Estoy un poco preocupado hoy,” dije, sacudiendo la cabeza e inclinándome hacia adelante.

“Como sea,” dijo James con un suspiro. “Hablamos más tarde.”

“Si,” le respondí, mirando nuevamente mi teléfono.

Hice clic en abrir otra imagen y me reí. En ese momento, nunca había estado tan feliz de que le comprara ese palo selfie hace dos años para Navidad. Estaba acostada de espaldas en la cama, con las piernas abiertas y los dedos frotándose el clítoris. Dios, iba a follar salvajemente a esta chica. La foto decía, “Date prisa, te necesito dentro de mí,” Había dicho que iba a tomar un almuerzo temprano. Pero eran solo las diez de la mañana. No había forma de que pudiera escabullirme tan temprano, aunque estaba bastante seguro de que no iba a regresar esa tarde. De hecho, estaba bastante seguro que si la veía, tendría a Donna desnuda por el resto su tiempo libre de trabajo.

Traté de enfocarme en el archivo que tenía delante, pero con los textos entrando cada pocos minutos, James dándome la mirada fulminante desde el exterior de mi oficina y mi cambio constante de semiduro a una erección masiva, era imposible lograr hacer algún tipo de trabajo. Coloqué el teléfono en mi bolsillo y respiré profundamente hasta que estuve bien para salir al pasillo. Realmente no había forma de esconder este tipo de erección y empezaba a dolerme, estaba tan deseoso de ella. Tomé una taza de café, puse crema y azúcar, y volví a mi escritorio. Abrí el archivo, sabiendo que si quería pasar el resto del día con esta chica, iba a tener que terminar este informe. Cuando finalicé eran un cuarto para las doce e inmediatamente mi corazón comenzó a acelerarse. Dejé caer el archivo en el escritorio de mi hermano, me alegré de que no estuviera ahí y tomé mi chaqueta. Quería salir de la oficina sin demasiado cuestionamiento, y resultó ser más fácil de lo que pensaba ya que mi padre estaba en una reunión con un cliente en el momento que me fui.

Decidí tomar un taxi, para que mi hermano no intentara interrogar a los conductores y me descubriera. Aunque sabía que debía sentirme culpable por escaparme a escondidas, no era el caso. En cambio, era muy emocionante saltar en un taxi para ir a acostarme con esta chica que estaba muy por fuera de los límites. No solo eso, Donna era increíble, y después de que pudiera sacar esta excitación de mi sistema, quería hablar con ella, y ver realmente dónde estaba su mente. Todavía estaba recuperándose del cambio en su vida que estaba experimentando, pero también parecía estar de acuerdo en que nos viéramos, de hecho, me sorprendió que ella fuera la que sugiriera que fuera a su casa, algo que pensé que descartaría. Pero no iba a discutir con ella, esas fotografías eran suficientes para que cualquier hombre apartara la precaución hacia un lado y se lanzara por el precipicio.

Cuando estacioné frente a su casa, comencé a ponerme nervioso. La última vez que estuve allí, las cosas estaban bien entre ella y James, aunque todavía no sentía esa culpabilidad, probablemente debería. La cantidad de intenso deseo sexual entre nosotros, tanto en el elevador como a través de estos mensajes, era más allá de cualquier cosa que hubiera sentido con alguien más. Mientras caminaba hacia la puerta, un nivel de emoción burbujeaba en mis entrañas. Ni siquiera podía saber qué esperar. Llamé a la puerta y esperé, escuchando los pasos de Donna mientras se acercaba. Ella abrió la puerta y me sonrió, dando un paso hacia un lado para que pudiera entrar. Entré y miré alrededor, dándome cuenta de que había hecho algunas redecoraciones desde la última vez que estuve allí. Ella se inclinó y me besó en la mejilla, enviando calor a mi vientre. Dio media vuelta y caminó hacia la sala de estar, con unos shorts de licra ajustados y un suéter de corte bajo. Ella se veía jodidamente ardiente.

Cuando doblé la esquina en la sala de estar, sentí el cuerpo de Donna apretarse contra el mío. Ella pasó los labios por mi cuello y respiró profundamente en mi oído. Al instante, mis manos se deslizaron debajo de su suéter, recordando cómo se veía su cuerpo debajo de su ropa. Llevaba un brasier sin tirantes debajo de su blusa, y lo bajé, masajeadando sus firmes pechos. Ella empujó su boca abierta contra la mía, y nos besamos profundamente y con nostalgia. Ella se retiró,

respirando pesadamente mientras la empujaba contra la pared.

“Tal vez no deberíamos,” dijo sin aliento. “Solo han pasado un par de semanas.”

“Tal vez.” Besé su cuello y la vi morderse el labio e inclinar su cabeza contra la pared.

Puse mi otra mano debajo de su suéter y la empujé con fuerza sobre sus pechos, masajeándolos profundamente. Mis caderas se movieron hacia adelante, y frote mi miembro duro contra su cuerpo, mis pantalones se volvieron dolorosamente apretados. Ella empujó hacia atrás con sus caderas y gimió mientras recorría su sexo. Ella se inclinó hacia adelante y tomó mi pene en sus manos a través de mis pantalones, apretando fuerte. Me acerqué para desabrocharle el brasier y luego le quité el suéter por encima de su cabeza.

“Esto está sucediendo muy rápido,” gemí cuando ella desabotonó mi camisa y me la quitó de los hombros. “Tal vez deberíamos reducir la velocidad.”

“Mmmm,” gimió mientras le quitaba los shorts de licra. “Tal vez deberíamos.”

Ella desabrochó mis pantalones y los bajó hasta mis pies. Me quité los zapatos y salí de ellos, mi pene finalmente obtuvo un poco de espacio para respirar en mi ropa interior. Donna deslizó sus dedos por mi estómago y se metió en mis bóxer, mirándome fijamente a los ojos mientras sacaba mi miembro y comenzaba a masturbarme rápido y fuerte. Extendí la mano y bajé sus bragas, extendiendo sus piernas con mis rodillas y tocando su sexo húmedo. Ella gimió ruidosamente mientras me frotaba entre los pliegues, igualando su intensidad.

“¿Te gusta esto?” le susurré al oído.

“Mhmm,” ella gimió.

“¿Qué tal esto?” Empujé dos dedos dentro de ella y la vi arquear la espalda y abrir más las piernas.

“Sí,” gritó ella.

Ella giró su mano sobre mi pene y lo frotó con fuerza y lentamente mientras movía sus caderas al ritmo de mi mano introduciéndose una y otra vez.

Tomé mi otra mano y continué masajeando sus pechos, sintiendo sus pezones endurecerse tan pronto como mi mano rozó sobre ellos. Miré su cuerpo retorciéndose ante mi toque, y mi pene al instante se puso más duro. Sus curvas y pliegues eran tan sensuales, lo único que quería hacer era envolver sus piernas alrededor de mi cintura y follarla justo contra la pared. Pero entonces, terminaría muy rápido, y no tenía planes de hacer de esto algo rápido. Quería saborearla, hacerla alcanzar el clímax una y otra vez, probarla, y finalmente, cuando estuviera satisfecha, quería follarla con tanta fuerza que me suplicara que no me detuviera. Quería ver esos pechos rebotando arriba y abajo mientras mi cuerpo la golpeaba una y otra vez, llevándola al borde del orgasmo, y luego empujándola más allá del borde. Nunca había deseado a nadie tanto como la quería en ese momento, y por los jugos que corrían por mi mano, podía decir que el sentimiento era mutuo.

Saqué mis dedos de su sexo y froté la cabeza de mi pene entre sus pliegues, dejándola que lo sintiera por un segundo. Ella gimió y me agarró, tratando de meterlo dentro de ella, pero no estaba listo, sabía que una vez que hubiera entrado, no habría forma de parar. Ella respiró pesadamente, esperando sentir mi miembro dentro de ella. Agarré mi pene y moví la punta justo sobre su sexo. Empujé apenas una pulgada, dándole sólo una probada antes de salir y sonreír.

“Maldición, fóllame” gruñó ella.

“Todavía no,” susurré. “Primero quiero probarte”

Capítulo 10

Donna

Presioné mi espalda contra la pared, mis manos sujetaron mi pecho y quedé sin aliento cuando Marcial se arrodilló y movió su lengua en mi humedad. Nunca había estado en una situación donde sintiera tanto deseo y necesidad por alguien. Ni si quiera podía comenzar a aceptar lo que estaba sucediendo entre Marcial y yo, pero en ese momento todo lo que quería era dejarme llevar y permitirle que poseyera mi cuerpo. El raudal de mensajes de textos que habían sido enviados de ida y vuelta durante el último día me habían excitado a tal punto que no podía pensar con claridad, y aunque una parte de mí quería hacerlo por mí misma y no involucrarme en nada complicado, sabía que mis propios dedos no iban a superar esta situación. Necesitaba a Marcial, todo su cuerpo, cada centímetro de él para hacerme sentir mejor y estaba decidida a darle el mejor momento de su vida.

Había algo tan excitante sobre el rostro de Marcial enterrado en mi entrepierna, casi como si hubiera deseado que estuviera desde hace más tiempo de lo que me había dado cuenta. Levantó su mano, tiró de mi cintura haciéndome caer hacia el piso. Apoyé la parte superior de mi espalda en la pared mientras separaba aún más mis muslos y me sumergía en su boca. Podía sentir sus labios acariciar mi montículo como lo hicieron con mis propios labios el día anterior cuando nos besamos, y gemí ruidosamente mientras su lengua hizo círculos en forma de ocho sobre mi clítoris. Mis manos se movieron hacia su cabeza y pasé mis dedos por su cabello oscuro, sintiendo su cabeza girar mientras la intensidad aumentaba. Jadeé cuando deslizó dos dedos dentro de mí y comenzó a empujar hacia adentro y afuera, su boca firmemente plantada en mi clítoris, chupando y mordisqueando conduciéndome cada vez más cerca del orgasmo. Respiré profundamente intentando mantenerme bajo control, pero no había forma de que lo pudiera lograr en este punto, el deseo había estado allí por mucho tiempo.

El calor del momento burbujeó en mi estómago cuando comencé a apretar mis caderas contra su rostro. Sintiendo lo cerca que estaba, él aceleró el ritmo, enterrando sus dedos con más profundidad y fuerza, al mismo tiempo que presionaba su boca en mi humedad. Grité lanzando mis manos hacia mi costado y apretando mis caderas. Él puso sus manos alrededor de mi cintura y me movió con su boca, generando una sensación de placer que surgía a través de mí. Al igual que el fuego enciende la bomba, ese placer desbordó mi orgasmo. Grité de nuevo apretando cada músculo de mi cuerpo, arqueando mi espalda y tomando una respiración profunda. Las olas del orgasmo me golpearon como una tonelada de ladrillos, y apenas podía mantener la compostura. Mientras fluían mis jugos, Marcial movió su boca rápidamente sobre mi sexo, lamiendo mi sabor y gimiendo. Cuando mis músculos se relajaron y dejé escapar un profundo suspiro, pude sentir una sonrisa en los bordes de los labios de Marcial. Me incliné hacia adelante, empujándolo hacia atrás y poniéndome de rodillas.

“Levántate,” le dije mordiéndome el labio.

Se puso en pie y se aclaró la garganta, listo para lo que vendría después. Bajé mis dedos por sus costados y agarré su trasero, tirando de su cuerpo hacia mí. Extendí mi mano y envolví su duro miembro, casi sorprendida por lo grande que era. Lo miré a los ojos y sonreí mientras los cerraba e introducía su pene profundamente en mi garganta. Él se tambaleó y gimió mientras yo devoraba la totalidad de su miembro, presionando mis labios en la piel al llegar a la base. Sus ojos se agrandaron mientras yo chupaba con fuerza, tirando de él hacia afuera y luego volviendo a bajar. Envolvió sus dedos suavemente a través de mi cabello y empujó suavemente contra mi cabeza,

tomando solo un ligero control. Cuando tiré mi cabeza hacia atrás, envolví mi lengua alrededor de su miembro, chupando con fuerza. Él gimió, agarrándome más fuerte de mi cabello. Sus caderas comenzaron a empujar hacia adelante mientras su mano mantenía mi rostro quieto. Abrí mi boca de par en par y le permití presionar profundamente en mi garganta. Mis ojos se humedecieron cuando lo miré, su rostro estaba oscuro por el deseo. Extendí mis manos y acaricié sus testículos, masajeándolos suavemente mientras él aceleraba el ritmo.

Gemí silenciosamente, la excitación hirviendo en mi vientre mientras lo veía follarme la boca. Era como si no pudiéramos tener suficiente el uno del otro en esos momentos. Se retiró, soltando su agarre en mi pelo y tomando una respiración tranquilizante mientras me miraba. Lentamente, se inclinó y me tomó en sus brazos, llevándome a la habitación. Pasé mis labios por su cuello, sintiendo sus fuertes manos agarrando mis muslos y sus musculosos brazos debajo de mí. Él me acostó gentilmente en la cama, y levanté mi cabeza sobre la almohada. Mientras se colocaba sobre mí, pude ver la pasión en su mirada y, a pesar de mi suposición de que él entraría en acción inmediatamente, pasó sus dedos por mi cabello, descansando su cuerpo a un lado. Su rostro se inclinó hacia el mío, y besó mis labios, suavemente al principio, pero luego se volvió más profundo y más necesitado. Sus manos se deslizaron sobre mis pechos, y él los agarró, masajeando con sus manos mientras su lengua exploraba mi boca. Jadeé cuando su duro miembro se frotó contra mi costado, haciendo una piscina húmeda entre mis piernas. Lo quería tanto, pero este contacto fue algo que no había experimentado antes, sus emociones se extendieron sobre mi piel. Los hombres de esta familia nunca fueron muy buenos en expresión verbal, pero Marcial había encontrado una forma para expresar la suya.

Lentamente, se colocó sobre mí, separando mis piernas, sus ojos aún fijos en los míos. Mi aliento se aceleró por la intensidad del contacto, y jadeé mientras su pene se deslizaba lentamente por mis jugos. Cerré los ojos e incliné la cabeza hacia atrás, sintiendo cómo cada centímetro de él me llenaba. Sus labios se deslizaron por mi garganta sus caderas comenzaron a empujar lentamente hasta que nuestros cuerpos se conectaron. Abrí los ojos y descubrí que su mirada todavía estaba firme, y me encerré en ella como si nuestra mirada fuera lo que nos mantenía unidos. Me penetró completamente, gemí en su boca mientras nuestros labios se encontraban estrechamente cerca. Podía sentir el bulto de su miembro mientras se tomaba su tiempo, queriendo más, pero conteniéndose. Su contención era casi más de lo que podía manejar, y las puntas de mis dedos bailaban en su espalda, suplicando secretamente por más. Como si pudiera leer lo que estaba en mi mente a través de mis ojos, comenzó a mover sus caderas más rápido en una ola mientras su cuerpo se deslizaba sobre mi clítoris. Levanté mis piernas hacia los costados de su cuerpo y me agarré fuertemente a su cuello, acercando su cuerpo al mío.

Podía sentir los músculos tensarse y soltarse mientras él empujaba hacia delante con las piernas, manteniéndose a sí mismo a centímetros de mí con sus enormes brazos temblorosos. Mi cuerpo reaccionó en todos los sentidos a su mirada lujuriosa y como su cuerpo abarcaba el mío. Mis caderas se inclinaron hacia arriba y mis muslos se relajaron, abriéndome completamente a él. Era la primera vez que me había sentido tan cómoda con un hombre. Deseaba todo su cuerpo, y anhelé sentirlo dentro de mí, sabiendo que era seguro ya que mi condición no me permitía tener hijos. La sensación era libre sin apegos de estrés o enojo. Solo se trababa de dos personas conectadas en un nivel más allá de lo cósmico y parecía que el mundo se había detenido. Gemí silenciosamente con mi aliento mientras la acumulación de otro orgasmo se formaba dentro de mí. La sensación de su suave y cálida piel rozando mi humedad envió señales de excitación a través de mi cuerpo.

Los movimientos de Marcial se hicieron más fuertes y más poderosos, mostrándome que él

también estaba llegando al borde de su clímax. El sudor perlaba su frente mientras luchaba por controlar sus músculos. Su cuerpo anhelaba liberarse mientras su mente se concentraba en los movimientos profundos y constantes dentro de mí. Sabía que tenía que darle permiso para liberarse de la constante necesidad de llenarme con su miembro y permitirse sentir el orgasmo que luchaba por abrirse paso. Apoyé mi rostro en su oído y le susurré

“Quiero sentirte acabar dentro de mí.”

Gruñó ruidosamente y dejó escapar un profundo suspiro, levantando sus brazos y agarrando mis muslos. Enganchó mis piernas sobre sus brazos y comenzó a empujar más profundo y más duro. Su velocidad se aceleró y la mirada tensa de antes fue reemplazada por determinación. Se mordió el labio mientras sus caderas se movían cada vez más rápido, su pene estaba latiendo por la liberación. Extendí mis brazos por encima de mi cabeza y sujeté el borde del colchón gimiendo en voz alta mientras el empujaba más fuerte y profundo. Mis músculos comenzaron a tensarse cuando la sensación de su piel en la mía me empujaron hacia el borde del placer. Arqueé mi espalda e incliné la cabeza, gritando en voz alta mientras corrientes de placer fluían por mi cuerpo, tomando mis sentidos y cegándome con la pasión. Podía sentirlo sentarse y sujetarme por la espalda mientras empujaba varias veces de forma corta y con fuerza dentro de mí. Con el último empujón, sus dedos sujetaron mi piel y sus músculos se tensaron. Sus ojos se cerraron mientras su cabeza se inclinó hacia atrás, y pude sentir la explosión de su semen dentro de mí. Grité de placer mientras su miembro palpitaba contra mis paredes temblorosas. Profundos gemidos escaparon de su garganta mientras se retorcía frente a mí, dejando que la última sensación de su orgasmo se desvaneciera.

Durante varios minutos se sentó allí, sosteniendo mi agotado y agitado cuerpo en sus brazos, uno por uno sus músculos se relajaron. Me acostó suavemente en la cama y dejó escapar un profundo suspiro, sacando su pene aún duro de mí y colapsó en la cama a mi lado. Permanecimos allí en un silencio complacido durante varios minutos antes de que él se pusiera de lado y apoyara la cabeza en su mano. Apartó el cabello de mi rostro y colocó la sábana sobre mi cuerpo expuesto. Sonreí mientras él se inclinaba y besaba suavemente mis labios. Eché un vistazo al reloj y me reí entre dientes.

“Creo que te hare llegar tarde al trabajo,” susurré.

“No voy a volver,” dijo sonriendo. “No puedo dejar esto. Demonios mi padre es el dueño de la compañía. Nunca he utilizado eso en mi beneficio para faltar al trabajo, pero hoy creo que estará bien.”

“Bien,” dije tocando su rostro. “Me gusta que estés aquí.”

“Me gusta estar aquí contigo,” dijo besando me mejilla. “Y quiero hablar contigo sobre tu condición médica.”

“Está bien,” dije tomando una respiración profunda. “Está bien se llama SOP, Síndrome de Ovario Poliquístico. En mis ovarios crecen un montón de pequeños quistes, y hace que sea prácticamente imposible quedar embarazada. Ha sido un poco difícil de asimilar. Quiero decir perdí toda posibilidad de tener un hijo y perdí a mi esposo en un mes. Ha sido abrumador, por no decir más.”

“Lo sé,” dijo mirándome de una forma que ningún otro hombre había hecho antes. “Me gustaría ayudarte si me lo permites. Tengo algunos contactos con algunos doctores increíbles, y me gustaría obtenerte una cita para una segunda opinión.”

“Eso sería increíble,” le dije. Apuesto a que no sabía lo maravilloso que era.

“Bien,” dijo sonriendo “Eso fue fácil.”

“No soy quien para discutir con alguien que está buscando algo mejor para mí,” reí.

“Siempre buscaré lo mejor para ti,” respondió
Y yo le iba a tomar la palabra.

Capítulo 11

Marcial

Mi despacho en casa parecía el interior de la oficina de un médico con revistas médicas impresas diseminadas por todo el lugar. Tenía un montón de resaltadores junto a mí, y las páginas que imprimí estaban resaltadas de acuerdo con el tipo de información. Para el momento en que terminaba con una hoja, parecía un arcoíris y el papel se había vuelto endeble por la cantidad de tinta que estaba saturando las fibras. Había decidido que, dado que Donna estaba ocupada este fin de semana haciendo cosas en su casa y pasando tiempo con su mejor amiga Tess, iba a ponerme al día sobre su condición médica. Realmente no podría estar allí para ella o encontrarle el mejor médico para una segunda opinión si no sabía todo lo que hay que saber sobre esta enfermedad. Internet, como siempre, estaba plagado de información que tuve que revisar desde revistas médicas hasta las historias personales de mujeres que padecían la afección. Había historias normales de cuentos de hadas de mujeres a las que les decían que nunca quedarían embarazadas y luego, puf, tenían trillizos, y sobre mujeres que sufrían una depresión casi debilitante debido a la falta de fertilidad. Pensar que Donna sintiera incluso un gramo del dolor que estas mujeres sentían me ponía algo incómodo, y estaba decidido a convertirla en una de las historias de éxito.

Después de entender cuál era la condición y lo que científicamente le hacía a su cuerpo, comencé a buscar tratamientos. Había de todo, desde cirugías invasivas hasta remedios holísticos, y para cuando terminé de clasificarlos, mi cabeza daba vueltas. Sabía que el tratamiento no era para mí, pero quería darle a Donna las mejores opciones, con las que se sintiera más cómoda y que le ofrecerían las mejores posibilidades de recuperación. Solo conociendo a la mujer por cinco segundos, se podría decir que debía ser una madre. Su naturaleza protectora y su gran corazón fueron algunas de las cosas que había admirado durante años. Ella era todo lo que esperabas que fuera una mujer con un bebé en brazos. ¿Cómo había logrado escapar de la universidad sin convertirse en maestra o cuidadora? Sabía que su vida estaba creciendo, con padres que dependían de las drogas, y me preguntaba cuánto la afectaba su deseo de tener sus propios hijos. Ella había sido independiente desde que era una niña pequeña, teniendo que cuidar a sus padres cuando estaban completamente drogados. Su hermano la protegió de eso hasta que pudo liberarse de las cadenas y convertirse en la mujer que era.

Ya era un cuento de hadas para adultos, y pensé que si alguien podía superar esta condición, sería Donna. Tomé un descanso, busqué una cerveza de la nevera y salí a mi balcón. No vivía en un edificio alto como James, sino que, en cambio, me encontraba en un loft de tres pisos en Soho con salida al santuario del tejado que también albergaba una piscina solo para mí. Era como mi escape al negocio de Manhattan, sin dejar de ver el caos de la ciudad. Me encantaba cada parte de eso. Saqué mi teléfono y sonreí, mirando el mensaje de Donna. Habíamos estado hablando desde que salí de su casa el viernes por la noche. Todo mí ser quería quedarse, pero el sábado por la mañana era el desayuno anual de otoño en casa de mis padres, así que me había ido a casa para cambiarme y prepararme para eso. Se sentía raro no tenerla allí, e incluso mi madre había comentado sobre su ausencia. James simplemente puso los ojos en blanco y pasó la salsa, sin querer hablar de eso, irritado porque su familia no estaba entrando en modo de odio a las mujeres junto con él.

Durante todo el desayuno, había pensado en Donna y en el increíble sexo que habíamos tenido la noche anterior. Su cuerpo era tan tierno, tan suave, y se sentía como algo más que una revolcada, como yo pensaba. Tenía años de emociones detrás de eso, después de haberla mirado

desde lejos durante muchos años, envidioso de que mi hermano pudiera estar con una criatura tan increíble. Por su parte, no sé cómo se sentía, pero parecía estar tan emocionada como yo. Físicamente, sin embargo, nuestros cuerpos se conectaron de inmediato, y era como si supiera exactamente cómo complacerla, el conocimiento que normalmente llega más tarde en una relación cuando dos personas han reunido sus cuerpos por completo, una y otra vez, aprendiendo las zonas de placer y puntos de excitación del otro. No fue así con Donna. Ella y yo, una vez que estuvimos cerca, fuimos como imanes, frotándonos, acercándonos más y más, y sintiendo cada centímetro del cuerpo del otro. No podía esperar hasta la próxima vez que estuviese a solas con ella. Había muchas otras cosas que tenía en mente para ese cuerpo sensual.

Esta noche, sin embargo, era la cena habitual del domingo por la noche en la que podía sentarme al otro lado de la mesa de James y guardar el secreto para mí. Estaba aún más disgustado por la forma en que había tratado a Donna, especialmente ahora que nos habíamos conectado y ahora que la entendía en un nivel completamente nuevo. Me decepcionó que la situación estuviera como estaba y no pude mantenerla cerca de mí, llevándola a la casa de mis padres para mostrarla y tomarla de la mano. James había sido el único en presentarle chicas regularmente a mis padres mientras yo había reservado eso por un tiempo, tenía certeza de cuál era la indicada. Sabía que parecía una locura, pero así era como me sentía con respecto a Donna, independientemente de sus sentimientos hacia mí. Eso era algo que no iba a presionar, especialmente porque la tinta apenas se había secado en su divorcio.

Sin embargo, no iba a mentir. No dudé en torturar a mi hermano, sabiendo que se estaba preguntando acerca de la chica que estaba desviando mi atención. Había dejado de acosarme por Donna, aunque sabía que todavía estaba en su mente. Tendría que esperar como todos los demás hasta que llegara el momento indicado. Mientras tanto, podría mantener mis sentimientos hacia Donna en privado y solo entre nosotros dos. Nuestro tiempo sería nuestro tiempo, y sentí que sería aún más importante para nosotros dos. No era muy a menudo, especialmente en mi familia, cuando algo especial entraba en tu vida y pudieras disfrutarlo en privado antes de que todos quisieran ser parte de ello. No estaba seguro de cómo reaccionaría mi familia, pero sabía que, a la larga, sin importar cómo se sintieran al principio, estarían felices de tener a Donna nuevamente en el grupo.

Pasé el resto de la tarde organizando las notas en carpetas y poniéndolas juntas. Supuse que Donna tal vez quisiera leer parte de la información, pero por ahora, entendía bastante bien la enfermedad, cuáles eran los síntomas y sobre qué hablar con los médicos. Haría las llamadas telefónicas a primera hora de la mañana desde la oficina. Quería abordar este problema lo más rápido posible para que Donna pudiera tranquilizar su mente para el futuro. No tenía idea de cómo se sentía, pero sí sabía que cuanto menos estrés tuviera, más rápido podría volver a trabajar, y más relajados podríamos estar el uno con el otro. Lo mejor que podía hacer era agendar una cita para ver a un médico y estar allí para ella, sin importar el resultado final. No pude evitar pensar que había algo que podíamos hacer para superar esto, incluso si ella no terminaba conmigo al final. Solo quería que ella estuviera feliz. Todo lo demás funcionaría como se suponía después de eso. Apagué la luz de mi oficina y me dirigí a mi habitación para cambiarme y prepararme para ir a la casa de mis padres a cenar. Iba a ser una noche divertida, viendo a mi hermano actuar como un idiota como solía hacerlo, sabiendo en el fondo de mi mente, que salvé a Donna de una existencia miserable opacada por su sombra.

Mis padres siempre me enviaban un auto los domingos. Querían que disfrutara del vino con la cena y el whisky después sin preocuparme por volver a casa. Se habían mudado fuera de la ciudad cuando éramos jóvenes adolescentes, en una gran mansión en las afueras de la ciudad. Me subí al auto y me recosté, observando mientras pasaba los cambiantes colores de los árboles y enviaba un

mensaje de texto a Donna en mi camino hacia allí. Estaba comiendo pizza y bebiendo tequila con Tess, y me puso un poco celoso, pero solo porque quería estar allí con ella. Cuando llegué a la casa de mis padres, metí mi teléfono en el bolsillo y caminé por la gran escalera frontal. Mi madre ya había sacado las decoraciones de otoño, y había una gran corona cubierta de hojas naranjas, rojas y marrones que colgaban de la puerta principal. La empleada abrió la puerta antes de que pudiera siquiera alcanzar la manija, y sonreí cuando entré, oliendo el aroma de la cena del domingo por la noche. Era realmente la única vez que mi madre solía cocinar. En cambio, para el resto de la semana, ella contrató a un chef y pasó sus días y noches entre la oficina y haciendo sus manualidades con sus amigos del club.

Al comienzo de la cena, miré mi teléfono y le sonreí a una foto que Donna envió de ella y Tess acostadas en el suelo, rodeada de tequila y pizza. Eran ridículas, pero estaba realmente contento de ver a Donna comenzando a comportarse como su *antigua yo* otra vez. Ella era demasiado valiosa como para quedar atrapada en el desamor, y yo estaba feliz de ser parte de la solución.

“¿Esa es tu nueva novia?” James me miró y levantó una ceja. “¿Dónde la conociste?” Sonaba sospechoso, pero ignoré su tono.

“La conocí en un bar hace unas semanas,” le dije sonriendo. “Ella es bastante increíble. Realmente te gustaría.” Miré directamente a James con una sonrisa engreída. El entrecerró los ojos con curiosidad.

“¿Es por eso que no volviste al trabajo el viernes? Mi padre interrumpió nuestra mirada, y cambié mi mirada hacia él, tomando una respiración profunda.

“Um, en realidad, sí” me reí entre dientes. “Estaba atravesando por unas complicaciones, y yo quería estar allí para ella.”

“Bueno,” dijo mi madre. “Necesito conocer a esta chica. Necesitamos conocerla. No habías hablado de una novia desde que saliste con esa chica desaliñada en último año de secundaria.”

“Lo sé.” Me reí, pensando en la pequeña Marcy de la escuela. Ella era dulce pero no demasiado brillante. “Cuando llegue el momento todos la conocerán.”

Eso pareció apaciguar a mi madre y a mi padre, pero James mantuvo su mirada fija en mi rostro. Sabía que tenía sus sospechas, pero no me podía importar menos lo que pensaba. Iba a tomar la mejor decisión para Donna en todo esto, algo que olvidó hacer desde el primer momento. Si él no iba a cuidarla y tratarla bien, yo me aseguraría de hacerlo.

Capítulo 12

Donna

Miré en el espejo de mi baño después de aplicar los últimos toques de maquillaje y mi brillo de labios color cereza. Mi cabello parecía sedoso y fluía sobre mis hombros en rizos. Estaba nerviosa, y realmente no sabía por qué. La otra noche fue increíble con Marcial, y habíamos hablado sin parar desde entonces, enviando textos tontos de ida y vuelta y quedándonos despiertos hasta altas horas de la madrugada hablando por teléfono. Tuvo una gran cena con sus padres y se rio de cómo notaron que su atención estaba en otra parte. Todo parecía perfecto, excepto que nuestra relación era un gran secreto. No sabía a dónde iba ni si siquiera debería pensar en eso, pero no pude evitar dejar que invadiera mi mente. Solo quería que todo saliera bien. Quería que sus padres aceptaran que estábamos saliendo, que James se bajara de su nube de que yo todavía era de su propiedad, y que este peso que sentía por el problema médico se me quitara de encima. Lo único que podía decirme era ser paciente y dejar que se desarrollara. Nada se iba a resolver por preocuparme demasiado.

El sábado había trabajado mucho y estaba lista para entregarlo, pero eso significaba ir a la oficina. Esta vez, sin embargo, no estaba tan nerviosa como antes, sabiendo que Marcial estaría en algún lugar de la oficina. John estaría contento de que los archivos estuvieran listos, y sabía que había mucho trabajo para mantenerme ocupada por un tiempo. Todavía no estaba lista para regresar a mi oficina, pero no me importó tener algo para mantenerme ocupada durante el día. Sabía, también, que cuando llegue allí, podría asomar la cabeza en la oficina de Marcial y sorprenderlo ya que no tenía idea que iría hoy a la oficina. Terminé de prepararme y agarré mi teléfono, marcando el número de teléfono de John.

“Hola,” dijo alegremente.

“Hola, John,” respondí. “Terminé esos archivos y vine a intercambiarlos por algunos más. Quería preguntar—”

“Me aseguraré de que James esté fuera de la oficina,” interrumpió amablemente. “Tengo algunas diligencias que realmente puedo enviarle ahora si estás lista para venir.”

“Suena perfecto,” respondí.

“Excelente,” dijo él. “Te veré pronto.”

Colgué el teléfono sintiéndome mejor de que él no estaría allí. Lo último que quería era que James arruinara mi buen humor. Me subí a un taxi y me dirigí al edificio, emocionada y nerviosa de ver la cara sonriente de Marcial. Él me envió un mensaje de texto, pero no le respondí, pensé que sería mejor aparecerme en persona que un mensaje de texto. Cuando llegué, tomé el elevador y le sonreí a la recepcionista que parecía feliz de verme. Me pregunté qué tipo de caos estaba sucediendo mientras estaba ausente, pero aparté el pensamiento de mi mente, no estaba lista para volver a caer en algo estresante. Caminé hacia la oficina de Marcial y asomé la cabeza por la esquina, sonriendo mientras miraba hacia su teléfono con una mirada preocupada.

“Estoy bien,” le dije sonriendo.

“Oye,” dijo con emoción. “Esto es una sorpresa.”

“Lo sé,” respondí. “Quería que lo fuera. Solo vine a buscar un poco más de trabajo. Asomaré mi cabeza por acá antes de irme.”

“Eso me encantaría” dijo con felicidad. “Te acompañaré a la salida.”

Asentí y caminé alegremente por el pasillo hacia la oficina de John. Él estaba igual de contento de verme y estaba muy complacido por el beneficio que le traía el que volviera con los archivos.

Pasé por mi oficina y volví a llenar la caja, notando que solo una o dos carpetas habían sido tomadas desde la última vez que estuve allí. La agencia temporal realmente debe estar luchando ya que una pila como la de mi escritorio normalmente se habría hecho en dos días hábiles. Negué con la cabeza y me dirigí a la oficina de Marcial, me quedé en la entrada con una sonrisa para él. Se levantó y se acercó, quitándome la caja de las manos.

“¿Me acompañas a la salida?”

“Por supuesto,” respondió con un guiño.

Caminamos hacia los ascensores, ignorando las miradas perdidas de las personas que nos rodeaban. Una vez dentro, extendí la mano antes de que pudiera presionar el botón y presionar el botón del séptimo piso. Él me miró extrañamente, y me reí entre dientes.

“¿Estamos haciendo alguna construcción hoy?”

“El equipo tiene libre hasta mañana,” le dije mientras nos dirigíamos al séptimo piso.

Cuando las puertas se abrieron, caminé hacia atrás, dándole una mirada de complicidad. Se rio, llevando la caja con él y colocándola sobre un montón de vigas de madera. El piso estaba siendo renovado, por lo que estaba un poco polvoriento, pero sabía que podríamos estar a solas allí. Observé a Marcial mientras miraba alrededor del piso, todavía inseguro de lo que estábamos haciendo allí. Todo lo que podía pensar era en quitarle esa ropa. Me acerqué y lo sujeté por la corbata, aplastando mis labios contra los suyos. Dio un paso adelante, abrazándome y besándome profundamente. Podía sentir el calor entre mis piernas mientras su miembro comenzaba a endurecerse en sus pantalones.

“Hazme tuya,” Le susurré al oído, tirando de su chaqueta y lanzándola hacia un lado.

“Si señora,” dijo con una sonrisa tímida.

Al instante estábamos uno sobre el otro, tirando de los cinturones del otro. Pude sentir la pasión encenderse cuando tropezamos a lo largo habitación hacia las ventanas. Apoyado contra la ventana había un escritorio, cubierto con una sábana blanca. La quité y vi como Marcial se desabrochaba los pantalones y sacaba su miembro por la parte superior. Lo acarició con fuerza con su palma, mirándome a los ojos. Inmediatamente me quité los pantalones y retrocedí hasta el escritorio, sentándome parcialmente en el borde y extendiendo mi mano entre mis pliegues húmedos. Apretó los dientes y comenzó a masturbarse con más fuerza, viendo como frotaba mis dedos por mi sexo, mis ojos se fijaron en los suyos. Lo deseaba tanto, pero me encantaba verlo desearme aún más. Levanté mis dedos a mi boca y los chupé, y la volví a bajar hacia mi clítoris y luego los introduje dentro de mí. Jadeé con un pequeño gemido cuando comencé a masturbarme con mis dedos, viendo como su pene se volvía cada vez más y más duro.

Él gimió mientras su mano se deslizaba sobre su sexo, pero se mantuvo firme, mirándome acercarme cada vez más al orgasmo. Saqué mis dedos y froté mi clítoris rápido y fuerte, sintiendo sus ojos sobre mí en el calor del momento. Me levanté y me incliné hacia atrás para darle una mejor visión mientras mis dedos giraban alrededor de mi botón del placer, llevándome al borde del éxtasis. Incliné mi cabeza hacia atrás mientras me frotaba mi sexo, gimiendo en voz alta, sin importarme si alguien pudiera oírme. La fría madera desnuda debajo de mí chilló cuando levanté mis caderas y las moví, mi mano aún frotaba fuerte contra mi piel.

“Quiero verte acabar,” el gruñó.

Sonreí en acuerdo, sabiendo que mientras más rápido alcanzara el orgasmo, más rápido podía tener ese miembro grande y duro dentro de mí. Me lamí los dedos otra vez, observando su mano apretarse alrededor de su pene y luego los sumergí profundamente en mi interior, gimiendo mientras movía mi mano más rápido y más profundo dentro de mí. Dio un paso adelante, empujando para abrir aún más mi muslo, una mirada seria y decidida en su rostro. Podía sentirme

en el punto de inflexión, y extendí mi otra mano y agarré mis pechos, apretando con fuerza mientras mis dedos se movían sobre mi clítoris. Arquee mi espalda y continúe mientras el orgasmo en mi estómago fluía, enviando oleadas de placer a través de mi cuerpo.

Marcial dio un paso al frente, gimiendo, y me bajó del escritorio, me dio la vuelta, y se inclinó, empujando su pene en mi sexo palpitante. Gruñó cuando los jugos fluyeron sobre su duro miembro, me agarró por la cintura y comenzó a follarme profundo y con fuerza. Él se echó hacia atrás y me dio una palmada en el trasero con la punta de los dedos, el dolor se mezcló con el placer. Extendí la mano y agarré el otro extremo del escritorio, sintiendo todavía mi clítoris palpitando por el orgasmo que me había dado. Podía sentir cada centímetro de su pene deslizándose dentro y fuera de mí, y grité en voz alta mientras penetraba con fuerza, nuestros cuerpos se golpearon el uno con el otro.

“Si,” grité, arrojando mi cabello hacia atrás fuera de mi cara.

Marcial levantó una mano y sujeto mi pelo tirando de mi cabeza hacia atrás ligeramente mientras usaba mi cintura para empujar y jalar. Podía sentir sus inesperadas emociones eróticas vibrando en el aire mientras él golpeaba su pene contra mí una y otra vez. El sonido del escritorio rebotando en las vigas de las ventanas resonó a través de la oficina vacía, acompañado por mis fuertes gemidos. Soltó mi cabello y tiró de mi cuerpo hacia él mientras sus caderas empujaban hacia adelante. Le devolví la mirada, apretando los dientes, y observé cómo su rostro mostraba determinación y lujuria. Pude decir que estaba al borde del orgasmo, y de inmediato, eso me excitó. Abrí mis piernas y me incliné, frotando mi clítoris mientras su pene me llenaba una y otra vez. La visión de su rostro y el sonido de sus gemidos me llevaron a otro pico muy rápidamente.

Me froté con fuerza, gritando mientras se inclinaba hacia adelante sujetándome por los hombros y penetrándome profundamente. Tuve un orgasmo por todo su pene, y el hundió sus dedos en mis hombros, su aliento en la nuca. Sus caderas se movieron melódicamente cuando su cuerpo se tensó y su pene palpitó dentro de mí. Gruñó ruidosamente mientras se tambaleaba, su orgasmo estremeciéndose a través de su cuerpo. Podía sentir como liberaba su semen dentro de mí, e incluso después de que terminara, continuó empujando suavemente hacia adentro y hacia afuera con sus caderas hasta que finalmente, frenó hasta detenerse. Se inclinó hacia mí y respiró profundamente, su corazón latía tan fuerte que podía sentirlo sobre mi espalda. Presioné mi cara contra la madera fría del escritorio y me relajé por un momento, sintiendo la cercanía de nuestra piel. Lentamente, se puso de pie y se subió los pantalones, estirándose y ayudándome a ponerme de pie.

Nos vestimos en silencio, sonrojándonos cuando nos miramos a los ojos. Cuando terminó de vestirse, caminó hacia mí y envolvió sus manos alrededor de mi cuello, besándome dulcemente en los labios. Me miró a los ojos y sonrió, una pequeña risa sacudió su pecho.

“¿Que sucede?” dije sonriendo.

“Esa fue la mejor sorpresa laboral que he tenido.” Volvió a reírse.

“Pensé que te gustaría esto,” le dije. “Pero tienes que volver al trabajo.”

“Es cierto,” gruñó. “Vamos, te acompaño a la salida.”

Nos quedamos cerca en el elevador, nuestros hombros se tocaban y nuestra respiración se igualaba. Miré mi cabello en el espejo y limpié el lápiz labial color cereza de su mejilla, girándome hacia atrás y agarrando la caja en mis brazos cuando se abrieron las puertas del ascensor. Levanté la vista para encontrar una vez más a James mirándome con una expresión irritada en su rostro.

“Hola,” Dije, caminando. Me volví y le guiñé un ojo a Marcial antes de salir a tomar un taxi.

Cuando entré, me di cuenta de algo. No sentí nada cuando vi a James. No hubo ninguna

sensación de angustia en mi pecho o caída en mi estómago. Fue como ver a una persona al azar en la oficina. En ese momento, entendí que había una razón para eso. En primer lugar, mi corazón nunca le había pertenecido, algo que sabía desde el principio, pero que nunca me permití ver. Finalmente, me sentí libre de sus garras, libre de sentir lo que quisiera por Marcial.

Capítulo 13

Marcial

Revolví mi bebida pensando en cómo no había visto a Donna desde el día en el séptimo piso vacío. Ella estaba tan ardiente, mirándome con sus ojos llenos de deseo mientras se frotaba los dedos sobre su sexo. Tenía tantas ganas de follarla, pero verla jugar con su cuerpo era lo más caliente que había experimentado en toda mi vida. No podía evitar quedarme parado y mirarla fijamente, acariciando mi miembro y esperando que esos jugos comenzaran a fluir. Involucrarme con Donna se había convertido en una aventura que no había esperado del todo. Ella era inteligente, hermosa, encantadora e increíblemente sexy. En el fondo de mi mente siempre me pregunté qué tipo de chica sería ella en la cama, y aunque esperaba algo más que un ratón tímido, no esperaba que fuera muy salvaje. Pero no me quejaba, porque todo lo que hizo me volvió absolutamente loco. Estuvimos enviando mensajes de texto toda la semana, y finalmente era el viernes. Ella vendría a este bar con Tess. Organizamos un encuentro "inesperado" entre nosotros. Parecería informal, pero podríamos salir juntos en público. Sin embargo, después del video que me envió hace dos noches, no estaba seguro de poder contenerme. Tal vez tenga que llevarla a la habitación de atrás y follarla sobre una caja en el área de almacenamiento. Miré hacia abajo a mi bebida, sonriendo ante la idea.

“Pareces feliz,” la voz de James me tomó por sorpresa.

“¿Que estás haciendo aquí?” Estaba más que un poco irritado de que estuviera aquí. Era como si todavía me estuviera acosando por vernos a Donna y a mí juntos de nuevo en el elevador. Poco sabía él, acabábamos de volver de estar follando unos pocos pisos más arriba.

“No pareces muy emocionado de verme,” dijo refunfuñando. “Escucha hombre, tengo que preguntar, ¿hay algo entre tú y Donna? Ustedes se veían muy cariñosos la otra vez en elevador.”

“Amigo,” suspiré. “¿Podrías dejar el tema de una vez? No pasa nada Donna no es mi tipo, y tengo otras cosas en mente que salir con tu ex esposa.”

“Está bien,” dijo él, sacudiendo la cabeza. “No seguiré insistiendo.”

“Gracias,” dije con un suspiro. “Entonces, ¿qué sucede? Esto nunca fue lo tuyo realmente. ¿Por qué estás viniendo tanto al bar últimamente?”

“Tengo que aprovechar las ventajas de la vida de soltero,” dijo riendo. “No me habías visto aquí porque hasta hace unas semanas, no me permitían venir para ver a las chicas. Ahora, sin embargo, tengo que recuperar el tiempo perdido. Estoy empezando a entender por qué has estado soltero por tanto tiempo. Hay tantas opciones. Es como un buffet increíble en Las Vegas.”

“Si.” resoplé. Lo observé mientras bajaba su mirada, revolviendo su bebida. La emoción desapareció de su rostro, y parecía que estaba contemplando sus palabras. Una parte de mí se sentía increíblemente mal por lo que estaba pasando entre Donna y yo. Estuve bien todo el tiempo, sin culpa, sin malos sentimientos, pero ahora con esa mirada que gritaba soledad, no pude evitar sentirme un poco mal por lo que estaba sucediendo. Le di una palmada en el hombro a James y sonreí, mirando sus ojos moverse hacia la barra y luego a través de la multitud.

Mientras me desplomaba, sintiendo que la culpabilidad se apoderaba de mí, levanté la vista hacia la puerta y vi a Donna entrando. Al instante, esa culpa desapareció con el recordatorio de cuán absolutamente asombrosa era ella y cuán mal la había tratado mi hermano. Su cabello rubio estaba recogido en una coleta rizada. Llevaba un suéter de corte bajo y un par de jeans metidos en botas negras hasta la rodilla. Se quitó el chaquetón y se lo puso sobre el brazo, mirando alrededor de la barra hasta que sus ojos se encontraron con los míos. Inmediatamente, su sonrisa me iluminó

por dentro, y vi su cuerpo moverse con gracia, sus deliciosas caderas balanceándose de lado a lado, y sus pechos agitando mientras se dirigía hacia mí. Mi pene comenzó a palpar en mis pantalones mientras imaginaba bajar los suyos, extendiendo sus piernas, y follarla con fuerza contra la barra, mirando su rostro en el espejo en la parte posterior. Ella podía sujetarse a la barandilla del servicio mientras embestía mi cadera contra ella. Sacudí la idea de mi cabeza mientras ella se acercaba y esquivaba a James, apenas mirándolo. Se sentó a mi lado con Tess y pidieron un trago.

“Hola,” ella dijo mirándome y luego a James. “Hola, James.”

“¿Qué tal?” Intentó pretender como si no estuviera sorprendido de verla. En cambio, coloqué la delgada pajita en su boca bebiendo su licor y mirando a las mujeres en el bar. Ella se rio para sus adentros y se volvió hacia Tess, riendo y susurrando mientras tocaban sus copas juntas. Debajo del asiento, ella movió su pierna cerca de la mía y secretamente recorrió con su pie mi pantorrilla. Podía sentir la piel de gallina por mis brazos, y froté mi cuerpo, fingiendo tener frío. James mantuvo su mirada fija en la parte posterior de la barra, no queriendo mostrar interés en Donna. Pensé que me molestaría su reacción, pero rápidamente me di cuenta que no era su reacción la que me importaba sino la de ella.

“Esa chica está increíblemente ardiente,” susurró James. “Ustedes chicos diviértanse.”

Todos lo miramos mientras caminaba hacia una pelirroja de grandes pechos en la esquina trasera. Observé la cara de Donna, queriendo ver cómo reaccionaría ante el hecho de que James estaba seduciendo a otra mujer, pero su mirada permaneció fija en la pantalla del televisor encima de nosotros, y no vi ni la más leve señal de celos. Mi corazón se revolvió ante la idea de que su atención estaba tan concentrada en mí que James ya no la afectaba más. Giró su taburete hacia mí y sonrió, sus manos corriendo rápidamente sobre mi muslo y sobre mi entrepierna. Mis mejillas se calentaron rápidamente, y quería agarrarla y sacarla del bar.

“Entonces, el día que vimos a James en la oficina cuando el elevador se abrió,” dijo mirándome a los ojos, “me di cuenta de algo.”

“¿De qué?” Mi corazón estaba acelerado, aterrorizado de que ella dijera que lo quería de vuelta.

“Me di cuenta de que ya no me importaba.” Ella sonrió. “No sentí nada cuando lo vi. Me di cuenta de que mi corazón en realidad nunca le perteneció. Me había engañado a mí misma al pensar que era así, pero sabía desde el principio que nunca sería capaz de entregarme completamente a él. No sé por qué me mentí a mí misma de esa manera, pero ahora me doy cuenta de eso y me siento liberada.”

“Me alegro,” Me reí entre dientes aliviado. “Quiero besarte en este instante.”

“Yo también,” suspiró mirando hacia abajo.

“Realmente me gustas mucho” le dije mirándola hasta que se volvió a conectar conmigo

“Y tú a mí,” dijo, sonrojándose y mordiéndose el labio inferior.

Tomamos nuestras bebidas y nos volvimos hacia Tess, escuchándola hablar sobre la escena de las citas y sus experiencias hilarantes recientes, pero realmente tristes. Me sentí aliviado de que, al menos en ese momento, no tuviera que lidiar con ese mundo en absoluto. Me sentí cómodo sabiendo que tenía a Donna a mi lado, incluso si no se lo podía mostrar al mundo. Atrapé varias veces a mi hermano mirando hacia nuestra dirección, pero terminó por irse a mitad de la velada junto con la pelirroja. Donna ni siquiera actuó como si no se hubiera dado cuenta, pero siguió contando historias y riéndose en voz alta de lo increíble que pensaba que era la vida de Tess. Acerqué mi asiento un poco más cerca de Donna, pasando mis dedos sobre su espalda baja. Se giró y me miró con las mejillas sonrojadas, sus ojos me dijeron que estaba pensando en algo más

que unas copas en el bar. Si ella no hubiera salido con su mejor amiga, la habría llevado de vuelta a mi casa y la habría desnudado en mi cama por así decirlo, pero simplemente me ocupé de disfrutar este momento en público con ella.

Mantuve el alcohol fluyendo para las chicas, sabiendo que mientras más ebria estuviera Tess, era menos probable que ella notara que nuestra demostración pública de afecto aumentaba constantemente. Fue casi emocionante, tratando de tomarnos de las manos, estar cerca, y aun así mantener el hecho desconocido para cualquiera a nuestro alrededor que nos estábamos viendo. Por la forma en que Donna actuó, ella ni siquiera le había contado a Tess toda la verdad, y allí estábamos, besos furtivos en el baño, frotándonos secretamente las piernas debajo del borde de barra, y sentándonos muy cerca, sintiendo la electricidad moverse entre nosotros. Para cuando volviera a meter a esta chica en la cama, lo cual no sería esta noche, iba a explotar antes de que pudiera sacarlo de mis pantalones

Cuando llegó el final de la noche, pagué nuestra cuenta y ayudamos a Tess, que ahora estaba bastante ebria, a salir del bar y dirigirnos hacia el taxi que esperaba en la esquina. Mantuve la puerta abierta cuando Tess se deslizó dentro, y Donna se inclinó para asegurarse de que tenía puesto el cinturón de seguridad. Antes de que Donna subiera, ella se levantó, sonriéndome agradecidamente. Antes de que pudiera decir una palabra, la agarré por la nuca y la atraje para darle un profundo beso sensual. Ella se inclinó, gimiendo ante la sorpresa. Cuando separamos los labios, ella mantuvo los ojos cerrados por un momento, y no pude evitar pensar que parecía un ángel. Cuando ella los abrió, sonrió, pronunciando la palabra "buenas noches" antes de subir al taxi. Cerré la puerta y di unos golpecitos en el techo de la cabina, observándolo alejarse por la carretera. No estaban tan lejos de la casa de Donna, pero no me gustaba la idea de que regresaran caminando. Convencí a Donna que tomaran el taxi.

Metí mis manos en mis bolsillos y deambulé por la acera, respirando el aire frío de Nueva York mientras paseaba. Había muchos taxis en la calle, así que decidí dar un pequeño paseo antes de ir a casa a pasar la noche. Había algo increíble sobre el amor y el olor de la ciudad que te rodea. Nunca antes había estado en esa situación, y era casi embriagador. Ahora comenzaba a ver la obsesión de la ciudad de Nueva York con el amor y las citas. Era casi como una droga. Caminé a lo largo de la acera mirando a otras parejas, ya sea que estuvieran juntas para siempre o que se acabaran de conocer, que tropezaran fuera de bares y clubes. Algunos se tomaron de las manos, otros se besaban cada tres pasos, mientras que otros discutieron en las sombras, los problemas en el hogar se filtraron en sus vidas públicas.

Donna era una chica increíble, alguien que ahora ni siquiera podía pensar en no tener en mi vida. Ya no se trataba de si la echaríamos de menos en las reuniones con mis padres o no. Ahora era una cuestión de cuándo sería el momento adecuado para llevarla a la familia. Necesitaba hablar con ella, sabiendo que esta era una decisión conjunta. Después de ver su rostro cuando James se alejó, supe que no estaba pensando en nadie más que en mí. No podría estar más feliz por eso.

Capítulo 14

Donna

Los pájaros cantaban incesantemente fuera de mi ventana, pero no quería abrir los ojos, sabiendo que había bebido demasiado la noche anterior y estaba destinado a tener una resaca.

Lentamente, abrí un ojo, cerrándolo rápidamente al sentir un fuerte dolor de cabeza. Me cubrí la cabeza con las sábanas y me quedé acostada dentro de mi capullo sintiendo el calor de mi propia energía corporal filtrándose a través de mí. Me quedé allí varios minutos con mi cabeza sobre la almohada, pensando en Marcial y en cómo había actuado en el bar. Era cálido, cariñoso, y me podía dar cuenta que quería demostrar lo atraído que se sentía por mí. Demonios, no soy fanática de las demostraciones públicas de afecto, pero anoche todo lo que quería hacer era sentir sus brazos alrededor de mí y besarlo en público. Supongo que siempre quieres lo que no puedes tener, y con James al otro lado de la habitación la mayor parte de la noche, no había habido nada que yo realmente pudiera hacer. Todavía estaba sorprendida de lo mucho que no me importaba James. Nada de lo que hizo me estaba afectando en absoluto, incluso el hecho de que había estado seduciendo a la zorra pelirroja en la esquina y terminó por irse con ella. Cualquier otra persona en mi posición se hubiera salido corriendo a llorar, pero no me molestó en absoluto, especialmente con Marcial sentado allí mismo, su mano secretamente en mi muslo. Definitivamente hubo algunas veces allí en las que pensé en llevarlo al baño y hacer que me follara en uno de los cubículos.

Sin embargo, yo no era realmente el tipo de chica que haría eso en el baño, y estaba tratando de mantener las cosas en secreto, así que guardé mi fantasía para mí misma, sabiendo que si le decía, habría sido una falsa esperanza para él. Una cosa era tener relaciones en un piso vacío en renovación. Otra cosa era follar a alguien en el baño de un bar sucio de la ciudad de Nueva York. Tuve que trazar la línea en alguna parte, y anoche, fue con eso. Al final de la noche, después de llevar a Tess a salvo en el taxi, no pude evitar quedarme completamente impresionada cuando me sujetó del rostro y me plantó un beso en los labios. Se sentía tan bien ser besada así, por él, en el medio de la ciudad. Sabía que todavía tendríamos que ocultar las cosas por un tiempo, pero permitirnos ese momento realmente me emocionó aún más lo que nos deparaba nuestro futuro. Quería hacer las cosas oficiales con Marcial, pero también quería que las cosas siguieran más despacio de lo que parecían ir. El problema más grande era que no podíamos quitarnos las manos de encima, lo que de alguna manera derrotó el propósito de que las cosas fluyeran lentamente.

Escuché atentamente y pude oír a Tess en la cocina. Ella se había quedado a pasar la noche en mi casa ya que yo vivía cerca del bar. Cada vez que se quedaba, se despertaba por la mañana y preparaba el desayuno, sin importar qué tanta resaca tuviera. Ella siempre dijo que era porque le daba hambre, pero sabía que parte de eso se debía a que realmente se preocupaba por mí y quería agradecerme. La mayoría de las veces, incluso cuando estaba ebria, tenía que cuidar de Tess. Creo que fue una compensación justa ya que ella fue la mejor concejera que he conocido. Podría decirle cualquier cosa, y ella me daría su opinión directamente. Así fue como supe que ella me amaba. Ella no era de las que solo estaba de acuerdo con todo porque yo era su amiga. Ella estaba de acuerdo con algunas cosas, pero con otras, si creía que no estaba haciendo lo correcto, realmente me lo hacía saber.

Me levanté de la cama y envolví una frazada tejida alrededor de mis hombros, sintiendo el frío en el aire. Ya era hora de comenzar a usar la calefacción en el apartamento para mantener el calor. Caminé arrastrando los pies hacia la cocina, sintiéndome horrible, y me senté en la barra del desayuno. El cabello de Tess era un desastre, y ella se dio la vuelta, me sirvió un vaso de jugo de

naranja, puso una taza de café frente a mí y colocó dos aspirinas en la barra. Ella esbozó una sonrisa dolorida y asintió con la cabeza, haciéndome saber que se sentía igual de mal, o peor que yo. Supongo que cuando estábamos en el bar, ella había estado bebiendo más rápido que yo, mi mente constantemente se distrajo de mi bebida a donde las manos de Marcial se encontraban tocándome secretamente. Ahora que lo pienso, estaba bastante segura de que ella estaba bebiendo dos tragos por cada uno que yo bebía, y realmente no lo había notado ya que constantemente tenía la pajita en mi boca. Era una forma de controlar las mariposas flotando en mi pecho. Tuve que hacer algo para distraerme, o podría haberle brincado encima justo en la mitad del bar.

Tomé un sorbo de café y cerré los ojos, dejando que el aroma flotara por mi nariz y llegara a mi cerebro. Me preguntaba seriamente qué haría sin el café. Tess dejó un plato de huevos y tocino delante de mí, y me estremecí ante la idea de comer algo.

“Come,” advirtió. “Te prometo que te hará sentir mejor.”

Suspiré como un niño y llevé el tenedor a la boca. Una vez que estuvieron en mi boca, instantáneamente me di cuenta de lo famélica que estaba en primer lugar. Sonreí y sacudí la cabeza, pensando cómo, de nuevo, cada consejo que Tess me da era útil. Quería contarle el resto de la historia con Marcial, ya que ella ya sabía que lo había visto varias veces. Ella había sido la que me convenció para que lo llamara y le pidiera que almorzáramos, pero estaba nerviosa por cuál sería su reacción.

“Entonces,” dijo sentada a mi lado. “¿Qué sucede contigo y el hermano número dos?”

“Ja,” me reí al pensar en eso como el título de Marcial. “No lo sé. Creo que realmente me gusta. Y mucho.”

“Lo sabía.” Ella sonrió. “Pero...”

“¿Pero qué?” Puse los ojos en blanco “Siempre hay un pero contigo.”

“Bueno, la vida no es en blanco y negro, cariño,” dijo con sarcasmo. “Solo sé que esta es una situación muy delicada, y debes recordar que a veces la sangre es más espesa que el agua. Solo quiero que tengas cuidado.”

“Lo sé,” dije con un suspiro. “Se siente tan bien mirar a James y no sentir nada. Me refiero no me molestó ni un poco verlo alejarse con esa pelirroja. Era como si estuviera viendo a alguien que ni siquiera conocía.”

“Y estoy tan contenta.” Ella sonrió. “Eso debería decirte algo sobre tus verdaderos sentimientos hacia él. Solo quiero que tengas cuidado. Todos hemos escuchados del chico que sirve de Consolación. Sé que te preocupas por Marcial, pero cuando salimos de una relación seria, podemos ser ciegos a las cosas que normalmente no seríamos. No digo que Marcial sea un mal tipo. Solo digo que es muy complicado y debes tomarte tu tiempo para analizarlo. Podrías descubrir que mucha gente se siente herida por esta relación.”

“Lo entiendo,” le dije, realmente tomando en serio lo que ella dijo.

“Bien,” dijo ella. “Ahora, come tus huevos y relájate. Ayer tuvimos una gran noche. Fue divertido, pero siento que fui atropellada por un camión.”

“Yo también,” le dije, mordiendo una tira de tocino. “Al menos no te fuiste a casa con ese tipo espeluznante en el bar anoche.”

“Oh Dios Mío.” Ella se rio. “¿El Sr. Camisa y Medias de Cuadros? Mis antojos de ebriedad estaban en alerta máxima. Estoy segura que estuviera saliendo hoy mañana de su departamento como una nueva pantalla para lámpara. Ese tipo era muy raro. No me hubiera importado si vivieras en Nueva Jersey, estaba decidida a llegar a tu casa y no a la suya.”

“Debo admitir que fue persistente.” Me reí.

“Si,” ella se burló. “Buscando a su próxima víctima para mostrarle su colección de figuras de

cómics.”

“Podrías haber sido la próxima chica cosplay en la convención de Star Trek,” respondí.

“Dios, ¿podrías imaginarme en ese escenario?” Ella rio a carcajadas. “Hubiera estado totalmente ebria, tropezándome en el escenario con maquillaje corporal morado y orejas falsas.”

“Hubiera sido increíble.” Me reí.

“Ahh, si, todas las oportunidades que he perdido,” dijo con sarcasmo.

Hablamos largo y tendido sobre la noche, el tipo loco en el bar, y el beso que al parecer no se perdió, a pesar de que estaba completamente ebria. Tocamos un poco más el tema de Marcial antes de que volviéramos a las camas yo a mi habitación y ella a la habitación de invitados y nos derrumbamos. Ella se quedó dormida casi al instante, pero yo me quedé despierta pensando en Marcial y en lo que Tess me había dicho. Sabía que ella tenía razón, pero era tan difícil de admitir, ya que se sentía tan bien tenerlo envuelto en mi vida. Al principio, pensé que era solo la familiaridad de la familia, tenerlo cerca como lo hice cuando me había casado con James. A medida que las cosas progresaron, supe que eso no era cierto. Sabía que era más que eso, y la vida parecía totalmente diferente cuando él y yo estábamos juntos. Cuando estábamos solos, ni siquiera pensaba en él como un Banks. Pensaba en él como Marcial, el hombre increíblemente dulce del que no podía apartar mis manos. Después de que la atracción inicial se había saciado con el sexo caliente, había llegado la avalancha de emociones que no había esperado en absoluto. Ni siquiera me había imaginado que podría enamorarme de él de ninguna manera o forma.

Me volteé y miré mi teléfono cuando comenzó a sonar, sonriendo al ver el número de Marcial apareciendo en la pantalla. Me aclaré la garganta y presioné el botón, emocionada de saber de él. Traté de mantener las palabras de Tess presentes en mi mente mientras respondía.

“Hola hermosa,” dijo, obviamente completamente despierto.

“Hola,” dije somnolienta.

“No demoraré mucho,” dijo. “Sé que probablemente ustedes tengan resaca, pero quería ver si querían ir a cenar a la casa de mis padres mañana a la noche.”

“Oh,” dije, las palabras de Tess resonando en mi cabeza. “Creo que puede ser demasiado pronto.”

“Está bien,” dijo con vacilación. “No hay problema. Hablo contigo más tarde.”

“Está bien,” respondí, teniendo la impresión de que podría estar molesto porque lo rechazé.

Trancamos el teléfono, y me quedé allí, pensando en mi elección. Intenté mandarle un mensaje de texto un par de veces, sintiéndome mal por haber herido sus sentimientos, pero no me respondió. Tan pronto como Tess se levantó, corrí a hablar con ella. Escuchó atentamente mientras le explicaba lo que sucedió, diciéndole que creía que ella tenía razón en todo, y que estaba tratando de tomarlo con calma. Ella me sonrió y me acarició la espalda, tratando de hacer que me sintiera mejor.

“Todo lo que tengo que decir cariño, es que necesitas tomarlo con calma. Y como dije antes, tener cuidado”, dijo ella, casi suspirando.

Ella tenía razón. Me había envuelto tanto en el romance de todo eso que no pude evitarlo, pero quería saltar de cabeza en todo. Necesitaba reducir la velocidad y tomarme mi tiempo, incluso si nos afectaba. Aun así, sabiendo que posiblemente había herido sus sentimientos, me sentía realmente desanimada. Ser cuidadosa estaba demostrando ser mucho más difícil de lo que parecía.

Capítulo 15

Marcial

Era lunes, y yo estaba sentado en mi escritorio mirando la pantalla de mi computadora. El trabajo era el último lugar en dónde quería estar ese día, pero realmente no tenía otra opción. Necesitaba estar activo y despierto, listo para enfrentar los desafíos del día. En cambio, estaba sentado allí pensando en la noche del viernes, el sábado por la mañana, y en Donna. Todo parecía tan perfecto, y después de ese beso, pensé que estaría lista para decirle a la familia que estábamos juntos. Después de que ella me dijo que todo era demasiado pronto, me había sumergido en mis pensamientos y aún no le había enviado un mensaje de texto. Hubo varias veces que levanté mi teléfono y miré los mensajes, sabiendo que no quería ignorarla, pero mi orgullo estaba herido, y no podía entender mis pensamientos lo suficiente como para pronunciar las palabras. Probablemente escribí diez mensajes diferentes en el transcurso de dos días y nunca envié ninguno. Estaba herido y preocupado al mismo tiempo, algo que era más que un poco confuso.

Sabía que probablemente le dolía que la abandonara de esta forma. Trabajé tanto para protegerla y evitar que sufriera que me sentía mal por ignorarla, pero necesitaba tiempo para pensar en todo. Supongo que me había adelantado en mis pensamientos con nosotros y mi familia. Terminé sin ir a la cena y les dije a todos que no me sentía bien. Cuando Donna dijo que no quería ir conmigo, no pude evitar sentirme rechazado, ya que había intentado con todas mis fuerzas hacerla sentir cómoda y amada. Me pasó por la mente que podría tener algo que ver con James y cómo había seducido a una chica en el bar esa noche. Ella no había reaccionado de ninguna manera e incluso me había contado sobre su revelación acerca de su relación, pero no pude evitar pensar que tal vez su falta de reacción había sido mi ilusión. Nunca pensé que estaría en una relación con una chica en la que me preocupara que pudiera estar pensando en mi hermano. Estaba empezando a entender cuán complicado podría ser algo como esto. No se trataba solo de cómo otras personas veían nuestra relación. También se trataba de cómo nosotros veíamos la situación. Por mucho que no quisiera descubrir si estaba pensando en James, ella probablemente tampoco quería que me preocupara por eso. Realmente no había pensado mucho acerca de cómo todo esto podría afectarnos por dentro. No todo era melocotones y rosas en esta situación, y eventualmente, tendríamos que enfrentar esa situación.

Sin embargo, incluso si ella hubiera rechazado mi invitación por James, no podría enfadarme por eso. Realmente fue una ilusión, con la esperanza de que pudiera ser parte del escenario y de repente ya no le importaba que acabara de ser brutalmente abandonada. Creo que fue difícil para mí entender cómo se sintió eso. Después de todo, estaba entrando con un punto de vista nuevo, un corazón fresco y sin resentimientos hacia nadie. Bueno, al menos no el tipo de sentimientos que me impedirían tener una relación con alguien. Lo último que quería hacer era presionarla más de lo que ella estaba preparada o terminar siendo el tipo para consolación. Si todavía tenía sentimientos por James, lo cual era completamente posible porque ella pensaba que estaba enamorada y había estado casada con él, aunque solo hubiera sido por un corto tiempo, entonces manejaríamos esos sentimientos a medida que avanzáramos. Tenía que estar abierto a la comprensión de que, por mucho que su revelación sonara genial, podría haber sido una combinación de su deseo de continuar juntos y la emoción de que nuestra relación acaba de comenzar. Tendría que entender esa parte de nuestras vidas y ser capaz de manejarla sin tomarla como algo personal o asumir, que de alguna manera eso demostraba su falta de sentimientos hacia mí. Era una situación tan complicada, y tampoco pensé en cómo era necesario poner los sentimientos de James en esta mezcla. Después

de ver su rostro solitario en el bar, sentí mi primer matiz de culpa. Es cierto que se extinguió rápidamente cuando Donna entró en la habitación, pero eso no le quitó el hecho de que estaba allí por lo menos por un momento. Tenía que estar sintiendo algo, y por mucho que quisiera pintarlo como el tipo malo, sabía que mi hermano no era un completo idiota. Montó una fachada para hacer creer a la gente que no le importaba en absoluto, pero debajo de la superficie, sabía que había más cosas en su cabeza que las que ninguno de nosotros realmente entendía.

Suspiré y me levanté de mi escritorio para tomar una taza de café. Afortunadamente, la oficina estaba tranquila ya que mi padre tenía reuniones con los inversionistas todo el día y casi todos estaban de guardia para él. Me dejaron al mando de mi estación y encargado de hacer algo de trabajo. El trabajo, sin embargo, era lo último en lo que pensaba, y había paseado por los pasillos al menos cinco veces desde que todos se habían ido a las reuniones. Mi hermano volvería pronto para tomarse un descanso. Odiaba esas reuniones incluso más que mi padre y utilizaría cualquier excusa para escapar por algunos minutos. Mientras preparaba mi café, eché un vistazo a la oscura oficina de Donna, preguntándome si alguna vez volvería a trabajar. Iba a ser interesante una vez que lo hiciera. ¿Cómo demonios funcionaría realmente esa dinámica? Creo que o bien estaríamos fingiendo en el trabajo, o todos lo sabrían y con suerte se resolverían todos los problemas. De cualquier manera, esperaba que volviera pronto, por razones personales y profesionales. Ella realmente mantenía la oficina de puntillas, y sin ella aquí, las cosas se estaban retrasando. Sabía que mi padre lo había notado, especialmente porque a la agencia temporal le costaba mucho dar la talla y tardaba tres veces más en juntar los archivos. Donna había mejorado los sistemas de trabajo, y con ello ayudado al crecimiento de la compañía con su determinación y dedicación, y eso iba a ser algo muy difícil de reemplazar.

Cuando volví a mi escritorio, vi que había recibido un nuevo correo electrónico de RRHH que mencionaba la próxima fiesta de cóctel que la compañía estaba organizando. Era el jueves, programado para celebrar el fin de un trimestre impresionantemente exitoso. Iba a ser un evento formal en uno de los grandes hoteles de la ciudad. Todos, desde la oficina a los inversionistas y varios de nuestros clientes más importantes serían invitados. Habría alcohol, comida, baile y mucha conversación amistosa. Realmente no estaba ansioso porque en la mayoría de los eventos de años pasados lo solía pasar explicando por qué no había llevado una cita. Me estaba cansando de las bromas que me hacían sobre que ya era hora de que me subiera al tren matrimonial. Obviamente, el matrimonio no era un plan infalible para la felicidad, e incluso James, que se había casado, no llegaría a la fiesta con una esposa en el brazo. Sin embargo, sin duda al menos él vendría con una cita. Era lo suficientemente inteligente como para saber que llevar a una chica con él era menos dolor de cabeza que escuchar a los clientes bromear sobre su falta de respaldo matrimonial.

Suspiré y toqué el botón con el dedo, sabiendo que tendría que confirmar mi asistencia antes de que mi padre se diera cuenta de que no lo había hecho. Inmediatamente, pensé en Donna y me pregunté si ella ya tenía planes para asistir. Respiré hondo, saqué mi teléfono del bolsillo y marqué el número de Donna. Esperaba que no estuviera demasiado enojada conmigo por no devolverle sus mensajes de texto. Estaba siendo un poco sensible, sobre todo, y sabía que no debería haberlo sido. Para mi sorpresa, ella atendió en el primer repique, su voz sonaba aliviada y calmada. Supongo que la había afectado más de lo que pensé que lo haría. Comencé a sentirme mal por eso.

“Hola,” le dije con un tono triste.

“Hola,” respondió feliz.

“Quiero disculparme por enojarme por no querer comer con mis padres,” le dije. “Fue

realmente insensible de mi parte no pensar que podría ser un poco extraño y tal vez demasiado.”

“Está bien,” suspiró. “Lamento si fui tan directa y breve al respecto.”

“No lo fuiste,” respondí. “Solo estaba sensible. Culpame a la bebida y la falta de sueño.”

“Puedo aceptar eso,” ella se rio. “¿Qué hay de nuevo?”

“¿Quería ver si querías ir a la fiesta para de fin del trimestre?”

“Por supuesto,” dijo ella. “Ya registré mi confirmación de asistencia.”

“¿Voy a pelear con tu cita?”

“No,” ella rio. “Voy sola con la esperanza de que haya un hombre ardiente esperándome allí. Preferiblemente llamado Marcial.”

“Eso es bastante específico.” reí.

“Si, ya sabes como soy,” soltó una risita “Me gusta planear todo a la perfección.”

“No te culpo,” respondí, caminando por la oficina. “Está bien, entonces te veré allí.”

“Por supuesto,” dijo antes de colgar.

Colgué el teléfono y me quedé mirando por la ventana, agarrando el teléfono contra mi pecho. Me sentí aliviado de que no estuviera molesta conmigo, pero al mismo tiempo, todavía me preguntaba qué estaba pasando en su cabeza. ¿Estaba realmente conforme con mi disculpa? ¿Había dicho que no a la cena por la velocidad a la que iban las cosas o por James? Hablando de James, mi atención se volvió rápidamente cuando escuché que se aclaraba la garganta detrás de mí en la entrada de mi oficina. Me volteé rápidamente y sonreí, preguntándome cuánto tiempo había estado parado allí.

“Entonces, ¿La nueva chica viene a la fiesta a conocernos?”

“Eso espero,” respondí, pensando en el dulce rostro de Donna.

“Bien,” dijo con recelo. “No puedo esperar para conocer a la chica que ha desviado la atención de mi hermano de todo.”

Sonreí nerviosamente mientras él golpeaba el marco de la puerta y salía de la habitación, mirándome a los ojos mientras él cruzaba el pasillo. El miedo cayó en la boca de mi estómago preguntándome por qué estaba actuando de manera tan extraña. ¿Era posible que él supiera lo que estaba pasando, pero solo quería enfrentarlo de frente? Lo último que necesitábamos era que James hiciera un escándalo en la fiesta. No solo avergonzaría a la compañía, sino que sería nuevamente responsable de que Donna atravesara otro momento difícil. Por otro lado, cuanto antes lo supiera, más rápido podría comenzar a aceptarlo mentalmente. Si Donna realmente sentía que ella y James no habían sido el uno para el otro, entonces, en el fondo, él también debió haber sentido eso. Pero conociendo a mi hermano, él no estaba mirando en el fondo. En lugar de eso, solo estaba mirando a la superficie donde crecían la ira y los celos.

Siempre había esperado ansiosamente las fiestas de cócteles, principalmente porque las podía recordar de cuando era niño y solía bailar toda la noche con mi madre. Mi padre siempre había convertido estos eventos en salidas divertidas para la familia, y no se detuvo solo porque ya habíamos crecido. Ahora, iba a poder compartir eso con Donna, incluso si nadie más sabía de nosotros. Claro, ella había estado con ellos antes con James, pero él siempre la había dejado sentada sola en el bar mientras él perseguía a la multitud, intentando hacer conocido su nombre. Esta vez, ella estaría allí conmigo, y yo quería que se divirtiera.

Capítulo 16

Donna

Mi vestido era brillante y atrevido, a diferencia de los vestidos extremadamente conservadores que había usado en el pasado. Este año, elegí un vestido negro corto con una superposición de encaje negro brillante que no solo mostraba escote, sino que daba la ilusión de una espalda abierta. Mi cabello era salvaje y rizado, me volteé hacia un lado y me cayó en espiral sobre mis hombros. Me había maquillado en un estilo oscuro y sensual con un delineador de ojos profundo, una sombra de ojos ahumada y un labial rojo brillante para resaltar todo el conjunto. Envolví mis piernas en unas medias de seda color piel que llegaban al muslo y me puse mis tacones altos color negro, los que hacían que mis piernas parecieran aún más largas. Llevaba un abrigo largo sobre mi vestido, y no pude evitar sonreír al ver que todos me miraron cuando me quité el abrigo y lo registré en la recepción. Me aferré al bolso pequeño que estaba delante de mí, pero traté de no moverme nerviosamente, queriendo estar tan calmada y serena como fuera posible. Esta era la primera vez que asistía a este evento sin una cita ya que había salido con James durante casi toda mi carrera en la compañía. Fue angustiante, sobre todo porque sabía lo que esta gente estaba susurrando a mis espaldas. Yo era la mujer despreciada, arrojada a un lado, y ahora, había vuelto, con un pequeño vestido negro sexy. Si no fuera a mí a quien estaban mirando, sería casi cómico.

“Donna,” Lily gritó, agitando y agarrando a John de la mano. Maniobraron para acercarse a mí y Lily inmediatamente me abrazó. “John dijo que te había visto. Te ves absolutamente increíble. ¿Cómo te sientes?”

“Estoy bien,” sonreí. “Volviendo a la normalidad. Cada día me siento un poco mejor.”

“Estoy tan feliz.” Ella me tomó de las manos. “Lamento que mi hijo sea tan idiota. Te extrañamos mucho.”

“Aw, yo también los extraño a ustedes,” suspiré.

“Tienes que volver a las cenas de los domingos,” dijo ella. “Incluso si tengo que echar a James de ellas.”

Me reí. “No esperaré que hicieras eso. Creo que estamos empezando a llegar a un lugar mejor, así que, con suerte, pronto se sentirá lo suficientemente cómodo como para tenerme cerca de ustedes.”

“Hola,” dijo Marcial, caminando con su esmoquin negro. Se inclinó y me besó en la mejilla. “Qué bueno verte otra vez. Te ves maravillosa.”

Me sonrojé y miré lo atractivo que se veía en su atuendo. Todo en lo que podía pensar era en desgarrar su ropa y hacerlo aquí mismo en el medio del piso. Podía sentir cómo el calor entre mis piernas crecía cada vez más y más, y era insoportablemente difícil para mí sonreír y jugar como si no lo hubiera visto la semana pasada follándome por detrás mientras gritaba en éxtasis. Pero, sabiendo que Lily estaba allí en frente de mí y que todo el mundo estaba mirando, le sonreí cortésmente y le agradecí por el cumplido, intentando volver mi atención al Señor y la Señora Banks. Mientras saludaban a otros invitados, los observé, de pie junto a Marcial todavía, sintiendo la atracción de estar cada vez más cerca de él. Me moví hacia la izquierda, mi brazo rozó con el suyo, y pude sentir la electricidad atravesando mi cuerpo. No había querido a alguien tanto en años. Esto estaba resultando ser un poco más difícil de lo que había pensado que iba a ser. Afortunadamente tenían una barra libre en este evento. Justo cuando estaba a punto de tomar una copa de champán, James entró en la habitación. Era tan arrogante como siempre, con su sonrisa encantadora y su caminar que gritaba superioridad. Solo quería golpearlo en el mentón.

Detrás de él estaba la pelirroja que habíamos visto salir de la barra con él, pero esta vez, estaba un poco más vestida, aunque no por mucho. Parecía tímida y abrumada por la cantidad de personas que se congregaban en dirección a James, e inmediatamente recordé la primera vez que había estado en su lugar, aunque creo que lo manejé con un poco más de clase y sin zapatos de tacón transparente como los de una estríper.

Pasé varias horas mezclándome con el evento, hablando con diferentes empleados, mientras miraba al otro lado de la habitación para captar la mirada lujuriosa de Marcial. Cada vez que lo veía y nuestras miradas se encontraban, me sentí como la única chica en toda la habitación e inmediatamente me sonrojaba. Hubo incluso un momento en el que la persona con la que estaba hablando me preguntó si me sentía bien ya que mis mejillas se pusieron rojas tan rápido. Me reí y me disculpé para ir a la barra a buscar otra bebida. No quería estar completamente ebria, pero aguantar por completo estos eventos en un estado normal ya era bastante angustiante. Añadir a eso mi romance secreto, mi ex esposo y su cita, que era una zorra, necesitaba algo más fuerte que una copa de champán. Ordené una copa de vino y un trago de tequila del barman y sonreí mientras me daba sal y lima. Me lamí la sal de la mano, tomé el trago y mordí la lima, mirando hacia arriba mientras James caminaba frente a mí. Me asfixié un poco y saqué la lima de mi boca, colocándola en la servilleta y deslizándola hacia el barman.

“Hola,” dije, limpiándome la boca y la mano.

“Hola.” Se giró hacia mí y se apoyó contra la barra. Di un paso atrás, sintiéndome acorralada. “Te ves muy hermosa esta noche.”

“Gracias.” Me reí. “Tú también.”

“Sabes, estoy muy feliz de haber llegado a un punto donde podemos asistir a estos eventos juntos,” dijo, mirando arrogamente alrededor de la habitación

“Si claro,” dije despreocupadamente.

“Quiero que lleguemos a un punto dónde no sea incómodo en absoluto,” dijo él. “Sin resentimiento.”

“¿Sin resentimientos?” me reí. “¿Te refieres a tu rebaja?”

Se detuvo y me miró, procesando lo que acababa de decir. Eché un vistazo y vi a Marcial acercarse a nosotros. La ira brilló en la cara de James y se puso derecho, abrochándose la chaqueta. Miró a Marcial y luego a mí.

“¿Qué sucede amigo?” Marcial le dio una fuerte palmada a James en el hombro. “¿De qué están hablando?”

“Ella acaba de llamar a mi cita una rebaja,” dijo, conmocionado.

“¿Es eso cierto?” Pude notar que Marcial estaba conteniendo la risa y forzándose a sí mismo a sonar molesto

“Claro,” dije encogiendo los hombros. “Pero está bien, porque yo obtuve una mejoría.”

Le guiñé un ojo a Marcial antes de que James volviera a mirarme. Soltó un bufido y resopló, sin saber qué decirme. Miró a Marcial en busca de orientación, pero Marcial levantó las manos y se encogió de hombros. Finalmente, James agarró su cerveza del bar y se alejó, tropezando con la pata de la silla que sobresalía de una de las mesas. Le dijo algo a su cita, y ella le lanzó una mirada preocupada antes de seguirlo. Cuando estuvimos fuera de su alcance, Marcial y yo dimos la espalda a la multitud y estallamos en carcajadas. Oh, se sentía tan bien soltar todo el estrés. No había tenido la intención de molestar a James, pero cuando se había acercado tan arrogante, no pude evitar humillarlo. Las palabras simplemente se purgaron de mi boca, y ni siquiera tuve la oportunidad de detenerlas.

“Eso fue increíble,” dijo Marcial todavía riendo.

“Tenía que hacerlo.” Solté una risita. “Quiero decir, vi la oportunidad, y él se acercó a mí con el comentario de “no hay resentimientos”, y simplemente me salió.”

“¿Es en serio, literalmente te dijo “sin resentimientos”? Que cretino.” Se rio Volteándose para mirar a la multitud.

Lo miré parado ahí, bajo las luces tenues, su cabello perfecto, sus hoyuelos profundos y su cuerpo tonificado cubierto, haciéndolo lucir como James Bond. Tenía tantas ganas de sacarlo de su esmoquin que apenas podía contenerme. El calor se acumuló en mis bragas mientras contemplaba mi próximo movimiento. Me acerqué un poco más, de frente al bar, sintiendo cuando su aliento golpeo mi cuello. Apreté los puños, tratando de contenerme. Los dos deberíamos quedarnos más tiempo para cultivar las relaciones sociales para el negocio, pero en última instancia, me atraía poco en comparación con la pasión que palpitaba a través de mí. Ya no pude contenerme más.

“¿Quieres que nos vayamos de aquí?” Me volví para mirarlo a la cara y medir su reacción. “Realmente quiero follarte.”

Él me miró con una pequeña sonrisa tirando de sus labios antes de sujetar mi muñeca y tirar de mí por un lado de la habitación, fuera de la vista de todos. Avanzamos rápidamente por las mesas y salimos de la habitación. Lo seguí por la escalera mecánica y en el vestíbulo del hotel, mirando a nuestro alrededor cuando se detuvo y se volvió hacia mí. Ninguno de los invitados estaba aquí todavía, así que me incliné y besé sus labios suavemente.

“Nos reserve una habitación,” susurró.

“Presuntuoso de su parte, señor.” Me reí.

“Iluso,” dijo con una sonrisa.

Lo seguí más allá de la fila de ascensores regulares y hacia el ascensor dorado al final del pasillo. Sacó una llave negra gruesa y la puso en una ranura donde normalmente habría botones. Entramos y nos giramos, conteniendo la respiración cuando James dobló la esquina con su cita. No nos vio, pero nosotros si lo vimos, y parecía realmente enojado. Las puertas se cerraron justo a tiempo, y dejamos que el aire saliera de nuestros pulmones, riéndonos todo el tiempo. Tan pronto como nos volvimos el uno hacia el otro, mi fuerza de voluntad se rompió, y junto a él todo el control que había estado preservando. En dos segundos, estábamos en los brazos del otro, nuestras bocas presionadas una contra la otra en un enredo caliente y nuestras manos recorriendo el cuerpo del otro. Inmediatamente, respiramos pesadamente, y estaba tirando de la corbata de lazo, cuando sus manos se metieron debajo de mi falda y rozaron la parte superior de mis medias hasta los muslos. Él sonrió cuando sintió las ligas y movió su mano para acariciar la parte exterior de mis bragas. Gemí en su boca, deseando más y sintiendo sus dedos hacer palanca en los bordes, buscando el premio debajo de la tela satén. Presionó sus caderas hacia mí, su miembro duro y largo frotando contra mí cuerpo.

Me incliné y sujeté su pene por encima de sus pantalones, escuchándolo gemir fuertemente. Presioné mi cuerpo con fuerza contra el suyo, empujándolo contra la pared. Pasó sus manos por mi espalda y me agarró por el trasero, levantándose en el aire y mordiéndome el cuello. Me volvió a bajar al suelo y me subió la falda hasta la cintura, cambiando de posición y empujándome contra la pared. Dio un paso atrás, tiró mis bragas a un lado, y deslizó sus dedos a través de mis jugos. Separé las piernas y dejé que deslizara sus dedos dentro de mí, agarrándome firmemente a la barandilla alrededor del elevador. Grité de placer cuando él me masturbo, fuerte y rápido, sacando sus dedos y metiéndolos en mi boca. Los chupé y luego apoyé mi trasero contra la barandilla mientras los empujaba dentro de mí, presionando su boca firme contra la mía y lamiéndome el sabor de mi cuerpo de mis labios. Gemí cuando sus dedos se estrellaron contra mí,

y él movió las puntas de ellos mientras empujaba dentro de mí.

“Dios, quiero follarte tan duro,” gruñí.

“No te preocupes,” susurró sin aliento mientras sacaba los dedos y tiraba de mi vestido. “Lo vas a hacer, pero primero quiero matarte de placer.”

Tomó mi mano y me llevó dentro de la suite cuando las puertas del ascensor se abrieron, nuestros cuerpos se deslizaron el uno sobre el otro mientras él me llevaba hacia el éxtasis.

Capítulo 17

Marcial

Todo sobre esta mujer era lo más sensual que había conocido. Desde el momento en que entró al salón de baile, quise arrancarle la ropa y follarla. Requirió de toda mi fuerza no estar lo más cerca posible de ella, pero sabía que tenía responsabilidades políticas en el evento. Estar cerca de Donna me habría distraído, pero aun así, mirando entre la multitud y viéndola parada allí, sus piernas largas, el borde de encaje de sus medias de seda asomándose cada vez que se inclinaba en el bar y sus ojos oscuros y sensuales que me devolvían la mirada, no pude evitar intentar encontrar la forma de acercarme a ella. Cuando vi su cara aburrida y la arrogancia de James en la pista de baile supe que tenía que intervenir y por lo menos hacer el papel de árbitro. Me sorprendió lo que ella le había dicho, pero estaba tan orgulloso cuando me respondió que ella había conseguido algo mejor. Ella al menos le hizo saber que ya no estaba sentada pensando en él. En cambio, ella admitió que estaba, sin duda, con alguien, que pensaba era incluso mejor que él. Eso, en sí mismo, hizo que la intrusión fuera mucho mejor.

Ahora, de pie en la oscura comodidad de la Suite Pent-house del hotel, mirando a esta mujer increíble, tuve que echarme de mi cabeza los pensamientos de la noche. Finalmente estábamos solos, y quería experimentar cada parte de su cuerpo en detalle. Era como estar en unas pequeñas vacaciones lejos del estrés de la vida real, rodeado de exuberantes mantas y muebles desconocidos. Miré a Donna en la tenue iluminación del Pent-house, las luces de la ciudad brillaban a través de las ventanas dándole un brillo surrealista. Alzó la mano, bajó la cremallera de su vestido, se lo quitó de los hombros y lo dejó caer al suelo. Ella estaba de pie en las sombras vacilantes, su sujetador de encaje negro y bragas a juego instigaron la tienda de campaña en la parte delantera de mis pantalones. El ligero sostenía sus suaves medias de seda hasta el muslo, y sus tacones negros, imposiblemente altos relucían. Caminé hacia adelante, quitándome la chaqueta y lanzándola hacia un lado. Cuando mis manos se deslizaron alrededor de su cintura, ella tiró de mi corbata de lazo de mi cuello y la dejó caer al suelo, luego con sus manos manipuló los botones de mi camisa. Lentamente, ella me desvistió, tomando tiempo para besar mi cuerpo mientras se quitaba cada pieza. Mis músculos se tensaron cuando sus labios rozaron mi cuello y su suave piel presionó contra la mía.

Dio un paso hacia atrás y me miró con sus ojos seductores, un rasgo de paciencia cubría su rostro. Ella tomó mi mano y se giró, guiándome de vuelta al dormitorio. Cuando entramos, ella soltó mi mano y se giró, estirando la mano hacia atrás y desabrochando su brasier. Observé cómo sus pechos grandes y alegres se derramaban de la tela, rebotando ligeramente cuando ella se inclinó para desatar su ligero. Me acerqué y sujeté su mano, queriendo que ella los dejara puesto. Sonrió maliciosamente mientras enganchaba sus dedos en pequeñas cintas a cada lado de su tanga de seda negra y tiraba ligeramente, dejándola caer como una envoltura de regalo antes de salir de ellos. Bajé mis calzoncillos al suelo y dejé que mi duro y furioso pene se liberara, observándola mientras retrocedía y se deslizaba hacia la gran cama tamaño King. Su cuerpo casi desapareció entre las mantas y almohadas que cubrían la superficie, y caminé hacia adelante, arrastrándome hacia ella, con nuestros ojos clavados en la lujuria.

Mis manos subieron por sus piernas y sobre sus cálidos muslos, y ella se retorció y jadeó ante mi toque. Observé su rostro mientras separaba sus muslos y miraba hacia abajo a su abultado y húmedo montículo. Me lamí los labios, queriendo saborear sus jugos y bajé la cabeza hacia ella. Ella se inclinó y me detuvo, sacudiendo la cabeza.

“Acuéstate,” susurró mordiéndose el labio inferior.

Me volví de espaldas y me recosté sobre las suaves sábanas, observándola dar la vuelta de cara a mi cuerpo, y retroceder hacia mi cara. Ella jaló sus piernas sobre mí y se sentó a horcajadas sobre mis labios. El olor a perfume y lujuria liberó el deseo a través de mi pecho. Levanté la mano y tomé sus caderas, tirando de ella hacia mi cara y frotando mi boca a través de sus pliegues. Se sentó derecha, agarrándose los pechos y gimiendo mientras sacaba mi lengua y lamía cada centímetro de su empapado sexo. Lentamente, sus caderas comenzaron a moverse, su cuerpo cediendo ante el placer de mi boca. Ella extendió sus brazos hacia atrás y agarró los talones de sus zapatos, gritando de placer mientras la movía de un lado a otro sobre mí. Por varios minutos, lamí su clítoris, el sabor de su cuerpo tomaba control del mío, queriendo más y más de ella. Empujé mi lengua dentro de ella y escuché sus gemidos bajos y gruñidos. Soltó sus tacones y se inclinó hacia adelante, tomando mi pene en su boca, lamiéndolo arriba y abajo del, antes de engullirlo. Gruñí en su coño mientras sus desesperados gritos eran amortiguados por el largo eje en lo profundo de su garganta.

Empujó su cabeza hacia abajo, introduciendo la totalidad de mi miembro en su garganta y manteniéndose firme en la base mientras apretaba y retraía los músculos en su garganta. Ella se balanceaba hacia arriba y hacia abajo a intervalos cortos durante varios segundos antes de retraerse, chupando todo el recorrido desde la base hasta la punta de mi pene. El calor se extendió a través de mí, y la empujé hacia abajo, acercándola más y frotando mi pulgar sobre su trasero. Ella gritó de placer al sentir que yo la estaba tomando toda, sus caderas todavía se movían lentamente contra mi rostro. Tenía tantas ganas de probarla mientras alcanzaba el orgasmo, de sentirla retorcerse y temblar encima de mí. Empujé mi cara con más fuerza moviendo mi lengua salvajemente sobre su clítoris. Ella se sentó y gritó mientras la empujaba hacia el borde del orgasmo. Sus manos subieron por su cuerpo y sujetaron sus pechos, y sus músculos comenzaron a tensarse. Deslicé mi mano debajo de ella e introduje dos dedos, mirándola comenzar a follarme la boca. Aflojé mi agarre y le permití tomar el control, observándola mientras se eclipsaba, su cuerpo se tensaba y temblaba sobre mí mientras gritaba, echando la cabeza hacia atrás y llegando al clímax. Sus cálidos jugos gotearon de su cuerpo, y continué lamiendo, incluso después de haber acabado. Su cuerpo se retorció cuando moví mi lengua contra su protuberancia, y ella gimió y soltó una risita al mismo tiempo.

La empujé por mi cuerpo, todavía de espaldas a mí y ella miró hacia atrás, con el dedo colgando del borde de su labio. Ella se inclinó y agarró mi pene, empujándolo lentamente a través de sus jugos hasta que estuve muy dentro de ella. Gruñí ruidosamente ante la sensación de mi duro miembro deslizándose en su interior y la observé mientras se inclinaba hacia adelante y comenzaba a mover sus caderas hacia arriba y abajo de mi pene. Podía ver su coño húmedo brillando mientras abofeteaba su cuerpo hacia arriba y hacia abajo, llevándome profundamente dentro de ella y luego tirando hacia arriba lentamente antes de empujar hacia abajo otra vez. Su culo redondo rebotó en frente de mí, y extendí la mano hacia adelante, agarrando sus nalgas y clavando mis dedos en su piel mientras ella seguía montándose en posición de vaquera invertida.

Me acerqué a mis codos y luego a una posición sentada, pasando mis manos sobre su espalda y tirando de ella contra mi pecho. Mi mano recorrió sus pechos y ligeramente tomé su cuello, sintiendo su cabeza inclinada hacia atrás y sus caderas comenzaron a moverse. Ella gimió cuando mi brazo derecho se movió sobre sus muslos y mis dedos comenzaron a bailar sobre su clítoris. La mantuve quieta, sintiéndola temblor mientras frotaba su sexo, mi pene se clavaba profundo dentro de ella. Ella tomó mi mano y masajé mis testículos mientras empujaba hacia abajo su clítoris y movía mis dedos en círculo. Mis caderas se movieron ligeramente, y pude sentir mi miembro

mojado moviéndose delicadamente dentro de ella. Se mordió el labio y cerró los ojos, deslizando su mano de mis testículos a mi mano. Juntos masajeamos su clítoris, mis dedos deslizándose dentro de ella justo encima de mi pene. Sus caderas se movieron hacia delante y hacia atrás otra vez, amplificando la sensación de mi miembro deslizándose hacia adentro y afuera lo suficiente como para enviar calor a mi vientre.

“Maldición,” gimió ella. “No te detengas, no te detengas.”

Ahogué el impulso de empujarla sobre su vientre y embestirla con fuerza y, en cambio, seguí follándola con mis manos. Se sentó y se inclinó un poco hacia adelante, empujando su trasero más adentro, pero no la dejé escapar. En cambio, me incliné hacia adelante, mi mano todavía sobre su sexo, y la sostuve allí mientras la empujaba hacia otro orgasmo. Gritó mi nombre mientras arañaba la cama frente a ella, su cuerpo temblando y vibrando, tratando de sentir mi larga vara deslizándose dentro y fuera. Justo cuando sus gritos llegaron a un punto febril, tiré de mis piernas hacia atrás y la aplasté contra la cama, levantándola por la cintura y golpeando mi pene dentro de ella. Ella alcanzó su mano por debajo y continuó frotando su clítoris.

“Si,” grito. “Más fuerte.”

Extendí su trasero y le di una palmada en la nalga antes de tomar sus caderas y empujar fuerte dentro de ella. Ella gimió ruidosamente al ritmo de nuestra piel golpeando juntas, el sonido llenaba mis oídos y empujándome al borde del clímax. Ella comenzó a acoplarse con mis embestidas, empujando su cuerpo hacia atrás mientras yo empujaba hacia adelante, creando una fuerza más poderosa y profunda. Ella arañó la cama frente a ella, tratando de agarrarse. Gruñí ruidosamente, lanzándome sobre el acantilado de éxtasis. La embestí con fuerza y la acerqué, mirándola frotarse su humedad cada vez más rápido. Cerré los ojos cuando ella estalló y permitió que el orgasmo tomara el control. Mi pene palpitó y empujó mientras su sexo vibraba a lo largo de mi miembro y nuestros jugos se arremolinaron dentro de ella. Ella gritó mientras yo gemía ruidosamente, empujando con movimientos cortos hasta que, finalmente, mi cuerpo comenzó a relajarse.

Rodé sobre la cama y la miré mientras se recostaba sobre su estómago, respirando con dificultad y sonriendo. Se inclinó y me besó dulcemente, tirando de la almohada bajo su cabeza y viendo cómo me recuperaba de mi orgasmo. Mi corazón comenzó a desacelerarse y mi respiración volvió a la normalidad cuando me volví de costado y pasé los dedos por la espalda de Donna. Ella me sonrió, sus ojos parecían soñolientos.

“¿Puedo preguntarte algo?”

“Claro,” ella susurró.

“¿Realmente ya superaste a James?”

“Si,” dijo con los ojos muy abiertos. “La única razón por la que lo apuñalé esta noche, además de por ser hilarante, fue para hacerle saber que ya había seguido adelante con mi vida. Quería que fuera muy claro que tenía a alguien más en mi vida. Fue un cierre para mí y, con suerte, para él también. No sé si lo has notado, pero él vagabundea como un perro perdido con una loca rata de alcantarilla detrás. Él tiene que recuperarse.”

“Muy cierto,” respondí, sintiéndome mucho mejor después de su respuesta. “Me alegra que le hagas saber que estas saliendo con alguien. Ahora, ¿Cuándo conoceré a este hombre tan afortunado?” Me reí y le di un golpecito en la nariz con el dedo.

“Oh, no lo sé,” dijo con una sonrisa. “Quizás en la mañana. Probablemente vendrá a buscarme.”

“Estaré listo,” le dije con una cara seria antes de hacerle cosquillas en los costados.

Extendí la mano y nos cubrimos con la manta, acurrucándome junto a Donna. Ella pateó sus zapatos desde el borde de la cama y apoyó su rostro en mi cuello. Se sentía tan perfecto tenerla

allí conmigo. Saber que ella era mía y que yo era suyo fue increíblemente liberador, y ahora todo lo que quedaba por hacer era esperar el momento adecuado para contarle al resto del mundo.

Capítulo 18

Donna

La cama era la cosa más cómoda en la que había dormido en semanas. Las suaves sábanas de algodón egipcio envueltas alrededor de mi cuerpo desnudo y la calidez del plumón cómodo eran tan atractivas, que ni siquiera podía empezar a pensar en moverme desde mi posición. La luz del día se filtró a través de las persianas, pero no moví un músculo, pensando en la noche anterior y en todo lo que me esperaba. Despertar era tan difícil de hacer cuando estabas exactamente donde querías estar. Sin embargo, con los ojos abiertos, me di cuenta de que Marcial ya no estaba dormido en la cama junto a mí. Gruñí, extendiendo mi brazo y estirando mi cuerpo, sin preocuparme en absoluto de dónde estaba. Sabía que estaba cerca. Podía escuchar sus pasos fuera de la habitación. Cuando se acercó, di la vuelta y miré hacia la puerta, sonriendo mientras entraba con una bandeja. Me levanté sobre la cama mientras dejaba la bandeja sobre la superficie esponjosa y se inclinó para besar mis labios. Creí haber escuchado a alguien en la puerta de invitados. Debe haber sido el servicio de habitación.

Me senté en la cama con la sábana envuelta y bajé la mirada hacia la gran bandeja. Había dos platos en la bandeja, uno para mí y otro para Marcial, pero ambos estaban vacíos. Miré a Marcial con confusión y él sonrió, saliendo de la habitación y rodando en un carro una gran bandeja con toda clase de alimentos. Había panqueques, huevos, tocino, fruta, jarabe, mantequilla, y casi todo lo que quieras en el desayuno. Me reí mientras él estaba parado con una toalla sobre su brazo, listo para servirme el desayuno en la cama. Estaba tan contenta de que el Sr. Banks les hubiera dado a todos el día libre ya que sabía que entre la resaca y el hecho de que era viernes, nadie iba a hacer nada productivo. Marcial amontonó comida en ambos platos y me entregó la mía, colocando una taza de café caliente en la mesita de noche. Caminó alrededor de la cama y se dejó caer a mi lado, sonriendo mientras se metía una pila de huevos en la boca. Parecía un niño que había encontrado el tesoro secreto de dulces.

Nos sentamos tranquilamente devorando nuestro desayuno. No me había dado cuenta de lo hambrienta que estaba hasta que el olor a tocino golpeó mi nariz. Estaba totalmente muerta de hambre, lo cual tenía sentido, ya que el día anterior había estado demasiado nerviosa como para comer algo. Cuando no quedaba nada en nuestros platos, Marcial tomó el mío y lo apiló con el resto de los platos de nuevo en la bandeja, girando hacia la sala, de modo que quedó fuera del camino. Me estiré y miré alrededor de la habitación, sin querer volver a ponerme el vestido, pero no había pensado en llevar una muda de ropa.

“Pensé que querías algo de ropa limpia,” dijo Marcial como si estuviera leyendo mi mente. “Me tomé la libertad de que enviaran algo de ropa de la tienda que está al frente.”

Sonreí y salté de la cama, todavía envuelta en la sábana, y le quité la muda limpia de ropa. Me puse de puntillas y le besé la mejilla antes de girarme y quitarme el ligero y las medias con las que me había quedado dormida. Me puse las bragas de satén blanco y el sujetador, y luego me puse los vaqueros y el suéter. Me veía adorable mientras estaba frente al espejo tirando de mi pelo hacia atrás en una cola de caballo. En el tocador, había un nuevo par de Chuck Taylors, y sonreí recordando lo mucho que me encantaba usarlos en la universidad.

“La primera vez que todos fuimos al bar, llevabas algo similar.” Marcial se sentó en la cama detrás de mí, mirándome peinarme. “Pensé que era la vez en que más hermosa te habías visto.”

“Eres tan dulce,” dije con una amplia sonrisa. “Gracias.”

“Hay algo de lo que tenemos que hablar,” dijo Marcial sacando su teléfono. “Me desperté con

un mensaje de James esta mañana.”

“¿Qué decía?”

“Decía: ‘Sé quién es ella’,” dijo mirándome.

Extendí la mano y tomé mi teléfono del tocador, presioné el botón para abrir la pantalla de inicio. Hice una mueca cuando vi que tenía un nuevo texto, y oré en silencio rogando que fuera de Tess y no James. Se me hizo un nudo en el estómago cuando vi su nombre y leí el mensaje.

“Sé quién es él” leí en voz alta. “¿Que haremos ahora?”

Marcial abrió la boca para decir algo, pero se detuvo cuando oyó un fuerte golpe en la entrada de invitados a la suite. Él me miró y negó con la cabeza, respiró hondo y se levantó de la cama. Lo seguí de cerca, pero me detuve en el medio de la sala de estar, nerviosa de que si se trataba de James, sería una pelea y no una conversación civilizada. Marcial abrió la puerta y se apartó cuando James entró abriéndose paso hasta la sala de estar. Sus puños estaban apretados y sus hombros tensos mientras él nos miraba a los dos. No sabía qué hacer, estaba congelada como un niño que era sorprendido escabulléndose de la casa de sus padres.

“Lo sabía,” gritó. “Ustedes dos piensan que son más inteligentes que los demás. Los vi besándose en la parte superior de las escaleras anoche. Actué como si no lo hubiera notado que subían a los ascensores porque estaba con mi pareja, pero lo sabía. Ustedes dos me mintieron.”

“Nunca te mentí,” dije calmadamente.

“¿Que no lo hiciste?” dijo caminando hacia mí, señalando con su dedo. “Apuesto a que inventaste toda la maldita historia sobre no poder tener un bebé solo para poder dejarme por él.”

“Antes que nada, James, tú eres quien me dejó por algo que no podía controlar,” grite. “En segundo lugar, lo de Marcial y yo comenzó después de que nuestro divorcio fuera definitivo. No fue planeado ni mantenido en secreto. Fue una sorpresa. ¿Cómo te atreves a cuestionarme aquí después de abandonarme por una afección médica?”

“Sabes que era más que eso,” dijo dejando caer su mano. “No tienes derecho a sentarte ahí y hacerme sonar como un completo imbécil.”

Me quedé mirándolo, sintiendo como mi enojo se desvanecía y la culpa comenzaba a surgir en mi pecho. Solté mi mano y sacudí mi cabeza, dejando escapar un profundo suspiro. Caminé hacia adelante y lo miré a los ojos. Su expresión se suavizó y sonrió levemente.

“Estabas en lo correcto en divorciarte de mí,” dije en voz baja. “Sabes tan bien como yo que nunca estuvimos destinados a estar juntos. No me di cuenta hasta después, pero sabes en tu corazón que realmente no fue tan difícil tomar la decisión. Lo supiste antes que yo. Lamento haber sido una imbécil, y lamento que hayas descubierto mi relación con Marcial de esta forma.”

“Sí,” dijo suspirando. “No voy a mentir que esto realmente apesta. Pero tienes razón, nunca fuimos el uno para el otro. Creo que separarnos nos salvó a ambos de un infierno.”

Miré a James amablemente y lo vi girar y caminar hacia la puerta. Miró a Marcial por varios minutos con una mirada enojada pero calmada. Marcial miró al piso, y James negó con la cabeza, caminando hacia de vuelta a la salida y dando un portazo detrás de él. Me quedé mirando a la puerta cerrada, con la esperanza de haber hecho lo correcto. Esperando no haberme convertido en el enemigo. Marcial se acercó y me abrazó, atrayéndome hacia su pecho y abrazándome con fuerza.

“¿Te encuentras bien?”

“Sí,” suspiré. “No era realmente la forma en que quería dar la noticia, pero al menos ya se sabe. Podemos dejar de estar a hurtadillas.”

“Muy cierto,” respondió Marcial. “¿Quieres venir a la cena familiar del domingo y darles la noticia a mis padres?”

“Suena bien,” dije tomando una respiración profunda. “Quiero decir, ¿qué tan mal podrían reaccionar?”

“Bueno, si mi hermano reaccionó así, estoy bastante seguro de que mis padres van a ser felices,” dijo besándome la mejilla. “Vamos, tomemos nuestras cosas y salgamos de aquí. Podemos ir a mi casa y relajarnos en la terraza.”

“Suena perfecto.” Lo vi caminar para empezar a recoger sus cosas.

Agarré mi vestido, ropa interior y zapatos y los metí en una de las bolsas de plástico dobladas sobre el mostrador. Mi bolso era demasiado pequeño para colocarla algo adentro, y lo último que quería era dejar caer mi ropa interior en el vestíbulo del hotel mientras caminaba. Había sentido suficiente conmoción y vergüenza por el día, y no necesitaba más. Volví a la sala de estar, y Marcial sacó su teléfono del bolsillo y se lo llevó a la oreja. Levantó un dedo hacia mí y yo sonreí, me acerqué al carrito del desayuno y saqué fruta de la bandeja. Mientras yo comía, me volví y miré a Marcial hablar. Parecía estar emocionado, y lo que sea que estaba hablando, él seguía refiriéndose a una "ella" en la conversación. O tenía algo que ver conmigo o algo relacionado con el trabajo. De cualquier manera, definitivamente había despertado mi atención.

“Bien, excelente. Muchas gracias.” Colgó el teléfono y miró la pantalla en blanco.

“¿Estás bien?” dije con la boca llena de melón.

“Sí.” Él sonrió y se volvió hacia mí. “Esa era una de las mejores oficinas médicas en el país. Tienen un sector completo dedicado a la investigación y el tratamiento del SOP. Ellos quieren verte. Piensan que pueden ayudarte. Hay una cita programada para el lunes por la mañana, si quieres ir.”

“¿Es en serio?” Me acerqué y envolví mis brazos alrededor de su cuello. “Oh Dios mío, eso es tan increíble. No puedo creer que hayas hecho todo eso por mí. Gracias.”

“No fue ningún problema,” susurró en mi cuello “Investigué bastante de tu condición y encontré la instalación. No podía no llamarlos y hablar con ellos. No tenía todos los detalles de tu condición, por lo que no pudieron decirme nada definitivo por el teléfono, pero con tu rango de edad y salud, realmente quieren ver si pueden ayudarte.”

“Muchas gracias,” respondí, las lágrimas brotaban de mis ojos. “Nadie se ha tomado el tiempo de hacer algo como esto por mí antes”. Eres realmente el hombre más dulce que he conocido.”

“Solo quiero que sepas que hay alguien que se preocupa por ti,” dijo retrocediendo y mirándome a los ojos “Quiero que sepas que, aunque estemos juntos o no, estas a salvo e intentare que seas feliz. Sé que esto es algo que puede ser realmente devastador para ti mentalmente, y quiero hacer todo lo que pueda para ayudarte.”

Lo acerqué a mis brazos y lo abracé con fuerza. Nunca supe que podía sentir tan intensamente por otro ser humano, pero quedé impresionada por lo que sentía por Marcial. No solo me tomó en sus brazos en un momento en que ningún otro hombre hubiera hecho, sino que me extendió la mano e hizo todo lo posible por ayudarme con una condición que ni siquiera había asimilado y que pesaba mucho en mi mente. Si esta gente podía ayudarme, estaría eternamente agradecida con este hombre, un hombre que no podría imaginar no tener en mi vida.

Capítulo 19

Marcial

Nervioso ni si quiera abarcaba lo que está sintiendo sobre revelar lo de Donna a mis padres. Ellos sabían que estaba trayendo a cenar a esta chica misteriosa, pero no tenían idea de que era Donna. Me vestí con un polo y unos jeans para aligerar el ambiente del evento y me quedé mirándome al espejo. Donna era todo lo que siempre había deseado en una mujer y más, y no estaba dispuesto a dejarla pasar una mala situación. Sabía que si mis padres no aprobaban la relación, al menos serían un tanto diplomáticos al respecto, ya que realmente amaban a Donna. Esperaba lo mejor, pero estaba completamente preparado para lo peor, algo que no estaba seguro de si Donna se había preparado. Había sufrido mucho en los últimos meses, lo último que necesitaba era que la única familia que conocía le diera la espalda definitivamente. El hecho era que uno no decidía de quien enamorarse, y yo me había enamorado de Donna mucho antes de lo que realmente me había dado cuenta. Ella me había obsesionado desde que la conocí, pero estaba con James, así que lo alejé de mi mente y seguí con mi vida. Cuando James terminó su relación con ella, ni si quiera lo entendí entonces. En cambio, solo estaba furioso y protector con ella queriendo reparar su corazón roto. No fue hasta esa primera cita en el restaurante que me di cuenta de que mis sentimientos eran más que protección.

Tomé una respiración profunda y me incliné para tomar mi cepillo de dientes. La casa estaba en silencio, y después de pasar casi todo el fin de semana en mi casa con Donna, detestaba un poco el silencio. Mi casa era cómoda pero ecléctica, tal como se imaginaría que sería un loft de Soho. Pero con Donna parada descalza en mi cocina y nadando en la piscina climatizada en el techo, hizo que todo se sintiera como un hogar por primera vez desde que compré el lugar. El olor de la cena cocinando en la estufa, el sonido de su risa haciendo eco por los pasillos era embriagador, y casi odiaba estar aquí solo ahora. La había llevado a su casa temprano en la mañana para que ella pudiera prepararse para cenar esta noche. Parecía tranquila y concentrada, pero podía decir que había bastantes nervios flotando en su pecho. Ella me había besado en la mejilla y de bajar para entrar a su casa. No podía irme hasta que vi su pelo rubio fluir detrás de ella mientras se dirigía hacia la pasarela, sonreía y saludaba antes de cerrar la puerta de entrada.

Arrojé mi cepillo de dientes al soporte y salí, tomé mi chaqueta y revisé la calle en busca del automóvil. Como de costumbre, estaba estacionado al frente, pero esta vez, me desviaría al Distrito Griego para recoger a Donna antes de ir a la casa. No quería dar la dirección de antemano porque no quería que mis padres reconocieran a quién pertenecía la dirección. Condujimos a través de la ciudad, viendo como los turistas se congregaban en las calles, y los trabajadores de la ciudad se preparaban para decorar la ciudad para las vacaciones. Era mi época favorita del año, y me alivió un poco saber que podría pasarla con Donna.

Cuando nos detuvimos, Donna salió por el frente, con el pelo recogido hacia atrás hasta la mitad, con un par de pantalones anchos, blancos y sueltos, y una blusa de seda abotonada. Caminó cuidadosamente sobre sus talones y se quitó el cabello de sus pendientes de diamantes colgando. Ella me miró y sonrió mientras subía al auto, cerrando su chaqueta y besándome en la mejilla con sus labios pintados color cereza. Se veía increíble, como la mujer que tantas veces había visto caminar por la oficina con confianza y encanto. No sabía si era yo o simplemente la forma en que el tiempo sanó todas las heridas, pero por primera vez desde que todo comenzó, se parecía a ella misma. Sus mejillas brillaban a la luz del atardecer e incluso se había pintado las uñas de un rosa claro. Ella agarró una botella de vino que había comprado a mis padres y su bolso que reconocí

de la fiesta. Ella era absolutamente impresionante de una manera que nunca antes había pensado en una mujer.

“¿Crees que se van a alterar?” Me miró ligeramente preocupada.

“No,” me reí. “Se alterarían si llevara a casa a una chica gótica o alguien del Bronx. Sorprendidos, probablemente, pero pase lo que pase, quiero que sepas lo absolutamente hermosa que creo que eres.”

Ella sonrió y se volvió para mirar el paisaje que pasaba por la ventana. Quería proteger todo sobre esta chica, y hasta donde yo sabía, mis padres todavía no sabían quién era realmente mi cita misteriosa. Supuse que había una posibilidad de que James se los hubiera dicho, pero no pensé que lo hubiera hecho. Sin embargo, me di cuenta debidamente de que no había muchas cosas en las que realmente podía confiar cuando se trataba de mi hermano. En lo que a mí respecta, pudo correr directamente a su habitación después de la explosión del sábado por la mañana y les contó lo sucedido. Al mismo tiempo, no quería que supieran por qué se había divorciado de Donna, por lo que probablemente se estaba guardando todo lo que podía durante todo el tiempo que podía. Sabía que mis padres lo castigarían por ello. Casi me alegré de que él hiciera lo que hizo, no porque Donna salió lastimada, sino porque me dio la oportunidad de estar con ella, mostrarle cómo se supone que realmente es el amor y que ella me muestre lo mismo.

Cuando nos detuvimos, mis padres estaban parados en los escalones de la entrada, tomados de las manos. No podían ver a través de las ventanas polarizadas del automóvil, y miré a Donna, tomando su mano, asegurándole que no importaba qué, todo estaría bien. Ella sonrió a través de los nervios que ambos sentíamos y agarró su botella cuando salí del auto y saludé a mis padres. Mi madre me abrazó y mi padre me estrechó la mano antes de volverse hacia la zona oscura de la puerta abierta.

“Me gustaría que conocieran a mi cita,” dije mientras Donna salía del auto sonriéndoles. “Creo que ustedes ya conocen a Donna.”

Hubo un breve momento de silencio donde todos se quedaron atónitos.

“Oh Dios mío,” dijo mi madre emocionada mientras corría hacia ella y abrazaba con fuerza a Donna. “¡Tú eres la chica misteriosa! Esto es más que increíble. Es que te quiero tanto.”

El alivio recorrió mi cuerpo, y dejé escapar una respiración profunda mientras leía la felicidad que crecía en el rostro de mi padre. Avanzó con los brazos extendidos, riendo y sacudiendo la cabeza. Él la envolvió con sus brazos y la abrazó con fuerza.

“Esta es la mejor sorpresa,” dijo en voz baja. “Realmente te extrañábamos mucho.”

Mi padre se volvió hacia mí mientras mi madre hablaba y se reía con Donna. Estrechó mi mano y me dio una palmada en el hombro. Nos volvimos y miramos a Donna y a mi madre.

“¿Tu hermano ya lo sabe?” Mi padre hizo la pregunta que estoy seguro estaba plagando su mente desde el momento en que Donna salió del auto.

“Sí.” Suspiré e intercambiamos una mirada significativa. “Nunca fue nuestra intención hacerle daño. Fue un descubrimiento difícil para él.”

“Bueno,” dijo mi padre, poniendo su brazo alrededor de mi hombro. “Quizás debió haberse aferrado a ella y no haber tomado decisiones precipitadas e injustas sobre Donna. Todos merecen ser felices. Él lo superará. Además, trajo a esa pelirroja de la fiesta de la otra noche. Ella está sentada incómodamente en la sala de estar. Olvidé quitar esa última foto de la boda, y ella la vio. Está en el cajón ahora.”

Mi padre se rio entre dientes mientras dábamos media vuelta y caminábamos hacia la casa, mi madre y Donna detrás de nosotros. Cuando entramos, pude ver a la chica levantarse y alcanzar la mano de James. James caminó hacia la luz y me miró, con una mirada severa en su rostro. Cuando

me acerqué, él extendió la mano y estrechó mi mano, asintiendo amablemente con la cabeza hacia Donna

“Marcial,” dijo él. “Esta es Casandra. No creo haber tenido la oportunidad de presentártela.”

“Encantado de conocerte,” le dije estrechando su mano “Esta es mi cita, Donna.”

Donna sonrió amablemente y asintió con la cabeza hacia Casandra quien arrugó su frente, confundida. Miró a James y luego a Donna, sin entender para nada por qué su ex esposa estaba parada frente a ella. Donna respiró hondo y guiñó un ojo a James, caminando hacia adelante y tomando las manos de Casandra en las suyas.

“Sé que es extraño,” susurró ella. “Pero no te sientas incómoda. James y yo nunca estuvimos destinados a estar juntos. Y sí, estoy saliendo con su hermano. Solo no lo analices demasiado. Te sentirás mejor con la situación una vez que la aceptes.”

Observé como Donna intentaba consolar a la pareja de James y pensé que era adorable. Era otro ejemplo de lo increíble que realmente era esa mujer, siempre teniendo en cuenta los sentimientos de los demás. Se sentó junto a Casandra y le sirvió un trago de whiskey y se lo dio y miro mientras ella lo bebía. Cuando Casandra lo había ingerido, ella miró a Donna y estalló en carcajadas, tenía que admitir, si yo hubiera estado en esa situación, probablemente habría reaccionado de la misma forma. James puso los ojos en blanco y negó con la cabeza caminando hacia la chimenea observando las fotos de nosotros cuando éramos niños que estaban alineadas en los estantes. Me volví hacia el comedor mientras mi madre aclaraba su garganta. Realmente fue impresionante, la asombrosa cantidad de comida que ella había pasado todo el día cocinando.

Me senté junto a Donna, y miramos a lo largo de la mesa a James y Casandra. Hubo un momento un poco incómodo, pero al igual que Donna siempre hacía, sirvió un poco de vino e inició una conversación intentando que Casandra se sintiera cómoda. Si alguien sabía lo estresante que podía estar allí por primera vez, era Donna. Ella no venía de un entorno opulento, así que sentarse en la gran mesa de caoba en el gran comedor de la mansión de mis padres podría ser extremadamente abrumador, sin mencionar que la situación no era del todo normal en estos días. Mi madre sonrió y me guiñó un ojo mientras pasaba las papas, sabiendo que estaba feliz por primera vez en mucho tiempo.

Miré a Donna mientras ella se reía ruidosamente y hablaba de la vida con las otras personas en la mesa. Su piel clara y sus mejillas rosadas brillaban en las tenues luces del candelabro, y no pude evitar notar lo increíble que se veía. Se giró y me sorprendió mirándola mientras apoyaba hacia atrás en la silla para escuchar a todos. Me guiñó un ojo y me apretó la mano antes de volverse hacia James y Casandra, quienes estaban contando la historia de cómo se conocieron. No nos habíamos dado cuenta de que la noche en el bar cuando se había ido con ella no era la primera vez que se conocían. De cualquier manera, no me importó, estaba fascinado por la hermosa mujer sentada a mi lado, riendo en voz alta mientras Casandra hablaba sobre la torpeza de mi hermano. Ella realmente podría hacer que cualquiera se sintiera cómodo en cualquier situación. Ella era la luz que iluminaba todas las habitaciones en las que entraba. Le apreté la mano mientras continuaban hablando toda la noche, tan feliz de que todo hubiera salido como yo quería.

No tenía escapatoria, me estaba enamorando de esta chica. Enamorado locamente.

Capítulo 20

Donna

Siempre odié las consultas médicas, y especialmente con la avalancha de noticias que recientemente cambiaron por completo mi vida. Sabía que poner fin a ese capítulo de mi vida era algo bueno, ya que me había dado cuenta de que nunca debí haber estado con James, pero las cosas del bebé todavía estaban muy entumecidas en mi pecho. Había pasado tanto tiempo el último mes lidiando con el fin de mi matrimonio y el comienzo de lo que sea que Marcial y yo tenemos, que había puesto el hecho de que no podía tener hijos en el fondo de mi mente. Sin embargo, estar sentada aquí en esta bata de papel con los pies colgando sobre el borde de la camilla cubierta con papel quirúrgico, trajo una sensación sorprendente a mi corazón. Siempre pensé que para esta edad ya estaría embarazada, preparándome para formar una familia con mi esposo, pero en cambio estaba divorciada y ni siquiera sabía si alguna vez tendría mi propio hijo. Miré alrededor de la habitación a todas las fotos en las paredes, observando a las madres felices, a los padres felices y mirando el bebé que siempre parecía tan perfecto. En realidad, esas mujeres fueron las afortunadas, las que pudieron disfrutar del tiempo con sus familias, disfrutar quedar embarazadas, yendo y viniendo de las citas médicas, asombradas ante la vida que baila a través de la pantalla del sonograma.

Estaba celosa, y no podía dar vuelta a esa página. Esas mujeres tenían todo lo que siempre había deseado, y yo estaba luchando por siquiera pensar en tener un hijo. Me bajé de la silla y comencé a caminar por la habitación sintiendo el frío del suelo de baldosas debajo de mis pies descalzos. Miré las diferentes imágenes en las paredes que representaban el útero de una mujer. Recorrí con mis dedos el camino hasta los ovarios y pensé en la enfermedad que plagaba a los míos. Estuve saludable toda mi vida. Ni siquiera nada como un fuerte resfriado me mantuvo en cama. Mi madre no se había vuelto adicta hasta después de que yo nací, así que me las arreglé para descartar cualquier complicación derivada de su consumo de drogas, excepto por el ocasional problema emocional de quedar sin una familia. En momentos como estos, desearía tener una madre a quién pudiera recurrir y con quien hablar para sentirme consolada. Claro, Lily estaría más que feliz de estar allí para mí, pero hasta que tuviera la certeza que Marcial y yo íbamos a estar juntos por largo plazo, no quería volver a acercarme a ella. Sabía que si no tenía vínculos reales con la familia, eventualmente, perderían interés en mí, y no quería volver a sentir ese desconsuelo. Me volví a sentar en la silla y miré hacia arriba cuando el doctor volvió a entrar.

“Está bien, Donna,” dijo con una sonrisa amable. “Ya ingresé todos tus exámenes y ahora esperaremos. Solo debería tomar un día o dos para obtener los resultados, y luego podemos partir desde allí. Eres libre de irte, y te llamaremos tan pronto como obtengamos los resultados.”

“Gracias,” dije con una sonrisa. “¿Entonces qué significa eso? ¿Crees que hay una posibilidad de que tenga opciones?”

“Pienso que si tu análisis de sangre resulta limpio,” dijo encogiéndose los hombros, “tendremos un montón de opciones para discutir. He visto casos mucho peores que el tuyo y terminan felices al final. Solo relájate, respira profundamente y esperemos los resultados. Una vez que tenga esos en mis manos, realmente podré darte una respuesta definitiva.”

“Está bien,” dije, forzando una sonrisa.

“Te veré en un par de días.” Salió de la habitación, cerrando la puerta detrás de él para darme privacidad.

Quería vestirme, pero parecía que no podía obligarme a moverme del lugar donde estaba.

Había tantas cosas en qué pensar, y mi mente estaba por todos lados. ¿Y si pudiera tener hijos? ¿Qué diría Marcial? ¿Qué diría James? Sabía que no lo quería de vuelta. Ya había decidido que no estábamos hechos el uno para el otro, pero aun así no podía evitar preguntarme qué habría pasado si se hubiera tomado el tiempo de buscar doctores, investigar y esperar esta sorprendente segunda opinión. El solo hecho de pensarlo me hizo darme cuenta aún más de que James no era el adecuado para mí. Se rindió antes de que hubiera alguna prueba definitiva de algo. Corrió sin pensarlo, y sinceramente, eso pudo haber sido lo mejor para mí en todo el mundo. Ahora que tenía opciones, pero no un esposo, era un punto discutible. Quiero decir, podría tener un hijo sola, pero no quería. Yo quería una familia con alguien que amara. Supongo que tener el conocimiento de que incluso podía tener hijos cuando estuve lista fue suficiente tranquilidad para salir completamente de todo esto y mirar hacia el futuro. Eso es exactamente lo que Marcial quería para mí, y eso era lo que iba a tomar de todo esto.

Me vestí rápidamente, no quería pasar más tiempo en el consultorio médico de lo que debía hacerlo. Le escribí un mensaje de texto a Marcial diciendo que había terminado, y me pidió que me encontrara con él en el café para el almuerzo en el trabajo. Sonreí ante la idea de tomar un café caliente, acurrucada en una cabina junto a él. Me puse la chaqueta y salí del consultorio, tomé un taxi y me dirigí al café. Todo el tiempo dentro del taxi, pensé en los exámenes. ¿Este médico me habrá dicho las mismas cosas que a todos los demás? Mi mayor temor era que todo esto fuera en vano, y esperanzarme sólo para que más adelante me desilusionaran sin contemplación. Supongo que saber era mejor saber que ir por el resto de mi vida preguntándome si habría alguna opción, pero no estaba segura de sí podría aguantar otro golpe, especialmente con algo que aún no había aceptado. Tomé una respiración profunda y aparté el pensamiento de mi mente, decidiendo que tenía que ser positivo. Y por el amor de Dios, había tomado un descanso lo suficientemente largo de la vida. Era hora volver y avanzar en lugar de quedarse quieto.

Cuando llegué, Marcial estaba esperando y él abrió la puerta del taxi, tomando mi mano y ayudándome a salir. Envolví mis brazos alrededor de él y enterré mi cara en su cuello, respiré profundamente su perfume, lo que calmó mis nervios. Se retiró y sonrió, besándome en la frente y mirándome a los ojos en busca de algún tipo de respuesta. Le sonreí suavemente, haciéndole saber que estaba bien. Él tomó mi mano, y entramos al café, agarré una mesa en la parte de atrás, y esperamos que nuestro almuerzo estuviera listo.

“Entonces,” dijo con una sonrisa. “¿Cómo te fue?”

“Él parece pensar que mientras mis pruebas vuelvan cómo las anteriores, existen opciones para quedar embarazada cuando esté lista,” dije con entusiasmo. “Quiero decir, estoy tratando de no adelantarme, pero esta es una noticia increíble.”

“Son noticias increíbles,” dijo Marcial, chocando su taza de café contra la mía.

“Simplemente no quiero que me decepcionen,” dije con un suspiro. “Estoy tratando de mantener mi mente ocupada. Decidí que volvería al trabajo. Quiero comenzar mañana y empezar a trabajar. He tenido demasiado tiempo libre y estoy lista.”

“Bueno, estaré más que feliz de tenerte de vuelta,” dijo besando mi mejilla. “Solo quiero saber que estás haciendo todo a tu propio ritmo.”

“Si es así,” sonreí. “Siempre estás buscando lo mejor para mí. Eres tan bueno conmigo”

“Tú lo mereces.” Parecía que quería decir algo más, pero se detuvo y tomó un sorbo de café en su lugar.

Pasamos su hora de almuerzo hablando sobre mi regreso al trabajo, lo que eso significaba para mí y lo que eso significaba para la empresa. Él estaba realmente emocionado de tenerme de vuelta en la oficina, y para ser sincera, estaba tan segura de estar de vuelta y eso me ponía feliz. Aún

necesitaba llamar a John y avisarle, pero no había manera de que se opusiera, especialmente con los montones de archivos que parecían ir en aumento cada vez que ingresaba a la oficina. No solo esto me quitaría todo de la cabeza, sino que también vería a Marcial todos los días, lo cual era un gran bono. Él había sido mi roca, y yo ni siquiera lo había esperado. Cada vez que me miraba, me tocaba o incluso estaba en la misma habitación que yo, inmediatamente me sentía mejor. Una extraña calma se extendía sobre mí como una ola, y me encantó cada segundo. Extendió la mano y tocó mi mano, enviando escalofríos por mi espalda, y sonreí, sintiéndome a salvo y segura. Cuando bajó la mirada a su reloj, indicando que se estaba quedando sin tiempo, sentí un nudo en mi estómago, pero me dije que estaba bien. Solo necesitaba pasar la noche y volvería a la acción, muchas cosas para mantener mi mente ocupada.

“Tengo que regresar,” dijo Marcial con un tono de decepción. “Hoy tenemos reuniones, y ahora que ya no eres la chica misteriosa no me dan un respiro.”

“Aw.” Saque mi labio inferior. “Entiendo. Envíame un mensaje de texto más tarde si no estás ocupado.”

“Por supuesto.” Se levantó y se inclinó para besar mi frente. “¿Quieres que te consiga un taxi?”

“No,” dije mirando mi café. “Voy a quedarme un rato más aquí y disfrutaré de mi última tarde de libertad antes de que vuelva a la rutina. Tengo que llamar a tu padre de todos modos y decírselo.”

“Yo se lo puedo decir por ti,” dijo con una sonrisa

“No, prefiero ser yo quien haga la llamada,” le dije. “Al menos tenemos que dar la ilusión de que vamos a tratar de ser profesionales en el trabajo.”

“Pfft,” Marcial se rio. “No hay problema.”

Me besó de nuevo y salió por la puerta. Una vez que ya no estaba a la vista, levanté mi teléfono y llamé a Tess, queriendo hacerle saber cómo me había ido en la cita con el médico. Sabía que estaba esperando mi llamada telefónica, casi tan emocionada como yo de saber que tenía opciones.

“Hola,” dije cuando ella respondió.

“Entonces,” dijo con impaciencia. “¿Cómo te fue?”

“Parece que hay una buena posibilidad de que todavía pueda tener un bebé,” le dije con entusiasmo. “El médico me llamará tan pronto como tenga los resultados del examen.”

“Oh, Donna, eso es increíble,” dijo con una respiración profunda liberada de sus pulmones. “¿Estás feliz?”

“Sí.” Suspiré, en parte alivia y en parte exhausta. “Es mucho para procesar.”

“¿Crees que volverás con James si es posible que puedas tener bebés?”

“¿Qué? No.” me reí. “Me di cuenta rápidamente de que James y yo no estábamos destinados a estar en ninguna forma. Si puedo tener hijos, no serán suyos. Perdió esa oportunidad cuando se alejó antes de siquiera intentar ver si se podía hacer algo.”

“Entiendo,” dijo ella.

“Para ser honesta,” dije haciendo una pausa. “Estoy bastante segura de que me he enamorado de Marcial”

Capítulo 21

Marcial

Llegué a trabajar más temprano, arreglando el escritorio de Donna y puse una docena de rosas blancas en su escritorio. Me aseguré de que el polvo se hubiera eliminado, el cubo de la basura estuviera vacío y sus imágenes de James en ellas fueron reemplazadas por imágenes de lindos perros y gatos. Sabía que lo último que necesitaba cuando viniera a trabajar era mirar su pasado y sentir que la perseguía a todas partes. Volví a mi oficina y me senté en mi escritorio, mirando hacia arriba cada vez que alguien pasaba por el pasillo. Su oficina estaba en diagonal desde la mía, y podía ver directamente su escritorio. Tenía muchas ganas de que ella me distrajera todo el día y coqueteara con los mensajes entre oficinas. Me sentí como si estuviera de vuelta en la escuela intercambiando notas de un lado a otro y tratando de no ser atrapado por el profesor, que sería mi padre o mi hermano en esta circunstancia. Tenía más miedo de mi padre que de mi hermano, aunque el primero se parecía más a un supervisor de pasillo que a un maestro.

A un cuarto para las ocho, el momento normal en que Donna solía presentarse en la oficina, la vi pasar frente a mi puerta, su apretada falda lápiz hasta la pantorrilla abrazaba cada curva. Su blusa de seda blanca estaba metida y los primeros tres botones estaban desabrochados, luciendo un poco de escote. Sus tacones altos y negros la hacían lucir larga y alta, e inmediatamente desarrollé una dureza en mis pantalones. Ella estaba hablando con la temporal mientras caminaba por la esquina hacia su oficina. Miré hacia arriba mientras leía la nota que dejé en las flores. Ella sonrió, mirando hacia mi oficina y asintiendo con la cabeza en mi dirección. Terminó su conversación con la trabajadora temporal y regresó a su escritorio, sentándose y mirando las fotos que había reemplazado en sus marcos. Echó la cabeza hacia atrás y se rio, mirándome y lanzando un beso. Me alegré de que comenzara su día con una nota positiva.

Durante las siguientes horas, intenté concentrarme, pero cada vez que pensaba que lo estaba logrando, miraba hacia arriba y llamaba su atención. Era tan jodidamente sexy con su cabello recogido en una cola de caballo y sus gafas de montura negra que se deslizaban por su nariz. Giró un lápiz entre sus dedos y lo colocó entre sus labios, haciéndome pensar de inmediato cuando mi miembro estaba entre esos labios. Abrí el Messenger y le envié un guiño. Ella sonrió y me miró, tirando de su labio inferior con la pluma. Me envió un mensaje que decía: ‘¿Almorzamos?’ Miré el reloj y supe que me quedaba una hora. Pensé en mi respuesta por varios segundos antes de escribir.

‘Medio día. ¿Séptimo piso?’

Una sonrisa se curvó en sus labios mientras leía el mensaje, pero rápidamente se puso seria cuando mi padre entró en su oficina. Sofoqué una carcajada mientras intentaba disimular y responder algunas preguntas para él de un archivo. Cuando él se alejó, bajé la vista hacia la pantalla y vi que estaba escribiendo a máquina. Esperé impacientemente su respuesta y luego me sonrojé cuando la recibí.

Es una cita. Estoy pensando en que me inclines sobre las vigas esta vez.

La miré y sonreí, asintiendo con la cabeza. No estaba seguro de la cantidad de mensajes que podía leer la empresa, así que decidí que tendríamos que comenzar a buscar palabras clave para escribir entre nosotros. Podíamos enviarnos mensajes de texto, pero eso sería demasiado obvio. De esta forma, al menos pretendíamos estar trabajando mientras suspendíamos nuestras responsabilidades y nos tomábamos toda la mañana para coquetear por el pasillo. Cuando el reloj marcaba el mediodía, me levanté de mi escritorio y me dirigí a su oficina, observándola terminar

de meter una carpeta en el archivador y girar hacia mí, con su brasier de encaje blanco asomándose por debajo de su camisa de seda. Caminamos en silencio hacia los elevadores y subimos juntos colocándonos separados hasta que presionamos el siete y las puertas se cerraron.

Inmediatamente, estábamos el uno sobre el otro, nuestras bocas empujándose mutuamente, nuestros cuerpos retorciéndose unos contra otros. Era tan jodidamente sexy, y miré los números mientras me besaba el cuello. A este ritmo, ¿podría incluso aguantar hasta que llegáramos al séptimo piso? Me alejé de ella cuando las puertas se abrieron a la construcción, solo en caso de que todavía hubiera trabajadores en el piso. Miramos alrededor del espacio abierto, y una vez que nos dimos cuenta de que todo estaba despejado, nos volvimos a besar. Empujé a Donna contra los tablonos de madera en la pared, pasé mis manos por su cintura y le subí la falda por las caderas. Otra vez estaba usando medias de seda y un ligero, y gruñí por lo sensual que se veía. Miré a mí alrededor nuevamente, solo por si acaso. ¿Alguien alguna vez trabajó en el séptimo piso? Apartando el pensamiento, hice girar a Donna y le subí la falda por el trasero. Di un paso atrás y sujeté sus nalgas, masajeándolas en mis manos. Su tanga negra era lo único que se interponía en mi camino y su hermoso sexo mojado, pero necesitaba ser amable ya que después teníamos que volver al trabajo.

Donna levantó sus brazos en el aire y se agarró a las poleas sobre ella, sacando su trasero hacia mí. Le di una palmada en nalga y me desabroché los pantalones, sabiendo que no teníamos mucho tiempo. Bajé la mano hacia mis calzoncillos y saqué mi pene duro como una roca, deslizando la punta por su trasero. Ella sacudió sus caderas, haciendo que sus firmes y redondas nalgas rebotaran hacia arriba y hacia abajo. Me reí entre dientes mientras ella miraba hacia atrás y me sonreía maliciosamente. Empujé su espalda y ella abrió sus piernas, su jugoso montículo apareció a la vista. Moví sus bragas hacia un lado y di un paso adelante, pasando mi pene por sus pliegues antes de empujarlo profunda y lentamente dentro de ella. Dios, ella se sentía tan deliciosamente bien.

Alcé una mano y me apoyé contra la pared, usando mi otra mano para sostener su cintura y empujar dentro de ella. Se cubrió la boca, sin querer hacer demasiado ruido. Sus gemidos ahogados enviaron escalofríos por mi espalda, e inmediatamente, comencé a empujar más fuerte y más rápido. Ella se inclinó y tiró de sus bragas completamente hacia un lado, frotando su clítoris con dos dedos mientras empujaba sus caderas hacia atrás para complementar mis embestidas. Extendí más los pies y la sujeté con fuerza con dos manos, empujándola y tirando de ella hacia arriba y hacia abajo de mi pene. Sus jugos brillaban en mi miembro mientras veía cómo su sexo me devoraba entero. Nuestra piel comenzó a golpear ruidosamente y la madera debajo de nosotros crujió en protesta.

“Si,” dijo con los dientes apretados. “Maldición, eso se siente increíble.”

Su voz era aguda y necesitada y solo el sonido hizo que mis caderas se movieran más rápido y más profundo. De repente, dio un paso adelante, sacándose de ella y volteándose. Ella tomó su pierna y la puso sobre una pila de fichas junto a nosotros y envolvió sus manos alrededor de mi cuello, guiando mi pene dentro de ella. La acerqué y la levanté en el aire, empujándola contra la pared embistiendo hacia arriba dentro de ella. Ella gimió en voz alta, ya no le importaba quién pudiera oír, y gemí cuando mi pene se hizo más y más duro. Mis movimientos comenzaron a volverse más cortos y profundos, y la miré a los ojos, viendo la intensa pasión. Ella clavó sus dedos en mi cuello mientras mi cuerpo se movía arriba y abajo, masajeando su clítoris solo con el movimiento de mis caderas. Echó la cabeza hacia atrás y rebotó hacia arriba y hacia abajo, moviéndose más rápido y más fuerte de lo que estaba yendo. Pude sentirla pasar de necesitada a frenética mientras su cuerpo se abría y tomaba cada centímetro de mi pene. Podía sentir su cuerpo

tensarse contra mí, y luego ella arqueó la espalda, cubriendo su boca mientras gritaba en éxtasis. El placer fluyó sobre su rostro, y pude sentir la explosión de sus cálidos jugos por todo mi miembro. La sensación era casi demasiado para asimilar.

La Tomé por la cintura y la empujé hacia arriba y hacia abajo sobre mi pene tan rápido como pude. Mi miembro estaba palpitando, y solo quería sentir la liberación de un orgasmo. Mientras sus gritos coincidían con el movimiento de su cuerpo, empujé más fuerte y más profundo hasta que ya no pude aguantar más. Di un paso adelante y la penetré con más fuerza y estallé en éxtasis mientras ella se sostenía sobre mí. Ella miró mi rostro mientras mi pene palpitaba en su interior, acabando con fuerza y obligando a mi cuerpo a temblar. Lentamente, la bajé hasta que su cara estuvo cerca de la mía. Presioné mis labios fuertemente contra los de ella, tratando de recuperar el aliento. Abrió los ojos y me miró, sonriendo, antes de besar mi nariz y poner sus pies en el suelo. Me mantuve contra la pared, todavía agarrando la base de mi polla mientras me recuperaba lo más rápido que podía.

Metí mi pene de nuevo en mis calzoncillos y puse mis pantalones, moviéndolos un poco, ya que todavía estaba duro como una roca. Me arreglé la camisa y la corbata antes de volverme hacia ella y sonreír mientras volvía a meterse la blusa, se abrochaba la falda y se subía las medias. Ella sonrió y limpió el brillo de labios de mi cara, agarrando mi corbata y jalándome para un beso. Negué con la cabeza mientras la miraba profundamente a los ojos, preguntándome cómo había tenido tanta suerte. No solo llegué a reclamar a esta mujer como mi novia, podía verla todos los días y follarla en mi hora del almuerzo. Normalmente cosas como esas sucedían cuando alguien como James estaba acostándose con la secretaria, pero esto venía con ataduras y eso me hacía más que feliz.

Mientras caminábamos de regreso al elevador, listos para tomar nuestro almuerzo, ella tomó mi mano y se inclinó besándome en la mejilla. Ella sonrió cuando presioné el botón en el piso inferior, mi corazón aún latía en mi pecho. Cuando las puertas se cerraron, ella comenzó a reírse.

“Nos pudieron haber descubierto,” dijo ella. “Esa fue su hora de almuerzo.”

“Wow,” dije riéndome. “Podrías haberme dicho eso.”

“Ups.” Se rio con más fuerza.

“Entonces,” le dije mirándola. “¿Te gusta volver al trabajo?”

“Por supuesto,” dijo ella. “¿Hacer esto todos los días? ¿Y además que me paguen? Cuenta conmigo.”

“Si, hasta que el séptimo piso esté terminado,” respondí.

“Bueno,” dijo, caminando hacia atrás fuera del ascensor y sonriéndome, “tendremos que encontrar un lugar nuevo.”

“Tal vez convenga a mi padre de renovar el undécimo piso.” No bromeaba del todo.

“¿Eso no se hizo hace como un año?”

“Tienes que quedarte con los tiempos,” dije. “Quiero decir, probablemente ni siquiera recuerda que fue renovado.”

Nos reímos mientras salíamos del edificio y bajábamos la calle para tomar un sándwich en el deli. Donna se envolvió con sus brazos y se estremeció, olvidando su chaqueta en la loca carrera hacia el séptimo piso. Me quité el abrigo y lo coloqué alrededor de sus hombros. Ella era tan hermosa, y yo estaba en el cielo absoluto. No quería que nada cambiara, ni una sola cosa.

Capítulo 22

Donna

Aunque habíamos perdido nuestra oportunidad de tener nuestro romance en el séptimo piso ya que nuestros almuerzos no coincidían, aún no podía dejar a Marcial fuera de mi mente. Tal vez era malo que la oficina de mi novio estuviera justo al otro lado del pasillo, pero en realidad, casi me funcionó mejor, sabiendo que si hacía todo, podría enviarle mensajes y acosarlo durante todo el día. Lo vi mientras se levantaba de su escritorio y comenzaba a llenar un montón de papeles que normalmente hacía su secretaria. Un refriado circulaba por la oficina, y aunque no solía atrapar cosas, mi estómago no se sentía demasiado bien. Sacudí el malestar y fui a tomar una taza de café, el cansancio parecía estar apoderándose de mí más de lo normal en los últimos días. Probablemente fue todo el tiempo que me había tomado me había hecho perezosa. Vertí el café en mi taza y le puse azúcar antes de regresar a mi escritorio. Cuando entré por la puerta, sonó mi teléfono. Dejé el café y me apresuré, presioné la línea dos y responder

“Hola habla la Srta. Wells.”

“Donna, es el doctor Hartford,” dijo con seriedad. “Quería llamar y ver si podrías volver esta tarde. Quiero hacerte otro análisis de sangre.”

“¿Está todo bien?” Me senté en mi silla, un poco alarmado.

“Bueno, todos tus resultados regresaron, y fueron correctos. No es una sorpresa que tengas SOP,” dijo. “Pero hicimos un examen de sangre porque indicó que había un cambio”

“¿A qué se refiere?”

“Bueno, hicimos una prueba de embarazo con la muestra de sangre,” respondió. “Y resultó positivo.”

“Espere ¿Qué?”

“Lo sé,” se rio entre dientes. “Fue una sorpresa para todos nosotros.”

“Eso no puede estar correcto,” dije sacudiendo la cabeza. “Mi último doctor me dijo que me era imposible quedar embarazada. Él me dijo, literalmente dijo que tenía más posibilidades de ganar la lotería.”

Se rio. “Bueno, me gustaría que vengas para tomar otra muestra de sangre. ¿Puedes venir esta tarde?”

“Claro,” le dije, mirando a Marcial que estaba observando su pantalla. “Iré tan pronto como pueda.”

Colgué el teléfono y me quedé sentada con asombro durante varios minutos. Marcial frunció el ceño con preocupación cuando miró hacia mi oficina. No había forma de que pudiera estar embarazada. Acabábamos de empezar a dormir juntos no hace mucho, y mis posibilidades eran mínimas o nulas. Específicamente, nulas, al menos según mi médico anterior. Si hubiera pensado que había una posibilidad, habríamos usado preservativos.

Me sentí como si estuviera en un sueño, y todo a mí alrededor se movía en cámara lenta. El doctor tuvo que haber cometido algún tipo de error. Todo lo que tenía que hacer era bajar y darles una muestra de sangre, y ellos verían que habían cometido un error. Me levanté de mi escritorio y salí de la oficina, en un trance que ni siquiera vi a Marcial parado en su puerta. Llamé a la puerta de John y entré mientras me indicaba que entrara, terminando su llamada telefónica. Me quedé allí aturdida hasta que colgó y me miró.

“¿En qué puedo ayudarte, Donna?” dijo con preocupación. “¿Está todo bien?”

“Oh, sí,” respondí. “Simplemente no me siento muy bien. ¿Te importaría si me voy un poco

temprano? Mi médico acaba de llamar y él necesita que vaya para que me tomen otra muestra de sangre. No estoy segura de cuánto tiempo llevará, pero si puedo regresar a tiempo antes de que termine el día, lo haré.”

“Claro,” dijo sonriendo. “¿Deberíamos estar preocupados por algo?”

“No,” me burlé. “Es solo algo de rutina.”

“Qué bueno,” respondió.

Salí de su oficina y volví a la mía, con los ojos todavía fijos en la distancia, como si pudiera ver todo lo que cambiaba frente a mí. Me puse la chaqueta, tomé mi bolso, salí y subí al elevador antes de que Marcial se diera cuenta de que me había ido. Quería asegurarme al cien por cien de que el doctor tenía razón antes de dejar caer ese tipo de información sobre él de esa manera. Miré los números en el ascensor mientras pasaban cerca hasta que llegué al vestíbulo. Salí del edificio y tomé un taxi, dándoles la dirección después de sentarme y cerrar la puerta. Mi mente estaba acelerada, y ni siquiera podía ordenar mis pensamientos antes de llegar al consultorio del médico. Estaba caminando como si fuera una especie de zombi. ¿Qué pasa si estaba embarazada? ¿Qué haría Marcial? ¿Qué diría él?

Le pagué al taxista y entré al edificio, desabrochándome la chaqueta mientras me acercaba a la recepción. Les dije quién era y me llevaron directamente a la sala de exámenes. La enfermera entró y tomó mis signos vitales, y luego el médico vino a hablar conmigo. Tenía muchas preguntas, pero ni siquiera sabía por dónde empezar. Él me sonrió, dejó mi archivo en el escritorio y se reclinó contra el fregadero.

“Entonces, ¿todo esto significa que estoy embarazada?”

“Por lo que parece en este momento,” respondió el médico. “Sí, estás embarazada. Tomaremos otra muestra de sangre y comprobaremos que los niveles de HCG estén subiendo, y entonces, puedo decir oficialmente que usted está realmente embarazada. Asustaste tanto a ese esperma que hicieron un bebé antes de que yo pudiera recomendar un tratamiento para ti.”

“Ja,” me reí. “Esto es una locura.”

Me quedé sentada en silencio mientras el médico tomaba algunas notas. Se puso de pie y caminó hacia mí, sujetándome por el hombro. Estaba callado, y mi rostro debe haber demostrado lo aturdida que estaba por las noticias. Sin embargo, el doctor estaba sonriendo.

“Relájate y respira profundo,” dijo él. “Recuerda, esto es lo que querías. Felicidades. Voy a enviar a la enfermera para tomar esa muestra de sangre. Deberíamos tener los resultados en uno o dos días. Tan pronto como tengamos la confirmación, lo enviaremos a su médico habitual y comenzaremos a prepararla para este increíble viaje.”

Asentí con la cabeza, las palabras no pudieron salir de mi boca. Me senté allí con mis pies colgando de la misma silla de la que había querido salir tan rápido unos días antes. Miré las fotos en las paredes, y tenía una sensación completamente diferente hacia ellas. Pude imaginar mi cara en la de la mujer, la cara de Marcial en la del hombre, y un bebé hermoso mirándonos de vuelta. Inmediatamente, el miedo siguió, inundando mi pecho con temor. Iba a tener que decirle a Marcial que íbamos a tener un bebé. Acabábamos de empezar a salir y ni siquiera nos habíamos contado cómo nos sentimos realmente el uno con el otro. Ahora, iba a decirle que estaba embarazada incluso antes de decirle que lo amaba. Sabía que esto era lo que quería al principio, pero mi vida había cambiado. No estaba en las circunstancias que había planeado para un embarazo. Simplemente no era tiempo todavía. Esto fue tan inesperado, y mi mente giraba a mí alrededor. Pasé las manos por mi rostro y tomé una respiración profunda, tratando de controlar mis emociones.

Levanté la vista cuando entró la enfermera, que llevaba una jeringa y un par de tubos para poner

mi sangre. Me remangué y saqué el brazo, mirando fijamente la fotografía en la pared mientras ataba la goma alrededor de mi brazo. Flexioné mi puño, tratando de ejercer suficiente presión para que ella obtuviera una buena muestra. Ella soltó la banda después de introducir la aguja en mi brazo. Por lo general, me estremecía, pero era como si mi mente ni siquiera me dejara reaccionar ante la aguja que se clavó en mi brazo. Miré hacia abajo mientras llenaba los viales con sangre y luego retiraba la aguja, colocando un vendaje en su lugar. Ella se alejó y anotó algunas cosas en mi expediente médico y pegó calcomanías a los viales. Ella se giró hacia mí, pero yo estaba demasiado perdida en mis pensamientos como para siquiera darme cuenta hasta que sentí su mano cálida contra mi piel.

“¿Te sientes bien?”

“Sí,” dije volviendo a la realidad. “Estoy bien.”

“Estas pruebas no deberían tomar demasiado tiempo,” explicó. “Si necesita algo entre ahora y el día de los resultados, solo llámanos. Si es después de las horas laborales llame a su médico, y como siempre, si se trata de una emergencia, solo diríjase al hospital.”

“Está bien.” Negué con la cabeza y sonreí.

Acomodé la manga de mi blusa y me bajé de la camilla. Me puse el abrigo y salí al pasillo, moviéndome hacia un lado cuando una mujer muy embarazada me pasó. Miré hacia abajo a mi propio estómago, rápidamente cerré mi chaqueta y me dirigí a la calle. Tomé una bocanada de aire frío y miré hacia la calle donde había un pequeño café. Me acerqué, sabiendo que no había forma de que pudiera volver al trabajo, y pedí un chocolate caliente. Llevé la taza a una mesa en la parte de atrás y me deslicé, tirando del cuello de mi abrigo para bloquear la brisa proveniente de la de apertura y cierre de la puerta. Sostuve el chocolate caliente en mis manos y dejé que la calidez se moviera sobre mí. Ni siquiera podía empezar a creer que iba a ser madre.

Me senté en el café por un par de horas, ordenando un segundo chocolate caliente, más por el calor que la bebida real. Observé cómo la gente entraba y salía del café, la mayoría en uniformes médicos pertenecientes al hospital adyacente a la cafetería. Pensé en todo, desde la noticia sobre mi punto de vista y mi futuro como madre. Me pregunté qué diría Marcial sobre todo, pensando que era gracioso que fuera él quien me había preparado para la cita. Me sentí aliviada de saber que podría tener hijos, pero nunca pensé que lo descubriría de esta manera. Pasé mi mano sobre mi vientre y cerré los ojos, buscando alguna respuesta sobre por qué la vida había funcionado de esta manera. Inmediatamente, la cara de Marcial apareció en mis pensamientos. Debía al menos llamarlo.

Saqué mi teléfono y leí sus mensajes perdidos. Salí corriendo de la oficina sin decir una palabra y me sentí culpable por no haberle dicho nada antes de irme. Parecía estar nervioso y preocupado por mí. Marqué su número, mis manos temblaron, y coloqué el teléfono en mi oído, esperando que él respondiera.

“Hola,” dije cuándo respondió.

“Oye, he estado preocupado por ti,” dijo. “Mi padre me comentó que tenías algún tipo de cita con el médico.”

“Sí,” suspiré. “Es una larga historia, pero tenemos que hablar”

“Está bien,” dijo él. “Me voy de aquí en los próximos veinte minutos. ¿Quieres que nos veamos en mi casa?”

“Sueno perfecto,” dije, suavizando mi tono para que no se preocupara demasiado.

Colgamos, y me quedé sentada en la mesa por unos minutos más, pensando en cómo iba a darle la noticia a Marcial. Algo dentro de mí me decía que no me preocupara por decirle esto, pero no pude evitar mi nerviosismo. Como mínimo, esto podría terminar mi relación con Marcial, y

mientras me ponía de pie y caminaba hacia la puerta del café, me preparé. Esta noticia estaba a punto de cambiar la vida de Marcial para siempre.

Capítulo 23

Marcial

Terminé todo en el trabajo y salí corriendo de la oficina. Donna estaba clavada en mi mente, y realmente esperaba que el médico no le hubiera dado malas noticias. Ella no necesitaba más estrés o tristeza en su vida. Ella había soportado lo suficiente en los últimos meses. Me subí en uno de los autos de la compañía y lo hice detener en el camino para comprar flores. Fuera lo que fuera lo que tenía que decirme, quería estar preparado para ser su apoyo, estar allí para ella y hacerla sentir bien de la mejor manera que sabía. Cuando llegué a casa, ella todavía no estaba allí, así que entré y me cambié de ropa. Me puse un par de jeans y un suéter, deteniéndome en el termostato para encender el fuego. Se hacía mucho frío afuera últimamente, y quería que todo estuviera cómodo para cuando Donna llegara. No tenía idea de lo que estaba en camino a decirme, y mis nervios burbujearon en mi estómago. ¿Y si había descubierto que no había nada que pudieran hacer? ¿Qué pasaría si ella descubriera que no era SOP sino algo más? Fuera lo que fuese, yo estaría allí para ella, y daríamos el siguiente paso juntos, cualquiera que fuese.

Caminé por la casa, paseando mientras miraba por la ventana cada cinco segundos en busca de un taxi. Se suponía que venía de la oficina del médico, que estaba al otro lado de la ciudad, por lo que probablemente se quedó atrapada en el tráfico. Entré en la cocina y encendí la cafetera, deseando que algo caliente calentara mis manos mientras el calor en la casa alcanzaba la temperatura suficiente como para eliminar el frío del aire. Al mismo tiempo, no sabía si era la casa o mis nervios lo que me causaba frío y temblores. Todo había ido tan bien entre nosotros, y estaba decidido a ayudarla a llegar al punto en la que se sentía cómoda con esta afección, satisfecha con los resultados y lista para seguir adelante. Lo último que quería era que ella estuviera sola, recibiera malas noticias de un médico y luego tuviera que repetir las una vez más cuando llegara a mí. No era mi lugar ir con ella a las visitas, pero en ese momento, deseé haber forzado el asunto.

Me serví una taza de café y puse la crema y el azúcar, exactamente como me gustaba. Envolví mis manos alrededor de la taza y la llevé a la ventana, apoyándome contra la pared mientras veía pasar diferentes autos por mi camino. Finalmente, un taxi amarillo se detuvo en el frente, y rápidamente me dirigí a la puerta de entrada donde saludé a Donna con los brazos abiertos. Me envolví alrededor de ella y la apreté con fuerza, tratando de medir la expresión de su rostro. No parecía que hubiera nada realmente malo, pero era más como si su mente estuviera en otro planeta. Tomé su mano y la conduje adentro, cerrando la puerta detrás de nosotros y siguiéndola a la sala de estar. Se quitó la chaqueta y se sentó en el sofá, apoyando la cabeza contra el respaldo del asiento.

“¿Puedo traerte algo? Acabo de hacer café,” dije señalando la cocina.

“No.” Ella me envió una sonrisa temblorosa. “Sólo ven y siéntate.”

“Está bien,” le dije, sentándome frente a ella. “Estoy realmente nervioso.”

“Todavía no está completamente confirmado,” dijo, apretando las manos. “Pero parece que estoy embarazada.”

“¿Qué?” Parpadeé al tratar de envolver mi cabeza alrededor de esas palabras. Era como si estuviera hablando en un idioma diferente. “¿Estás embarazada?”

“Eso es lo que dijeron los análisis de sangre,” respondió. “Hoy recibí una llamada de mi médico que me dijo que mi análisis de sangre, que hicieron desde que tuve relaciones sexuales entre períodos, regresó positivo durante la prueba de embarazo. Dijeron que tengo SOP, pero

parece que mi cuerpo estaba dispuesto a darme una oportunidad sin tener que hacer malabares para lograrlo. La prueba de sangre va a confirmar que mis niveles de HCG estén aumentando como se supone que deben. Una vez que tengan eso confirmado, entonces vuelvo a mi médico habitual y atravieso este embarazo como cualquier persona normal, con solo un poco más de atención debido al SOP.”

“Guao,” le dije poniéndome de pie y caminando por la habitación. Empecé a reír. “Guao, eso es absolutamente increíble. Esto está más allá de todo lo que podría haber imaginado. Estoy más que emocionado”

“¿Es en serio?” Ella actuó como si esperara una reacción diferente. “Apenas comenzamos a salir.”

“Lo sé.” Me senté junto a ella y tomé sus manos en las mías. “No me importa cuánto tiempo hemos estado saliendo. Estoy muy emocionado de tener un hijo contigo. Quiero que seas feliz, no importa lo que eso signifique. Siempre quise tener hijos, y tengo sentimientos muy serios por ti. Quiero decir que nada sucede realmente cuando lo queremos, ¿verdad? Este bebé es un milagro y un regalo, y no podría imaginar compartir eso con nadie más.”

Ella sonrió ampliamente, y extendí la mano, tirando de su cabeza hacia la mía, y presioné mis labios contra los de ella. Ella me besó apasionadamente antes de alejarse para apoyar su frente contra la mía y mirarme profundamente a los ojos. Las lágrimas se juntaron en los bordes de sus hermosos ojos, extendí mi brazo y pasé mi mano por su mejilla. Era tan hermosa y estaba llena de vida, y con solo esas palabras de apoyo, pude verla soltando los temores y comenzando a dejarse emocionar por las noticias.

“Entonces,” dije, echándome hacia atrás y girando hacia ella. “La vida va a cambiar mucho. Esto es realmente emocionante.”

“Dios,” se burló. “Más cambios, justo lo que necesito.”

“Sí, pero este es un buen cambio,” dije con entusiasmo. “Quiero decir, realmente vamos a tener un bebé. Me pregunto si será un niño o una niña. Si se reirá como yo o si sonreirá como tú. Espero que sea cual sea el género, tenga tu maravilloso y hermoso corazón.”

Ella rio, echando la cabeza hacia atrás y sollozando. Apoyé la cabeza en mi mano y le sonreí, amando la forma en que estaba empezando a abrirse sobre todo. Se relajó un poco y tomo la manta del borde del sofá y la colocó sobre sus hombros. Ella miró profundamente a los ojos, sus pensamientos bailaban en su rostro

“Cuando era una niña pequeña,” comenzó diciendo, “y mis padres estaban drogados en la sala de estar, me encerraba en mi habitación y soñaba con ser esposa y madre. Me imaginaba a mí misma como la mejor madre de todos los tiempos. Sabía que tenía que darle a mi hijo muchos abrazos, muchos besos y mucho amor, más amor de lo que mis padres me habían dado alguna vez. Imaginé que mi esposo era amable y dulce, pero fuerte y protector. Nos cuidaría, nos sostendría y sería el tipo de padre que siempre deseé haber tenido. Cuando el médico me dijo que nunca tendría hijos, fue casi como si viera que ese recuerdo se partía en un millón de piezas justo en frente de mí. Pero ahora, ahora todo ha cambiado de nuevo.”

“Cuando yo era un niño,” le dije, frotando sus brazos, “siempre supe que un día quería ser padre. Sabía que quería ser un padre para mi hijo, como es mi padre para mí. Él era amable y tierno, pero al mismo tiempo, me empujó a ser el mejor hombre que podría ser. Nos hizo recordar tener orgullo en nosotros mismos, ser siempre veraces y valientes, y que ser capaces de amar nos abriría tantas puertas en nuestra vida, no solo románticamente. Siempre me pregunté cómo hubiera sido si uno de nosotros hubiera sido una niña. Habría visto su lado suave a diario de la misma forma que trataba a mi madre. Él siempre ha sido tan gentil y amable con ella, asegurándose que

nuca le faltara nada nada, y que estuviera completamente cuidada. Su familia siempre estuvo antes que el negocio, y una parte de mí cree que fue por eso que lo hizo tan bien.”

“Tu padre es un padre maravilloso, y va a ser un abuelo asombroso.” Ella negó con la cabeza. “Una parte de mí realmente deseaba que mi padre fuera lo suficientemente responsable como para ser abuelo, pero como sé que eso nunca sucederá, no podría estar más feliz de tener a tu padre allí como único abuelo.”

“Mi mama y mi papá van a enloquecer.” Me reí de la idea de contarles. “En el buen sentido, claro. Han estado esperando por siempre para convertirse en abuelos.”

“James podría ser otra historia.” Ella se encogió y negó con la cabeza. “Todavía piensa que no puedo tener hijos en absoluto. Va a ser interesante darle la noticia a él.”

“Solo demuestra que se dio por vencido demasiado pronto, pero estoy seguro de que estará bien.” le respondí, poniéndome de pie y estirándome para ayudar a alzar a Donna sobre sus pies. “Vamos a ponernos cómodos y miremos una película en mi cama. Esta noche podemos relajarnos y disfrutar esta noticia solo nosotros dos.”

“Eso suena perfecto.” Ella me siguió a la habitación con una sonrisa satisfecha que reemplazaba la expresión perdida con la que había llegado.

Fue casi impactante lo fácil que resultó todo y aún más sorprendente que no había ni un gramo de miedo dentro de mí cuando me dijo que iba a ser padre. Muchos hombres se habrían tomado eso muy mal, especialmente habiendo salido solo con alguien ni siquiera un mes completo. Pero con Donna, era diferente, éramos diferentes, y nunca me había sentido tan unido a ella como entonces. Ella era tan hermosa y tan completa que no podía imaginar tener un hijo con nadie más.

Nos pusimos ropa cómoda y nos cubrimos con las mantas. Al principio, apoyó su cabeza en mi pecho, mirando las películas viejas en blanco y negro que se estaban reproduciendo, pero rápidamente se sentó y continuó hablando sobre su infancia. Bajé el volumen de mi televisor y la escuché atentamente, queriendo oír cada una de las historias que tenía. Sabía que su infancia no había sido fácil, pero estaba tan contento de que ella y yo pudiéramos brindarle a nuestro hijo una vida cómoda, amorosa y protegida. Mi mente daba vueltas como loca ante la idea de que un bebé creciera dentro del vientre de Donna.

Nos sentamos y hablamos casi toda la noche, apagando las películas después de aproximadamente una hora, reconociendo que estábamos más interesados en discutir todo esto y en conocernos más de lo que ya lo hacíamos. Afortunadamente, ella conocía a mis padres y qué tipo de educación había tenido, así que se sintió cómoda hablando de la suya. Poco después de las dos de la madrugada, me levanté para tomar un vaso de agua, pero cuando volví, Donna estaba profundamente dormida en la cama. Encendí su alarma para que ella tuviera tiempo de ir a casa y cambiar, y luego me acurruque bajo las sábanas al lado de ella. Ella era tan cálida y tranquila, y no pude dejar de mirarla dormir. Con cada respiración, sabía que estaba haciendo crecer a un niño dentro de su cuerpo, y no solo a cualquier niño sino a mi hijo. Amaba a esta mujer más que a nada, y no podía esperar para convertirme en un padre con ella a mi lado.

Capítulo 24

Donna

Abrí los ojos, sin saber por un segundo dónde estaba. Cuando mis ojos se ajustaron, recordé que estaba en la cama de Marcial, abrigada y cómoda bajo las sábanas. Saqué mi teléfono silenciosamente del escritorio y miré la hora. Me había despertado aproximadamente una hora antes de que mi alarma fuera programada para sonar. Abrí la configuración para comprobar y vi que Marcial había puesto la alarma para mí. Debo haberme quedado dormida cuando fue a buscar agua en medio de la noche. No tenía la intención de pasar la noche en su casa, pero estábamos teniendo una conversación fantástica, y creo que la emoción del día y las noticias acabaron con mi energía. Su cama era muy cómoda, literalmente podía estirarme por el resto de la semana y no levantarme. Volví a poner el teléfono en la mesita de noche y me deslicé hacia abajo, tirando de las sábanas sobre mis hombros y acurrucándome en la almohada. Mi cuerpo estaba cansado, pero mi mente estaba completamente despierta, algo a lo que no estaba acostumbrada. Por lo general, era al revés, donde mi cuerpo estaba listo para ir, pero mi mente estaba tan cansada que apenas podía pensar con claridad.

Mientras me relajaba en la cama, mi mente volvió a repasar los eventos el día anterior, especialmente la noticia que el doctor me había dado. Presioné una mano ligeramente en mi vientre. Todavía era tan increíble para mí que hubiera un bebé creciendo dentro de mí. Había soñado con eso desde siempre, pero después de las últimas noticias, nunca pensé que realmente sucedería. Tanto el miedo como la emoción recorrieron mi cuerpo, y estaba bastante segura de que no volvería a dormir pronto. Marcial rodó sobre su costado, se deslizó cerca de mí y envolvió sus brazos a mí alrededor. El olor de su perfume golpeó mi nariz, y mi memoria me empujó a la noche del hotel después de la fiesta. El sexo fue tan ardiente esa noche que casi podía sentirlo dentro de mí en ese momento. Inmediatamente, el calor se acumuló entre mis piernas, y estaba tan excitada que apenas podía controlar mis pensamientos. Mis horTesss ya deben estar volviéndose locas, y no ayudó el poder sentir la piel caliente de Marcial contra mi espalda y su erección matutina rosando mi trasero. Moví mi cuerpo contra él, y él me acercó más, empujando sus caderas hacia mí. Sabía que estaba dormido, pero incluso en sus sueños, reaccionó ante mi cuerpo.

Traté de alejar esa sensación y ponerla en el fondo de mi mente, cambiando mis pensamientos al día que venía, pero no sirvió de nada, ya estaba listo para la acción. Sabía que si me daba la vuelta, sería un desafío despertarlo porque tenía el sueño profundo. Pero si pudiera esconderme bajo las sábanas y envolver mi boca alrededor de su miembro, él podría despertarse un poco más rápido. Lo contemplé durante varios minutos antes de decidir que tenía que suceder. No había forma de que pudiera pasar un día mirándolo por el pasillo brincarle en la sala de descanso si no hacía algo por la lujuria que burbujecía en mi pecho. Lentamente, levanté sus brazos y los puse de costado, su cuerpo rodando sobre su espalda por reflejo. Me di la vuelta y me metí debajo de las sábanas, moviéndome entre sus piernas. Corrí mis dedos por sus costados, sacando un leve gruñido de su garganta antes de meterme dentro de su bóxer y sacar su pene. Solo con el toque de mis manos, él se puso inmediatamente duro como una roca, y sonreí mientras bajaba mi cabeza y tomaba su pene en mi garganta.

Se movió un poco debajo de mí, gruñendo mientras sus manos se sumergían bajo las sábanas y corrían por mi cabeza. Sabía que estaba despierto por la forma en que sus caderas empujaban hacia mi cara. Moví mi lengua y lamí desde la base de su miembro, todo el camino hasta la punta de su cabeza, mientras mi otra mano acariciaba sus testículos. Sus dedos se movieron por mi pelo

y se aferraron, mientras gemía ruidosamente al otro lado de las mantas.

“Mmm, Buenos días.” Se rio.

Sonreí antes empujar mi cabeza hacia abajo por su pene, tomándolo profundo y rápido. Empujó su pelvis hacia adelante cuando mis labios tocaron la base de su miembro, rebotando hacia arriba. Giré mi lengua alrededor de su pene y moví mi cabeza hacia arriba y hacia abajo, las cobijas aún sobre mi cabeza. Extendí la mano para pasar mi mano por su pecho, arañando su estómago con mis uñas mientras yo tomaba la totalidad de su pene en mi boca. Gruñó y gimió por encima de mí, moviendo su mano hacia arriba y hacia abajo con mi cabeza mientras yo chupaba su grande y duro pene. Se volvió más y más duro dentro de mi garganta cuando su mente se tornó más despierta. Volteó las sábanas, revelando mi cabeza, y sonrió mientras lo miraba, mi boca llena de virilidad. Mis ojos se humedecieron cuando me moví más rápido, deseándolo dentro de mí. Extendí la mano y pasé los dedos sobre mi montículo húmedo, dejando escapar un leve gemido mientras lamía la cabeza de su pene.

“Si.” Inclino su cabeza hacia atrás y cerró los ojos.

Abrió la boca más ampliamente mientras bajaba, chupando con fuerza en el camino de regreso. Empujó su mano contra mi cabeza queriendo más mientras yo levantaba mi mano por su miembro y volvía a bajar antes de volver a poner mis labios sobre ella. Mi corazón latía rápido mientras chupaba más fuerte, esperando que él pronto me daría la vuelta y me follaría con todas sus fuerzas. Finalmente, se inclinó y agarró mi rostro, jalándome por su cuerpo. Besó mis labios y se inclinó en mi oído.

“Móntame,” susurró.

Saqué mis piernas de entre las suyas y me senté a horcajadas sobre él, tirando de mis bragas hacia un lado y sujetando su pene. Lentamente me empujé hacia abajo, sintiendo cada centímetro de su miembro deslizándose a través de mis jugos. Levantó la mano, me quitó la camisa y se agarró a mis pechos que rebotaban. Podía sentir sus dedos moviéndose sobre mis pezones, que parecían incluso más sensibles de lo normal. Gemí ruidosamente mientras sacudía las puntas de mis pechos, generando ondas eléctricas a través de mi cuerpo. Si él continuaba, eso solo podría hacerme acabar. Me senté con fuerza sobre su pene, sintiéndolo presionando contra mis límites antes de mover mis caderas y presionar contra él. Él se inclinó y me abrió, deslizando su pulgar sobre mi clítoris mientras movía con más fuerza. Puse mis manos sobre su pecho y levanté mis caderas, sintiendo que se deslizaba lentamente fuera de mí antes de empujar hacia abajo y dejar que me llenara de nuevo.

En ese punto, mis caderas se movían tan rápido que apenas podía controlarlo y él tomó mi cintura, manteniéndome quieta mientras empujaba sus caderas hacia arriba y hacia abajo, golpeando su cuerpo contra mi sexo. Grité, llevándome las manos a la cabeza y anhelando la liberación. Cuando su cuerpo golpeó mi clítoris, pude sentir que perdía todo autocontrol. El orgasmo hirviendo en mi vientre se liberó, enviando oleadas de placer a través de mí. Arqueé mi espalda y apreté mis dientes, tomando una respiración profunda y sintiendo cada onza de energía corriendo por mis venas. Marcial se sentó y me empujó sobre mi espalda, trepándome y sin perder tiempo en poner mis piernas sobre sus hombros. Su miembro penetró profundamente dentro de mí, deslizándose dentro y fuera. Podía sentir mis jugos gotear de mí y cubriendo su sexo duro como una roca. Cerró los ojos y se mordió el labio, la sensación de sexo matutino vigorizante y excitante.

Los gemidos escaparon de mis labios, y me incliné para frotar mi clítoris mientras su cuerpo golpeaba contra el mío. Él movió mis piernas de sus hombros y se inclinó sobre mí, mirándome profundamente a los ojos. Sus caderas se movieron hacia adentro y afuera rápidamente, apretando

los dientes y tensando los músculos, señales que estaba cerca. Empujó varias veces más antes de empujar profundo y fuerte y detenerse, su pene palpitaba dentro de mí. Él explotó, su cuerpo temblando sobre mí mientras el placer sacudía su cuerpo. Sus caderas empujan hacia adelante intentando de ir más profundo mientras su cuerpo liberaba su semilla dentro de mí. Vi su rostro comenzar a relajarse, pasando los dedos por sus hombros y por sus brazos. Cuando sus ojos se abrieron, la alarma sonó, y los dos comenzamos a reír.

“Oportuno como siempre,” dije.

Se inclinó y besó mis labios antes de alejar su cuerpo del mío y sacarlo de la cama. Se puso de pie estirándose, su pene aún duro y apuntando directamente frente a él. Sonreí cuando levanté la mano y apagué la alarma, agarrando el par de pantalones cortos que me había dejado usar y poniéndome una sudadera por encima de la cabeza. Tenía que ir a casa a cambiarme de ropa, pero él iba conmigo, así que esperé mientras él se vestía apresuradamente. Se veía tan guapo en sus trajes, pero prefería tenerlo desnudo cualquier día. Esa fue probablemente una de las razones por las que estaba embarazada. Sonreí para mis adentros mientras pensaba sobre el cambio en nuestra vida, y cómo Marcial ahora era una parte permanente de mí.

Cuando estuvo listo para partir, bajamos a la calle y nos metimos en uno de los autos de la compañía. Me estremecí considerablemente, después de haber salido de la casa con un par de pantalones cortos. Había escarcha sobre todo, y se estaba acercando mucho el invierno. Nos detuvimos frente a mi casa y me vestí mientras Marcial nos preparaba un par de tazas de café para el camino. Saqué algo cómodo para usar, sin ganas de pelear contra la rigidez de la mayoría de mis atuendos de negocios. Cuando terminé de apartar mi cabello y cepillarme los dientes, me dio una taza de café y me besó en los labios mientras regresábamos al auto. Esta vez, recordé mi abrigo y me sentí mucho más despierta con el café corriendo por mis venas.

Llegamos a la oficina en un tiempo récord, y me incliné hacia Marcial mientras subíamos al elevador hasta nuestro piso. Mis mejillas se sonrojaron levemente cuando varios trabajadores bajaron del mismo en el séptimo piso y tan pronto como las puertas se cerraron, Marcial y yo estallamos en carcajadas. Todavía estábamos riendo cuando las puertas del elevador se abrieron, y ni siquiera noté las miradas y los susurros hasta que estuve casi al final el pasillo y luego hasta mi oficina. Nunca me había detenido a pensar en el hecho de que nuestra relación iba a parecer extraña para cualquiera que no nos conociera o nuestra situación. Sin embargo, trabajando en un ambiente profesional, no pensé que iba a tener que lidiar con el tipo de comportamiento infantil que los otros empleados estaban exhibiendo. Al principio, me enojó, a tal punto que pensé en salir y defenderme. Pero, después de tomar una respiración profunda y reírme de una imagen que Marcial me envió a través del texto, decidí que el mejor curso de acción sería ignorarlos. Bueno, al menos tanto como me sea posible. Mi bebé no iba a hacer que la situación fuera más fácil en absoluto.

Capítulo 25

Marcial

Despertar no era tan emocionante como el día anterior cuando mi despertador había sido reemplazado por los labios deliciosos de Donna alrededor de mi miembro. ¡Qué manera de comenzar un día! y de hecho, incluso consideré que ella se quedara a pasar la noche para que pudiera despertarme de nuevo con un sexo ardiente. En ese momento estaba sentado en una reunión de marketing pensando en el sexo húmedo de mi novia algo que sabía que mi padre frunciría el ceño si pudiera leer mi mente. Cualquiera en mi posición sentiría lo mismo con una mujer increíble como Donna. No solo era ahora mi novia, y la futura madre de mi hijo, sino que estaba haciendo todo lo posible para que nuestra vida amorosa fuera tan picante como fuera posible. No sabía mucho sobre el embarazo, pero claramente se había vuelto más lujuriosa en los últimos días, algo de lo que no me iba a quejar, ni siquiera por un segundo. Apenas podía apartar mis manos de ella, pero ahora, ella iba a hacer que fuera mucho más difícil para mí.

Cuando la reunión terminó, me levanté, estirando los brazos sobre mi cabeza. Mi padre me miró y levantó una ceja, obviamente notando mi grave desconexión de las cosas que sucedían a mí alrededor. Le sonreí ampliamente y cerré mi carpeta, sabiendo que si él estuviera en una posición similar, estaría tan distraído del trabajo como yo. Sacudió la cabeza y puso los ojos en blanco, tratando de esconder una sonrisa mientras recogía sus cosas y salía de la sala de reuniones. Agarré mi taza y descubrí que me había quedado sin café, lo cual no era gran cosa, ya que la oficina mantenía constantemente una cafetera. Cogí mi bolígrafo y mi cuaderno y salí de la oficina hacia la sala de descanso. Le sonreí a la secretaria de mi padre mientras pasaba junto a mí, llevando el café habitual de mi padre con crema ligera y sin azúcar. Solía cargarlo con azúcar, pero mi madre puso fin a eso realmente rápido, llamando a Shirley y haciéndole saber cómo tenía que hacer su café todas las mañanas.

Después de que Shirley pasara, entré en la sala de descanso y sonreí, viendo a Donna de pie en la esquina trasera hablando por teléfono. Llevaba un pantalón de vestir negro con una camisa de botones de seda con lunares negros y blancos metida en la cintura alta. Sus tacones negros puntiagudos asomaban por debajo del dobladillo de los pantalones, y su cabello estaba recogido en una coleta rizada. Aún llevaba puestas las gafas de lectura y parecía una de esas secretarias en películas porno cliché. No sabía con quién estaba hablando, pero parecía como si estuviera susurrando. Me acerqué, tratando de no inmismirme, serví mi café, lo puse a la crema y el azúcar antes de dar la vuelta y esperar a que terminara la llamada. Ella me miró y sonrió mientras escuchaba a quien estaba al otro lado de la línea. Le devolví la sonrisa y me apoyé contra el mostrador, arreglando mi corbata para que no cayera en mi taza de café como lo había hecho tantas veces antes. Tal vez todos esos clips de corbata que había comprado para Navidad no eran inútiles, después de todo.

Donna finalmente se quitó el teléfono de la oreja y lo colgó, lentamente mirándome con las mejillas encendidas. Ella caminó hacia adelante, mirando alrededor para asegurarse de que nadie más estaba en la habitación. Ya sabía que iba a darme noticias de su médico, y podía sentir los nervios en mi estómago haciendo volteretas.

“¿Que sucede?” Sonreí y extendí mi mano hacia la de ella. Ella se acercó y miró su teléfono.

“Bueno es definitivo, estoy embarazada,” dijo con felicidad. “Y dijeron que el tiempo de la concepción era de aproximadamente tres semanas y un día atrás.”

“Guao,” dije recordando. “Espera. Mierda. Eso fue como nuestra primera vez.”

“Si,” se rio.

“Bueno, si eso no es el destino, entonces no sé lo que es,” le dije absolutamente halagado. “Felicitaciones mami.”

“Felicitaciones papi,” dijo ella felizmente. “Realmente sabemos cómo organizar una fiesta.”

No podía creerlo, no solo se había confirmado que estaba embarazada, sino que habíamos logrado hacer un home run antes de que supiéramos que nos amamos. Gran giro del destino de en una sesión de amor ardiente y sensual. La mayoría de los otros hombres podrían estar molestos, pero estaba muy emocionado y casi sentía que había llegado ganado la lotería. Puse mi taza de café sobre el mostrador y extendí la mano, tomando a Donna por la cintura y acercándola. Ella sonrió mientras sus labios se movían hacia los míos, besándome suavemente antes sujetarme y besar mi frente también. Su toque fue suave y dulce, y me hizo amarla aún más de lo que ya lo hice. Su vientre estaba presionado contra el mío, y no pude evitar pensar en el bebé creciendo dentro. Levanté la vista cuando James entró en la sala de descanso, deteniéndose por un momento para rodar sus ojos y negar con la cabeza ante nuestra exhibición pública de afecto.

“Tan oportuno como siempre,” murmuró. “Vayan a un hotel, preferiblemente en otra ciudad.”

Levanté la vista hacia Donna y sonreí, ignorando sus declaraciones fuera de lugar. No iba a dejar que él nos quitara este momento. Había arruinado tantas cosas para Donna, y pude ver en su expresión que no iba a dejar que sus mezquinas palabras también arruinaran a esta. Besé su nariz y respiré profundamente, dejando que las noticias me cubrieran.

“¿Vendrías a cenar conmigo el domingo en la casa de mis padres?”

“Por supuesto,” dijo con una amplia sonrisa.

Ella retrocedió y metió su teléfono en su bolsillo, su cara radiante de emoción. Quería hablar de todo, estar súper emocionado junto con ella, pero aún no estábamos listos para decírselo a nadie. Tenía que permanecer en secreto, y quería asegurarme de que no hubiera nada estresante para ella. Sabía que con el SOP, el embarazo podría ser complicado y quería que superase todo con el menor estrés posible. Cargaba mi hijo en su vientre, y me sentía diez veces más protector de lo que había estado al principio. Una parte de mí deseaba poder meterla en una burbuja y mantenerla a salvo hasta que llegara el bebé. Ella se estremeció, la piel de gallina se le subió por los brazos, y extendí la mano, frotando mis manos por sus brazos y calentándola. Parecía que estaba en otro planeta, pero en lugar de preocuparse como la otra noche, parecía completamente encaprichada por la comprensión de que ella y yo íbamos a tener un bebé.

“Entonces, ya que vienes a cenar el domingo,” dijo James, caminando hacia nosotros. “Solo quiero que sepas que Casandra no estará allí para que socialices con ella. Terminamos. Las cosas se volvían demasiado serias demasiado rápido, y necesitaba estirarme y sopesar mis opciones. Sería tonto terminar mi matrimonio y casarme con la primera mujer que encontré. Además, ella estaba extrañada, como todos los demás, estaban tan tranquilos con todo este asunto de mi hermano-saliendo con mi ex esposa.”

“Mmhm,” dijo Donna, sin escuchar nada de lo que James tenía que decir.

“Lamento escuchar eso hermano,” respondí, negándome a reconocer su débil intento de sonar como si estuviera buscando estar con otras chicas. En realidad, la pobre chica probablemente sabía exactamente qué pasaba, que tan imbécil podía ser James, y corrió hacia el lado contrario, tal como Donna debería haber hecho. Pero, de nuevo, si ella nunca se hubiera casado con mi hermano, era poco probable que alguna vez hubiera llegado a conocerla de la manera que lo hice, y no estaríamos aquí soñando despiertos con el niño que estábamos a punto de traer a este mundo.

“¿Que les sucede a ustedes dos?” James arrugó la nariz y miró nuestras expresiones en blanco.

Ninguno de los dos respondió, todavía de pie mirando al vacío. Sentí seriamente como si fuera

parte de otro mundo allí por un segundo. No fue que no escuché a mi hermano hablando. Era que no era lo suficientemente importante como para interrumpir los increíbles pensamientos que tenía en mi cabeza. El bebé, Donna, y la cena con mis padres habían llenado cada grieta de mi mente. La voz de mi hermano terminó siendo solo ruido de fondo para mí. Era el tipo de ruido que sabes que está ahí, pero entrenas a tu cuerpo para ignorarlo, así que no te vuelve absolutamente loco. Mi hermano tenía la habilidad de hacer eso. Para ser justos, la alarma contra incendios podría haberse disparado, una nave espacial podría haberse estrellado en el techo, y podría haber estado rodeado por pequeños hombres verdes y aun así no habría prestado atención a lo que estaba sucediendo. Era como si los dos estuviéramos atrapados en un trance, sin que absolutamente nada nos importara. Todo lo que quería hacer en ese punto fue huir, así que ya no tenía que esconder nada en nuestras vidas.

“Hola, Tierra a idiota” dijo mi hermano, dándome golpecitos en la cabeza. “¿Me has escuchado?”

“Sí,” dije, alejándome de mi lugar feliz y tomando una respiración profunda. “Te escuché.”

“Entonces, ¿qué sucede?”

Miré a James por un momento y me volví hacia Donna, quien también bajó de las nubes. Recogí mi café y tomé un sorbo, tratando de decidir si decirle o no. Sabía que Donna no quería contarle nada a nadie todavía, al menos hasta la cena. Miré a Donna que acababa de procesar lo que James estaba preguntando. Ella negó con la cabeza y me guiñó un ojo. Entendí por qué necesitábamos mantener la información para nosotros, pero me encantaba ver a mi hermano completamente desinflado cuando estaba de ese humor como el que tenía actualmente. Su arrogancia había alcanzado un nivel completamente nuevo, y noticias como esta le pondrían los pies en la tierra en aproximadamente dos segundos. Pero dejé escapar un profundo suspiro mientras negaba con la cabeza, sabiendo que tenía que respetar sus decisiones en este caso.

“Domingo,” dijo ella mirándome a los ojos.

“Entendido,” respondí. “El domingo.”

Miré a mi hermano y me encogí de hombros. Sacudió la cabeza y puso los ojos en blanco, sirvió más café negro en su taza y salió de la habitación. Me alegré de que nos dejara en paz otra vez, pero tuve que separarme de Donna para poder hacer algún trabajo. Ya era bastante malo que yo estuviera allí sentado procesando las noticias, pero además de eso, quería abrazar a Donna y cuidarla. Sabía que si estaba nervioso por todo esto, ella también lo estaba. Y sabía que si estaba feliz con todo eso, ella también lo estaría. Entonces, reuní mi fuerza de enfoque y me incliné, besándola en el mentón antes de regresar a mi oficina. Desde mi silla, la vi caminar por el pasillo y entrar en la suya. Parecía una sonámbula, sus ojos vidriosos y sus pasos no tan graciosos como de costumbre.

Supongo que no podría culparla. Ella estaba embarazada, y estábamos a punto de dar esa información a todos los que más amamos, incluido mi hermano James. Fue su respuesta lo que más temí. Con suerte, él podría mantener la calma.

Capítulo 26

Donna

Estoy embarazada. Es definitivo estoy embarazada. Me lo repetía todo el día. No importaba lo que estuviera haciendo, desde cepillarme los dientes hasta poner gasolina en mi auto, la sensación de saber que estaba creciendo una persona en mi cuerpo me estaba volviendo loca. Nunca había recibido una noticia que me afectara en la forma en que esto me estaba afectando. Simplemente no podía creer, que el resultado de una sesión de sexo al mediodía después de días de enviar mensajes eróticos, era que quedaría embarazada. Marcial estaba realmente impresionado de que lo lográramos después de la primera vez. Me impresionó que después de que me habían dicho que tenía más posibilidades de ganar la lotería que de quedarme embarazada, lo hubiera logrado. O necesitaba un nuevo médico, o tenía que empezar a jugar la lotería porque la realidad era que estaba embarazada. Hasta ahora, nunca había entendido realmente cómo se sentía una mujer cuando descubría que estaba en estado. Yo simplemente quedé en shock y asombrada de lo increíble que realmente era.

Estaba sentada en la mesa de John y Lily, masticando el bistec que Lily había preparado. ¿Se suponía que debería estar comiendo bistec? Supongo que tendré que aprender todo esto ahora. Sabía muy poco sobre el embarazo, nunca había estado cerca de ninguna mujer embarazada o niño pequeño. Sabía que mi médico me iba a informar sobre todo lo que podía y no podía hacer, pero los pensamientos no dejaban de aparecer en mi mente. Sin embargo, no me importó, ya que me distraía el hecho de que estábamos a punto de revelar nuestro gran secreto a todos, incluso a James, que estaba sentado al otro lado de la mesa frunciéndome el ceño mientras comía. No sabía cuál era su problema, pero si creía que ahora estaba enojado conmigo, solo debía esperar a enterarse. Estaba casi nerviosa por revelarle la noticia. Aunque no debería estarlo porque ya él no era para mí algo más que el tío de mi bebé. Aun así, la idea de dejar que todos entiendan nuestro secreto era más que un poco aterrador.

“Bueno,” dijo Marcial colocando a un lado su tenedor. “Donna y yo tenemos algo que decirles.”

“Claro cariño,” dijo Lily dándole toda su atención. “¿Que sucede?”

“Bueno,” dijo tomando una profunda respiración. “No fue algo planeado, y no teníamos idea de que pudiera suceder. Esto nos tomó completamente por sorpresa, pero descubrimos recientemente que vamos a tener un bebé.”

Lily se llevó las manos a la cara y sonrió a lo grande, soltando un grito ahogado. John negó con la cabeza y se rio, estirándose y tomando la mano de Lily. Allí estaba. Les habíamos dicho a todos las grandes noticias. Le sonreí a Lily, que parecía más que emocionada de ser abuela. Marcial se acercó y tomó mi mano, poniéndola en su regazo y mirándome con asombro. Todo ese estrés y preocupación y en dos segundos, la noticia fue revelada. Al parecer, no nos gustaba hacer nada en nuestra relación sin tener un poco de valor de impacto para agregarle. Miré hacia abajo en mi regazo y luego hacia James, que parecía que todavía estaba procesando lo que se acababa de decir. Estaba nerviosa por su reacción y me senté allí apretando la mano de Marcial mientras la mesa se calmaba y James respondía

“¿Qué demonios?” gritó él.

“James,” dijo Marcial levantando su mano.

“No, vete a la mierda,” lo interrumpió James muy enojado. “Tú eres una puta loca tratando de arruinar la vida de todos. No fui lo suficientemente bueno para dejarme así que te enganchaste a mi hermano.”

“Oye,” gritó Marcial poniéndose de pie. “Cierra tu maldita boca sobre Donna. Tú eres quien la dejó cuando creías que no podría tener hijos. Simplemente la dejaste tirada porque no encajaba en ese loco molde que tienes en la cabeza sobre cómo crees que debería ser una mujer.”

“¿Cómo sabes que ella si quiera está diciendo la verdad? Ella podría estar mintiendo sobre todo este maldito asunto,” gritó James, poniéndose de pie y empujando su silla hacia atrás. “Eres una desgracia.”

“Oye,” dijo John con fuerza, silenciando a la multitud “James, ya es suficiente. No pienses que puedes sentarte aquí y arruinar algo tan hermoso. Si le dijeron que no podría tener hijos y quedó embarazada, es algo para celebrar, no menospreciarla porque no sucedió de la manera que tú querías. Esta no es tu vida. Es de Donna y Marcial. O lo superas o mantienes la boca cerrada. No voy a tolerar que le faltes el respeto a nadie en mi mesa.”

James empujó su silla hacia atrás con tanta fuerza que se cayó. Se volvió de la mesa y salió del comedor. Podía oír sus pies chocar contra los pisos mientras se dirigía hacia la puerta. Me estremecí cuando él cerró de golpe las puertas delante de él. Miré a Marcial, que estaba sacudiendo la cabeza y frotándose la cara.

“Me encargaré de eso,” dijo Marcial, inclinándose y besándome la frente antes de salir de la habitación y dirigirse a dónde sea que James estuviese.”

Mi mente corría con pensamientos y emociones. Por un lado, estaba molesta por el hecho de que James tomó nuestra noticia tan personalmente. Por otro lado, yo no pude evitar si me decían que no podía tener hijos y luego, puf, terminé embarazada. James nunca nos dio una oportunidad. No era la situación ideal, pero amaba a Marcial y amaba a este bebé. No iba a sentarme allí dejándolo hablar así y arruinar nuestro momento feliz. Me alegré de que Marcial estuviera allí para manejarlo, sabiendo que James me enojaría más de lo que era seguro y saludable en mi estado. Vi como Lily se ponía de pie y caminaba alrededor de la mesa, extendiendo la mano y envolviendo sus brazos a mí alrededor. La expresión de su rostro era pura emoción, e inmediatamente, empecé a sentirme mejor sobre lo sucedido.

“Esta es una noticia increíble,” susurró mientras me abrazaba. “Tenemos que celebrar. Pon a James fuera de tu mente. Él vendrá, eventualmente. En este momento, debemos estar agradecidos por la abundancia de regalos y celebrar la llegada de nuestro primer nieto.”

“Estoy tan contenta de que te sientas así,” Estaba realmente conmovida con su afecto “Marcial y yo estamos absolutamente encantados con la noticia. Realmente es un milagro que yo esté embarazada.”

Miré hacia arriba cuando Marcial regresó a la habitación, abrazando a su padre y sonriéndome. John parecía emocionado más allá de sí mismo, y vi a Marcial dejar ir su irritación por James y permitirse disfrutar de la celebración que sus padres estaban tratando realizar. John se acercó mientras me ponía de pie y me envolvió con sus brazos, besándome la parte superior de la cabeza. Pude sentir el amor paternal que emanaba de él, y cerré los ojos, permitiéndome sentirlo por primera vez en mi vida.

Nos mudamos a la sala de estar donde el personal del servicio trajo una botella de champaña y una botella de sidra reluciente. Marcial abrió las dos botellas y vertió el líquido burbujeante en las copas, entregándome la espumosa sidra. Levantó su vaso en el aire, y todos lo seguimos.

“Por una vida llena de amor y felicidad,” dijo Marcial.

“Por nuestro futuro y hermoso nieto,” dijo Lily.

“Por muchos días y muchas noches persiguiendo pequeños pies descalzos por toda la casa,” dijo John.

“Por los milagros que nos mueven más allá de la celebración y a un momento de sanación,” dije

mirando a Marcial.

Estaba tan emocionada que todos querían celebrar, y sonreí y reí junto con ellos, pero en el fondo de mi mente, no pude evitar sentirme mal. Sabía que James tenía derecho a sentir lo que quisiera, pero no podía participar plenamente en la celebración, sabiendo lo molesto que estaba James y lo mucho que Marcial y yo lo habíamos lastimado. Me senté allí en silencio, escuchando a Marcial y sus padres hablando con entusiasmo sobre el nuevo bebé, tratando de sacudirme el sentimiento de culpabilidad que tenía.

Es cierto que James me había tratado terriblemente, y para todos los efectos, no le debía ninguna explicación sobre mis elecciones, pero eso no significaba que fuera correcto para mí pisotear completamente su corazón. Ya no tenía ese tipo de sentimientos por James, pero eso no significaba que no fuera un ser humano, capaz de entender cuándo ciertas noticias deberían ser entregadas de manera diferente a distintas personas. Debí haberme sentado con James y haberle explicado mejor las cosas. Debí haberle contado sobre los doctores a los que iba y cómo ellos ya tenían la impresión de que mi último doctor no estaba del todo correcto en mi diagnóstico. A pesar del enojo y las ganas que tenía de vengarme de él, supe que él se había preocupado por mí en un momento dado y no fue tan despiadado como me dije a mí misma cuando decidí divorciarme. Era una información difícil de manejar. Probablemente se sintió especialmente engañado ahora que Marcial y yo estábamos esperando un bebé.

Nos quedamos por una hora o dos, hablando y celebrando antes de que mi constante bostezo llamara la atención de Marcial. Me llevó a casa, para poder descansar bien en mi propia cama, y aunque extrañaría estar a su lado, me sentí muy bien de estar en casa. Fui a la nevera, agarré un gran vaso de jugo y algo de fruta y me senté en la sala de estar. Cogí mi teléfono y me di cuenta de que había excluido a una persona increíblemente importante en el proceso de anuncio. Tess.

“Hola, zorra,” ella respondió, haciéndome reír.

“Hola,” le dije. “Tengo una noticia.”

“Me gustan las noticias,” dijo ella. “Al menos que sean malas, en ese caso no me gustan.”

“¿Adivina quién está embarazada?” le dije.

“Hmm, ¿Angelina Jolie? Sabía que esa puta tenía un amante. Pobre Brad,” dijo ella, riendo.

“¿No? ¿Es alguien que conozco?”

“Sip,” dije alegremente.

“Amiga no tengo ni idea,” contestó ella. “Podría— espera. ¿Eres tú?”

“Ding, ding, ding.” Me reí.

“¿Qué? ¿Estás embarazada?” El tono de la voz de Tess era más emocionado que en cualquier otra ocasión en que alguna vez le había hablado. “¡No puedo creer esto! ¿Estás feliz? ¿Marcial está feliz?”

“Los dos estamos muy felices,” le dije satisfecha con su entusiasmo.

Hablamos durante más de una hora después de que Tess me decía lo emocionada que estaba. Podía escucharla en la otra línea escribiendo en la computadora mientras hablaba sobre la planificación del baby shower, la selección de los muebles y todas las otras cosas emocionantes en las que todavía no había tenido oportunidad de pensar realmente. Ella tenía algunas ideas locas para una fiesta de revelación de género, y yo simplemente me recosté y dejé que se pusiera aún más loca hablando de todo. Fue agradable tener a alguien con quien hablar que no me hizo pensar en todos los aspectos estresantes de este embarazo. Sin embargo, en el fondo de la mente, escondiéndose en las sombras estaba la culpa de cómo James se había enterado. No pude evitar pensar que todos debieron haber retrocedido un segundo y haberle dado un poco de espacio extra para entender lo que estaba sucediendo. Estaba preocupada de que nunca lo aceptaría, y Marcial

se quedaría con una grieta en su relación. Nuestro hijo no tendría un tío con quien crecer. A pesar de todos los defectos de James, al final, él no era una mala persona, y realmente necesitaba comenzar a pensar en una forma de reparar el daño que todo había hecho a nuestra relación. Si no era por mí, entonces por el padre de mi hijo.

Capítulo 27

Marcial

Entré a la oficina con un nuevo ánimo en mi paso, saludé a todos con buenos días y me dirigía a mi escritorio. Era la primera vez que estaba tan emocionado por estar en el trabajo. Había algo estimulante sobre convertirse en padre, y se extendía a todo lo que me rodeaba. Tenía un nuevo propósito en la vida, un significado para todo, para lo que estaba trabajando, y ya no me afectaba solamente a mí. Aunque la presión era mucha para manejar, la tomé y la convertí en algo positivo, casi cómo un desafío personal de ser el mejor hombre que pudiera ser para poder dar un buen ejemplo a nuestro hijo. Quería demostrarle a mi hijo que el trabajo duro vale la pena, que tratar a los demás con justicia y respeto era algo que debía hacerse a diario, y quería brindarle una vida a mi nueva familia que fuera más que ideal. Nunca quise necesitar nada y solo quería algo por elección, no por necesidad. Pero aun así, no pude dejar de notar que ella había estado actuando de forma extraña desde la noche anterior en la casa de mis padres.

James había sido una parte muy importante de la vida de Donna, y le estaba revelando que había adquirido un sueño con otra persona, el sueño que resultó ser la causa que los separó en primer lugar. Entendí por qué Donna sintió que debimos habernos sentado con James y realmente haber explicado las cosas, en lugar de incluirlo en la celebración, entendiendo que tal vez no le pareciera emocionante. Él quería hijos propios. Él tenía la comprensión del orgullo y los logros que conllevaba tener su propia familia, y tomó una decisión, no basada en el amor sino en base a esos deseos, lo que lo había dejado solo. Tuvo que pararse afuera y ver a su ex esposa quedar embarazada por otro hombre, lo que le impidió quedarse con ella en primer lugar. Ni siquiera podía imaginar lo hiriente y enojado que debe ser para él. Sin embargo, habiéndole dado el debido respeto, todavía no había ninguna razón para que él actuara y se comportara de la manera que lo hizo con ella en la casa de mis padres. Él le había dicho algunas cosas horribles a Donna, y todos notaron que realmente la afectaba. Traté de hablar con él, pero cuando salí, él estaba corriendo en su auto deportivo, agitando su mano hacia mí al pasar.

Miré a Donna mientras estaba sentada en su escritorio, revisando los archivos y escribiendo en su computadora. Había estado muy callada durante la celebración y había insistido en dormir en su propia casa la noche anterior. Quería mantenerla cerca, pero también entendí que necesitaba darle un espacio cuando se sentía abrumada y que no podía solucionar todos los problemas que tenía. Aun así, no pude evitar estar preocupado por lo retraída que había estado después del arrebato de James. Podría decir que había más cosas en su cabeza que lo que estaba diciendo. Lo que no sabía era si estaba lastimada o si realmente se sentía mal por quedar embarazada de mí y no de él. Intentaba ser tan comprensivo como fuera posible. Esto tenía que ser un poco confuso para ella en ese aspecto. Sin embargo, mientras estaba sentado allí mirando su rostro melancólico, comencé a preocuparme de que iba a perderla. Tenía esta imagen perfecta de nuestras vidas, con ella como la maravillosa y sorprendente madre y yo como el padre cariñoso, pero esos eran mis sueños. Realmente deseaba que ella me hablara para poder anticipar lo que pudiera venir de los pensamientos que pasaban en su cabeza. La amaba más que a nada y la idea de perderla a ella y al bebé era tan aplastante que casi me dificultaba respirar.

Después de aproximadamente una hora, me levanté de mi escritorio y fui a buscar a Donna. Ella había dejado su oficina antes y aún no había regresado. No quería sofocarla, pero viendo que estaba en una posición algo frágil, no pude evitar preocuparme por ella. Además de todo eso, sabía que algo estaba pasando en su cabeza, y quería llegar al fondo, para su tranquilidad y la mía.

Necesitaba que supiera que, fuera lo que fuera lo que sentía, podría hablar conmigo, incluso si me dolía, e incluso si tuviera que abrir mi mente a una perspectiva más amplia. Sentí que me estaba alejando en cada giro. Entré en la sala de descanso y sonreí, mirándola de pie frente a la máquina de café, mientras su lindo vestido se movía hacia adelante y hacia atrás mientras ella se movía. Alcanzó una taza y sirvió café. “¿Se te permite tomar café?” Pregunté en el tono más agradable posible, realmente inseguro de lo que estaba permitido.

“Si,” suspiró “Mi médico dijo que podía tomar hasta 100 mg de cafeína por día, por lo que una taza de café no va a afectarme. Especialmente desde que almacenamos la oficina con el peor café que podemos encontrar.”

“Siempre pensé que era un castigo.” Me reí, caminando junto a ella. Ella me sonrió y miró su taza, meneándola lentamente.

“Oye,” le dije, poniendo mi mano sobre la de ella. “¿Estás bien? Has estado actuando extraño desde la noche anterior.”

Ella suspiró y me miró, las lágrimas se acumulaban en las comisuras de sus ojos. La giré hacia mí y la acerqué, frotando su espalda con mis manos. Fuera lo que fuera, necesitaba que lo sacara de su pecho, incluso si era algo que no podía arreglar.

“Me siento terrible,” dijo alejándose. “Para ser completamente honesta, la forma en que James reaccionó anoche me hizo sentir absolutamente horrible. No fue tanto lo que dijo sino cuánto dolor pude ver en sus ojos cuando nos miró. Ojalá lo hubiéramos apartado y realmente explicado lo que sucedió. Creo que fuimos imprudentes solo incluyéndolo en el anuncio. ¿Cómo pudimos pensar que estaría feliz por nosotros? No, él no actuó de la mejor forma posible, pero estamos hablando de James aquí. Todos sabemos que se vuelve agresivo cuando algo le duele. Me siento mal por haber sido tan negligente con sus sentimientos. Realmente sentí que no nos hizo mejores que él. Fue casi como si lo hubiéramos hecho a propósito para hacerlo sentir terrible. Si lo miras desde su perspectiva, tú tienes todo lo que él estaba tratando de crear y con la mujer con la que intentó crearlo.”

“Mi amor,” dije besándola en la frente. “Sé que te sientes culpable, y estaría mintiendo si dijera que una parte de mí no está completamente de acuerdo contigo, pero debes recordar lo que sucedió. Te dejó, sin buscar una segunda opinión, ni una segunda opción, ni entender nada de lo que estaba pasando. No quería quedarse cuando las cosas se pusieron apenas un poco ásperas, así que, para mí, su dolor se debe a su propio arrepentimiento. Estoy de acuerdo, tal vez debimos haberlo manejado de una mejor manera, pero ¿vamos a tener que pasar de puntillas el resto de nuestras vidas para no lastimar los sentimientos James? ¿Dónde termina? ¿No lo invitamos a la primera fiesta de cumpleaños de nuestro bebé? ¿Continuamos ocultando nuestros sentimientos el uno al otro por el resto de nuestras vidas? No puedes culparte.”

“Lo sé,” suspiró. “Tienes razón, Realmente comencé a sentirme fatal cuando huyó de esa forma. Sé que cuando James está realmente lastimado él huye. Es ese reflejo de lucha o huye, y él siempre elige huir. Gracias por escucharme y ayudarme con todo esto. Ha sido un viaje loco hasta ahora, y estoy deseando que llegue el momento en que todo empiece a calmarse. Solo quiero asegurarme de que no haya resentimientos entre tú y tu hermano.”

“Si hay algún resentimiento,” susurré, “es uno que él crea por sí mismo.”

Ella me abrazó con fuerza y presionó su cara en mi cuello. Podía sentir su cuerpo cansado en mis brazos, y todo lo que quería hacer era sacarla de aquí y llevarla a casa. Necesitaba descansar, pero en cambio, estaba allí, trabajando como siempre y cargando con la culpa por James como siempre. Ella se echó hacia atrás y me besó en la mejilla, tomando su taza de café y regresando a su oficina. Me quedé allí por varios minutos pensando en lo que dijo y cómo se sintió. Entendí sus

sentimientos porque también los tuve, pero al final, dimos nuestra buena noticia a toda la familia, no solo a James. Nuestra intención nunca fue restregárselo en la cara o herirlo. Habíamos manejado toda esta situación con el mayor cuidado y la mayor fragilidad posible, y todo para que James pudiera aceptar que Donna y yo estaríamos juntos, como familia. Lo del embarazo fue tan sorprendente para nosotros como lo fue para él, la diferencia es que estábamos felices con eso y él estaba celoso y arrepentido. Todavía no podía disculpar las cosas que le dijo a Donna con ira. Quería que se sintiera cómodo, pero me negué a pasar mi vida a escondidas para evitar herir sus sentimientos. Suspiré y levanté mi taza, haciendo mi camino de regreso a mi escritorio.

Me senté en mi silla y miré los archivos que se encontraban esparcidos mi espacio de trabajo. Tenía mucho trabajo por hacer, pero mi mente estaba plagada de lo que Donna me acababa de decir. Realmente me molestaba que estuviera tan alterada con James y su reacción hacia el embarazo. No pude evitar sentir que había algo más en todo este asunto, y eso me puso más nervioso que lo de la paternidad. Esperaba que todo lo que Donna decía fuera todo lo que sentía, pero una parte de mí estaba preocupada de que tuviera más sentimientos por James de lo que estaba dejando ver. Traté de apartar los pensamientos de mi mente para poder trabajar, pero cada vez que levantaba la mirada, podía ver el dolor en los ojos de Donna. Se sentó allí, mirando al vacío, sus pensamientos a un millón de millas lejos de esta oficina, y aunque me dijo que la había hecho sentir mejor, sabía con una sola mirada que eso no era cierto en absoluto.

Mi hermano había sido una espina clavada en esta relación desde el principio, y continuaría siéndolo hasta que me sintiera cómodo de que Donna ya no estaba enamorada de él. Estaba aterrorizado de que iba a perder a Donna. No podía sentarme y verla regresar con James, especialmente porque el niño en su vientre era mío. No quería perderla, pero estaba empezando a sentir que realmente podría ser algo de lo que debía preocuparme. Amaba a esa mujer y haría todo lo posible por devolverla a donde estaba antes.

Capítulo 28

Donna

Todo lo que sucedió fue exactamente lo que sabía, pensaba o sospechaba que sucedería en la situación en la que me encontraba. Nunca pensé que James vendría corriendo y nos felicitaría por quedar embarazada solo un mes después de que se divorció de mí. Nunca pensé que James estaría emocionado de que su hermano y yo nos enamoramos. Nada en la forma en que vi cómo sucederían las cosas estaba envuelto en ingenuidad o en una expectativa de cuento de hadas, pero aun así, estaba sentada aquí pensando en lo mal que me sentía. Marcial tenía razón en que no debería estar tan molesta por lo que sucedió o por la reacción de James, pero había algo dentro de mí que no podía empujarlo hacia un lado. Me sentí terrible, entre la espada y la pared. Sabía que la mayor parte de ese sentimiento se debía a que había pasado toda mi vida asegurándome de ser realmente una buena persona. Me abrí a la empatía, pero de una manera que me permitió sentir lo que otras personas estaban sintiendo. De esta forma, podría relacionarme mejor con ellos. Esta situación, sin embargo, deseé no ser tan empática. Me estaba perdiendo por completo la emoción de quedarme embarazada porque me sentía mal por mi ex marido. Parecía ridículo y retorcido, incluso para mí, pero sabía que hasta que todo estuviera resuelto, continuaría sintiéndome de esta manera.

Alrededor de media tarde, terminé las carpetas del trimestre nuevo para todos los empleados. Puse todos juntos en una pila y me levanté de mi silla. Iba a haber una reunión en la sala de conferencias en aproximadamente media hora, así que pensé que sería un buen lugar para distribuirlos. Recogí la pila de mi escritorio y entré a la sala de conferencias, deteniéndome en seco cuando doblé la esquina y vi que James ya estaba allí. Era la primera vez que lo veía desde la cena con sus padres, y por la mirada enojada en su rostro, sabía que no lo había superado. Al principio, quería darme la vuelta, su mirada arrogante me molestaba, pero luego volví, sabiendo que si nunca me enfrentaba de frente, me pasaría el resto de mi vida sintiéndome culpable por algo de lo que no debería sentirme culpable. Dejé la pila de papeles y puse mis manos en mis caderas, caminando hacia la salida.

“No puedes seguir tratándome de esta manera,” le dije con firmeza. “No hice nada malo, y actúas como si todos estuvieran en tu contra. No es justo para mí que haya decidido expresar tu enojo de esta forma.”

Lo miré fijamente, esperando una reacción. Miró su reloj antes de dejar su maletín sobre la mesa y mirarme. Su cara era pura ira, y me puso un poco nerviosa, así que retrocedí un paso.

“Me mentiste,” dijo con los dientes apretados.

“No,” le dije con severidad. “Nunca te he mentido. Simplemente te niegas a ver las cosas como algo más que blanco y negro. Te dije exactamente lo que mi doctor me dijo. Tengo SOP y fue confirmado con mi especialista. Solo escuchaste lo que querías escuchar. El doctor me dijo que había pocas posibilidades de que quedara embarazada, lo que no significaba que era un cien por ciento. ¿Sabes cuánto tiempo me tomó darme cuenta de eso? Tomó una visita médica adicional, James. Una. No te importó lo suficiente como para quedarte e incluso buscarme una segunda opinión. No te importó lo suficiente como para seguir adelante y ver qué se podía hacer para corregir la situación.”

“Prácticamente me dijiste que nunca ibas a tener hijos,” argumentó. “No recuerdo que hayas dicho algo sobre tal vez.”

“¡Porque solo escuchaste lo que querías escuchar!” le dije con enojo.

Vi como su rostro cambió de contemplativo a enojado. Una cosa sobre James que dificultaba la discusión fue el hecho de que nunca quiere admitir que podría estar equivocado ni por un segundo. Él argumentaría su punto más allá de todo sentido, racionalidad o razón. Eso era muy frustrante.

“Nunca dije que hubiera un cien por ciento de posibilidades de que nunca me quedara embarazada. Nunca dije nunca, argumenté en voz baja “¿Crees que descubrir que no podía tener hijos fue fácil para mí? ¿Pensaste que tal vez cuando llegué a casa para hablar contigo, me sentía confundida, enojada y molesta? Ni siquiera trataste de estar ahí para mí. Ni siquiera intentaste escuchar lo que tenía que decir, tal como sucede ahora. Eres tan jodidamente terco que no abrirás los oídos a realmente escuchar. Yo nunca, ni una vez, dije que no había ninguna posibilidad en absoluto. Escuchaste lo que querías escuchar y tomaste esa información y me dejaste sola. Tú rompiste mi espíritu, James. Me enviaste a empacar sin ninguna explicación o preocupación, y después de todos los años que habíamos estado juntos. No solo perdí un esposo ese día. Perdí la posibilidad de tener hijos, perdí a mi mejor amigo, mi relación y a la única familia que conocí. Lo que hiciste estuvo muy mal en muchos niveles. Ni siquiera puedo comenzar a decirte por lo que me has hecho pasar. Mientras estabas fuera recogiendo chicas en el bar, disfrutando de tu libertad, yo estaba en casa recogiendo los pedazos de mi corazón del suelo, todo mientras mantenía el secreto de por qué elegías terminar la relación para que la gente no te mirara con desprecio.”

No sabía por qué, pero en ese momento, mis emociones se aceleraron. Tal vez fueron las horTess del embarazo, tal vez fue la furia reprimida que tuve por James, pero de cualquier manera, ya había comenzado, y no podía detenerme. Lancé con fuerza las carpetas en el escritorio, llamando la atención de la gente en las áreas circundantes. Las lágrimas comenzaron a correr por mis mejillas mientras la ira hervía a fuego lento en mi vientre, comenzando a burbujear. Señalé con mi dedo a James y caminé hacia adelante, mi voz subió tres niveles mientras continuaba.

“Si pensabas por un segundo que volvería corriendo hacia ti después de lo que me hiciste pasar, estabas totalmente equivocado. Sigues diciéndoles a todos que te dejé, pero eso es una mierda completa y total, y lo sabes. El día que te conté sobre mi condición, saliste corriendo, dejándome sola en mi dolor. Bueno, ¿sabes lo que pasó? Nunca lo hice. Estaba tan absorta en el hecho de que mi nuevo esposo de tres meses me había abandonado. Me abandonó cuando estaba sufriendo. De hecho, comencé a pensar formas de mejorarme para que regresaras. De hecho, pensé que no era lo suficientemente buena para ti. Al final, sin embargo, la verdad era que tú no eras lo suficientemente bueno para mí.”

Me di la vuelta, limpiando las lágrimas de mi mejilla y mirando a la multitud que se había reunido. La gente ya hablaba de mí a mis espaldas, y ahora, todos me habían visto gritarle a James. Genial, ahora la gente tenía más material para que susurrara a mis espaldas. Justo lo que necesitaba. Me detuve por un momento y me recompuse antes de caminar a través de los espectadores y dirigirme a la oficina de John. Simplemente no veía cómo iba a poder continuar yendo a trabajar todos los días y ser ridiculizada por el personal por una situación de la que no sabían nada.

Llamé a la puerta de John y entré, cerrando la puerta detrás de mí. Me senté en la silla frente a su escritorio y respiré profundamente, sintiendo mis emociones tomaban control de mí. John me miró y la alarma se dibujó en su rostro una vez que vio mis ojos rojos y mejillas llenas de lágrimas.

“Quería saber si había una manera de poder trabajar de forma remota,” pregunté.

“¿Está todo bien con el bebé?” Se sentó en su silla con preocupación.

“Si,” dije sacudiendo mi cabeza. “Todo está bien con el bebé. Es solo que venir a esta oficina empieza a ser más estresante de lo que creo que puedo manejar. Hay rumores que vuelan por todas

partes, y aunque sé que soy responsable de esos rumores por mi ruptura con James y mi relación con Marcial, no es justo, y está creando un entorno de trabajo hostil para mí y para Marcial. No hablo en su nombre en absoluto, pero los susurros y las miradas son realmente difíciles de soportar día tras día.”

“Entiendo a lo que te refieres, pero te necesito en una oficina no en casa,” dijo amablemente. “Podría transferirte a nuestra oficina en San Diego y que vuelas a casa los fines de semana si eso ayuda.”

“No lo sé,” suspiré. “Es un vuelo de ocho horas en ambos sentidos”. ¿Puedo tener algo de tiempo para pensarlo?”

“Por supuesto,” dijo con una sonrisa amable. “Toma todo el tiempo que necesites. Pero ten en cuenta que no es una solución permanente a tu problema y con el embarazo, no sé cuán saludable sea tomar esa opción. Deberías tomar una respiración profunda y pensar en ello. Habla con Marcial, él es una persona sensata que puede darte una idea realmente buena.”

“Lo haré.” Sonreí, aunque se sentía bastante forzado. “Gracias, John.”

“No hay problema,” dijo mientras caminaba hacia la puerta. “Y recuerda mi puerta siempre está abierta.”

Asentí y salí de la oficina sintiéndome completamente desgarrada por lo que debía hacer. Por un lado, ir a San Diego mantendría el estrés de todo esto fuera de mis hombros, pero solo sería temporal. Estaba en una relación con Marcial, y lo amaba. Nos estábamos preparando para formar una familia juntos y viajar en avión a San Diego para escapar de mis problemas solo empeoraría las cosas. Pero esta situación parecía ridícula y sin esperanza, y la gente en la oficina era despiadada. Cuando doblé la esquina, pude ver a varias de las mujeres acurrucadas juntas mirándome. Me apresuré a entrar a mi oficina, cerré la puerta y me apoyé contra ella. Estaba tan confundida, y sabía que podía hablar con Marcial, pero sin lugar a dudas, él nunca me apoyaría a que estuviera volando de ida y vuelta hasta San Diego.

Me senté en mi escritorio y puse mi cabeza en mis manos. Me sentía completamente indefensa y perdida sin saber qué hacer. No había forma de que fuera capaz de seguir luchando con James. Me negué a pasar toda mi vida tomando todas mis decisiones basadas en si James estaría feliz o molesto. Ya no era su esposa y no debería tener que lidiar con su actitud y desprecio por la verdad. Era el hermano de Marcial, lo que significaba que no podía separarlo por completo, pero algo tenía que suceder y tenía que suceder rápido. No quería ser la razón por la que él y su hermano no tenían una relación. Me rehusé a ser la pieza del rompecabezas que rompió todo. Negué con la cabeza, pensando en mi vida hace tres meses, preguntándome cómo todo se había puesto tan patas arriba. Quería hablar con Marcial al respecto, pero al mismo tiempo, sabía que tenía que lo dejara por James.

Estaba completamente perdida y no sabía qué hacer.

Capítulo 29

Marcial

Me recosté en mi silla, frotándome los ojos y agradecido de que el día de trabajo finalmente había terminado. Me había pasado todo el día preocupado por Donna, y aunque ella no regresaría a mi casa esa noche, me alegré de que fuera a casa para descansar y relajarse. Al final del día, parecía casi peor que cuando la vi en la sala de descanso. La abracé y la acaricié antes de acompañarla a su automóvil. Algo serio la estaba atormentando, y lo más probable era que tuviera que ver con la discusión con James en la sala de conferencias. Odiaba los chismes en mi oficina con pasión, pero me permitía saber qué estaba pasando sin intentar forzarlo por parte de Donna. Las mujeres en la parte de atrás cerca del área de la conferencia me dijeron lo que dijo James. También me contaron lo molesta que estaba Donna y cómo estaba llorando y gritando antes de arrojar sus carpetas y marcharse a la oficina de mi padre. Traté de preguntarle a mi papá, pero él me dijo que era algo que iba a tener que tratar con Donna. Decidí darle la noche para que se recuperara, y se lo plantearía más tarde. En ese momento, sin embargo, recogí mis cosas rápidamente y me dirigí hacia el garaje, corriendo para alcanzar a mi hermano. Quería confrontarlo sobre las cosas que dijo, pero no quería comenzar el día con el pie izquierdo. Esperé hasta que el día laboral terminara.

Había mucho que decir entre los dos, pero primero, necesitaba que se diera cuenta de que ya no estaba a cargo de Donna. Tenía que empezar a comprender que no podía destruir cada una de las cosas buenas que teníamos cada vez que se sentía excluido, solo o celoso. Había terminado su vida con Donna, y yo había comenzado una, sin importar cuán inusual o tabú pareciera. Había algo especial entre Donna y yo, y nunca había sentido lo que sentía por ella hacia otra persona. Tenía una hermosa novia, un bebé en camino, y muchas cosas de las que alegrarme, pero en cambio, estaba sentado aquí persiguiendo a mi hermano para poder decirle exactamente cómo era. Debería estar en casa con Donna, planificando la habitación del bebé, hablando sobre el bebé y disfrutando de la sensación de emoción que me había obligado a esconder por el bienestar de mi hermano. Bueno, ese ya no iba a ser el caso, y se detendría en ese momento. No quería pasar por otro día en el que tuviera que preocuparme por mi relación y por la culpabilidad de mi hermano al tropezar con mi novia porque había decidido divorciarse de ella por algo que no podía controlar. Ya fue suficiente.

“Hey, espera” Grité corriendo hacia el auto de mi hermano. Él suspiró y puso los ojos en blanco.

“¿Qué?” Estaba irritado, y pude notar que yo era la última persona con la que quería hablar.

“Quiero que dejes en paz a Donna,” le dije con severidad. “Ya la has hecho pasar por muchas cosas, y estoy cansado de que aproveches cada momento especial de felicidad que tiene y lo conviertas en una batalla. No eres la víctima que intentas aparentar. Todo lo que estás haciendo es hacer la vida realmente difícil para ella, y está empezando a molestarme.”

“Mira,” dijo duramente. “No estoy de humor para tener una conversación contigo. De hecho, no estoy de humor para mirar tu cara en absoluto. Me robaste a Donna, y estoy cansado de hacer reverencias ante tu pequeña vida perfecta.”

Apreté los dientes y lo miré enojado. ¿Cómo se atreve tergiversar todo? Primero, convierte a Donna en el villano, y ahora que se ha quedado sin energía para eso, está intentando de hacerme el villano. Me enojaba tanto que nunca pudiera responsabilizarse de sus propias acciones. Me molestaba que usara estas tácticas retorcidas para no tener que sentirse culpable por sus acciones.

Él se estaba convirtiendo en una costra severa en mi vida, y ya era hora de que terminara.

“Parece que has olvidado cómo ocurrió todo esto,” le dije dando un paso hacia adelante. “Tú te divorciaste de Donna, no al revés. Sé que te gusta jugar a la víctima aquí, pero tú eres el que comenzó todo este lío para empezar. Nunca robé tu chica. Conocí a una mujer que tiraste a la basura como si no fuera nada para ti y la ayudé a crecer para volver a ser una persona fuerte e independiente nuevamente. Me tomó veinte minutos encontrar la clínica a la que asistió, veinte malditos minutos. Algo que podrías haber hecho fácilmente, pero en vez de eso, caminaste todo orgulloso y prepotente. Ahora tienes el coraje de actuar como si no hubieras hecho nada malo, y ¿fui yo el que te la robé? Joder, amigo, tienes algunos problemas mentales serios. Es muy obvio que nunca amaste a esa chica en primer lugar.”

“Tienes que empezar a mejorar seriamente la forma en que me hablas,” dijo James molesto.

Lo miré con ira, desconcertado por cómo creía que podía decirme qué hacer. Realmente sentía que se supone que deba respetarlo cuando ni siquiera había comenzado a ganarse esa confianza en lo más mínimo. Era un idiota y alguien realmente necesitaba darle una probada de su propia medicina y bajarle a su ego uno o dos niveles. De hecho, alguien debía darle la paliza que se merecía desde el principio.

“¿Qué vas a hacer al respecto? Ni siquiera puedes mantener un matrimonio unido,” dije, provocándolo.

“¿Sí? Bueno, puede que no sea tan bueno en el matrimonio, pero estoy seguro de que puedo patearte el trasero,” respondió con el ceño fruncido.

Dio un paso adelante y lanzó un puño con fuerza cuando me incliné hacia atrás. Pude sentir el aire de su puño mover mi cabello. Me lancé hacia adelante y le di un puñetazo en el estómago, empujándolo contra su auto. Respiré pesadamente, dando un paso atrás y esperando a que viniera hacia mí otra vez. Él sonrió, frotándose las entrañas antes de golpearme directamente en el rostro. Caí al suelo sobre una rodilla y sostuve mi mejilla, sintiendo que la sangre goteaba de mi labio. Sonreí y me puse de nuevo de pie, corriendo hacia adelante y golpeando a James contra el suelo. Rodamos por el suelo, turnándonos para golpearnos en la cara. Podía escuchar pasos corriendo detrás de mí, pero no me importaba. La engreída sonrisa de James me mantuvo enfocado en esta pelea. Rodé sobre él y retrocedí, golpeándolo en la cara. Ambos estábamos sangrando en ese momento, pero mi adrenalina estaba corriendo tan alta que no sentí ni una pizca de dolor.

“Eso es todo lo que tienes,” se rio, limpiándose la sangre de los labios. “Vamos, hermanito, te enseñé mejor que eso.”

Su voz me enojó tanto que pude ver el rojo, pero antes de que pudiera tener otra oportunidad para borrarle la sonrisa sentí que alguien me sujetaba por los brazos y me sacaba de encima de James. Era mi padre y la expresión de su rostro era una mezcla de enojo y preocupación. Se puso de pie entre nosotros con los brazos extendidos mientras James se ponía de pie. James me miró mientras escupía sangre en el concreto. Mi padre negó con la cabeza y bajó los brazos mientras me inclinaba para recuperar el aliento, el dolor empezaba a aparecer.

“¿Qué demonios les pasa a ustedes dos?” Una multitud se reunía detrás de nosotros. “Esto se ha salido completamente de control.”

Él tenía razón. Se había salido completamente de control, pero no me sentí mal por lanzarlo al suelo. Se merecía todos los golpes que recibió, y estaba tan harto de que James interpretara a la pobre víctima, haciendo que Donna y todo lo que ella hiciera pareciera lo peor del mundo. Él era el culpable de todos sus dolores de cabeza y estrés, y yo no iba a dejar que eso sucediera. Mi padre negó con la cabeza y dio un paso atrás, enfocando sus pensamientos.

“Ustedes dos necesitan resolver su mierda,” dijo, enderezando su corbata y limpiándose la

sangre en su manga. “Esto debe parar, o me veré obligado a despedir a uno de ustedes. No puedo seguir teniendo este tipo de interrupción en mi oficina. Esto es un negocio, no un patio de escuela.”

“¿Saben qué? A la mierda todo esto, renuncio,” dijo James levantando las manos en el aire. “Tú y Donna pueden vivir su feliz existencia sin mí en ella. Estoy cansado de toda la mierda.”

“No habría mierda si no lo hubieras traído a la mesa,” grité

“Crees que eres tan perfecto,” se rio. “Crees que Donna es tan perfecta, también. Bueno, ustedes dos pueden besarme el culo. Estoy cansado de tratar de salir de tus pequeñas sombras perfectas, mirándote pasear regodeándote de que tienes la vida que estaba tratando de hacer. Sí, me divorcié de ella, pero eso no significaba que estuvieses allí para que tú pudieras ir a recoger y salvar el día. No tengo que jugar a la víctima. Tú me conviertes en ella, todo por tu cuenta. Si no quieres ser el villano, deja de pensar con tu pene y actúa como un hombre de verdad.”

“Si claro,” dije riéndome. “Porque tú sabes muy bien como son los hombres de verdad. Vamos amigo. Ahí vas contándote a ti mismo tu patética historia de cómo planeamos algo de esto. Como si trabajáramos tan duro para engañarte. Abre los ojos, James. Hiciste todo esto por tu cuenta, y ahora estás enojado porque Donna finalmente es feliz, y estás atrapado buscando a tu próxima muda en el bar de la calle. Podrías haber tenido un final feliz, pero escogiste el camino difícil.”

“Vete a la mierda,” dijo subiéndose en el auto.

Retrocedimos y lo vimos mientras conducía su auto fuera del estacionamiento, solo deteniéndose por un momento en la salida antes de irse a toda velocidad hacia la ciudad. Nunca pudo sostener una discusión, y era tan obstinado que estaba dispuesto a renunciar a toda su carrera solo para demostrar un punto. Esta vez, sin embargo, no iba a correr tras él, rogándole que no se fuera. Esta fue su elección, y las repercusiones caerían completamente sobre él. Miré a mi padre que aún respiraba con dificultad.

“Lo siento papá,” dije, mirando a todos dispersarse de vuelta al edificio. “No era mi intención que renunciara de esa forma. No vine aquí a pelear con él. Sólo sucedió.”

“No te disculpes,” dijo dándome una palmada en el hombro “Tu hermano siempre ha sido un poco cretino, desde que era un niño pequeño. Él aceptará la situación y regresará, o no lo hará. Esa elección depende completamente de él. Solo espero que no se enojen el uno con el otro para siempre. La familia es importante.”

Tenía razón, la familia era importante, y mientras yo estaba aquí golpeando a mi hermano, Donna estaba en casa, contemplando a su nueva familia. Una familia de la que yo era parte. Bueno, al menos yo había sido hasta hace una hora. Sabía lo que sentía por James y por mí, y también sabía que iba a perderla cuando descubriera que nos habíamos peleado.

Capítulo 30

Donna

La puerta de Marcial estaba abierta, así que doblé la esquina y me detuve en su puerta, mirándolo sentado en su escritorio. Parecía enojado, y tenía varios cortes y hematomas en el rostro. Sabía que debería preguntar qué demonios le pasó, pero ya tenía la sensación de que lo sabía. Todo el mundo había estado hablando de una pelea la noche anterior en el estacionamiento, pero no escuché el tiempo suficiente para descubrir de quién se trataba. Ahora, al mirar el rostro maltrecho de Marcial y no poder encontrar a James, me hizo pensar que me perdí algo más que las bebidas después del trabajo cuando me fui a casa al terminar el día. Me aclaré la garganta, llamando la atención de Marcial.

“¿Dónde está James?”

“El renunció,” dijo Marcial, volviendo a mirar su archivo. “¿Por qué?”

Di dos pasos en la oficina y cerré la puerta, deteniéndome allí por un segundo antes de volverme. Me acerqué, entrecerrando los ojos hacia Marcial, preguntándome cuándo iba a mirarme. Lo que sucedió cuando yo no estaba aquí lo había puesto de mal humor, y para ser sincera, estaba completamente harta de todo lo que estaba sucediendo. Correcto o incorrecto, necesitaba resolver estos problemas con James si alguna vez quería tener la oportunidad de tener una relación feliz con Marcial.

“Las cosas nunca estarán bien entre James y yo si no podemos resolver nuestros propios problemas,” le dije sentándome en el borde de la silla.

“¿Qué se supone que significa eso?”

“Significa que quiero quedar en buenos términos con James. No por mí, no por el bebé, sino por ti. Si tú y tu hermano continúan así, acabarán odiándose el uno al otro. Y luego, un día, terminarás resintiéndome por abrir una brecha entre ustedes dos,”

“Eso no es cierto,” dijo enojado.

“Lo es,” respondí. “Aunque no lo puedas ver.”

Me puse de pie y salí de la oficina, cerrando la puerta detrás de mí. Cogí una taza de café del salón y fui a mi escritorio, recostándome en mi silla y cerrando los ojos. Lo último que quería era que James renunciara. Le encantaba este trabajo con cada fibra de su ser, y no quería ser la razón por la que se alejó de él. Sabía que Marcial estaba preocupado de que quisiera volver con James, pero ese no era el caso. Todavía quería a Marcial tanto como lo hice al comienzo de todo esto, solo quería que James y él estuvieran bien en su relación. Nunca estaría completamente cómoda siguiendo hacia adelante si supiera que yo había sido la causa raíz de que nunca volvieran a hablar. Cambiaría toda la dinámica de la familia y causaría tensión en nuestra relación.

Pasé el resto del día tratando de concentrarme en mi trabajo. Marcial no regresó de la oficina después de nuestra charla, y estaba casi segura de que eso era algo bueno. Todos necesitaban calmarse y tomar un respiro. Incluso John se había quedado encerrado en su oficina todo el día, y después de que oí lo que sucedió en el estacionamiento el día anterior, me sorprendió que no lo mencionara. Sabía que era yo quien estaba metiendo una cuña en su familia, pero no sabía qué hacer al respecto. Cuando terminó el trabajo, tomé mis cosas y me dirigí hacia afuera, subí a un taxi y fui al pent-house de James. Cuando salí a la acera, miré hacia el alto edificio, recordando que hace tan solo tres meses pasé mis primeros días como una mujer casada escondida en las habitaciones del último piso. Fue una sensación extraña volver y tener que pedirle al tipo de la recepción que me dejara subir al ascensor para invitados. Cuando llegué a su piso, me acerqué y

llamé ruidosamente a su puerta, suponiendo que él estaría allí porque ya no tenía trabajo. Cuando James abrió la puerta, me miró con una cara dura, una cara que solo había visto en otra ocasión, y fue cuando me dejó.

“¿Puedo pasar?”

Él asintió con la cabeza y se hizo a un lado.

Miré alrededor del Pent-house, dándome cuenta de que él ni siquiera había movido una cosa. Las fotos de nuestra boda aún se encontraban sobre la chimenea, y me pregunté si alguna vez había llevado a Cassandra a su casa. Era una sensación extraña estar de pie en la sala de estar del apartamento en el que solía sentirme como en casa.

“Siéntate,” dijo suavemente, señalando la silla frente al sofá en el que estaba sentado.

“Sólo quiero hablar,” dije sentándome. “Cuando me dejaste, y estaba completamente sola, no tenía planes de empezar a salir con nadie otra vez. Vi a tu hermano en un club al que Tess me arrastró, tratando de sacarme de mi depresión. Literalmente, había construido una pajita para mi copa de vino para poder recostarme y beber al mismo tiempo.”

Él sonrió haciéndome sentir más cómoda.

“Al día siguiente, le pedí a Marcial que almorzáramos,” continué. “Lo pasamos muy bien, y fue inesperado. Una cosa llevó a la otra, y me encontré viéndome con él casi todos los días. El buscó este especialista para que yo lo viera. Les di todas mis muestras, pero cuando los resultados regresaron, me dijeron que sí, que tenía SOP, pero que también estaba embarazada. Luego todo se asentó, y Marcial fue tan maravilloso acerca de todo.”

“¿Lo amas?”

“Sí,” dije después de pensar por unos momentos. “Lo amo mucho.”

“Mira,” dijo inclinándose hacia adelante y tomando mi mano. “Sé que no hiciste nada de esto a propósito. No tienes ese tipo de ira o venganza en tu cuerpo. Supe desde el primer momento que descubrí que fue literalmente una de esas cosas que suceden por casualidad que te toman desprevenido. Pero no pude evitar sentirme completamente enojado por ello. Parecía una traición en ambas partes, y era difícil aceptar el hecho de que ustedes se amaban. Sentí que me habían engañado, pero sabía que era porque me había alejado. Después de sentarme aquí hoy, solo mirando a lo lejos, me di cuenta de que tú y yo nunca estuvimos destinados a estar juntos. Nos pasamos grandes momentos juntos, pero no estábamos destinados a envejecer el uno con el otro.”

“Estoy completamente de acuerdo,” le dije, sonriendo y apretando su mano. “Fue realmente difícil para mí darme cuenta de eso al principio, pero cuando pasé junto a ti ese día en el vestíbulo de la oficina, supe que el dolor se había esfumado. Todavía me preocupó mucho por ti. Quiero lo mejor para ti y no me gusta haberte lastimado.”

“Te quiero en mi vida y en la vida del bebé.” Le dije.

“Y yo quiero estar en la vida del bebé,” él sonrió. “Puede que me tome un poco de tiempo acostumbrarme a todo esto.”

“Bueno, tienes ocho meses hasta que esté aquí, así que creo que es bastante tiempo,” me reí. “Sabes, si hubiera sabido que podía quedar embarazada, y solo te tomaría un par de meses, te habría empujado a esforzarte más. A pesar de no saber si éramos el uno para el otro, te amaba mucho y te consideraba mi mejor amigo. Había planeado mi familia en mi mente por tantos años que todavía puedo ver al niño que imaginé que tendríamos. Sé que es raro, pero soy una chica, entonces, ¿qué puedo decir?”

“Tú no eres la única.” Se rio. “Pensé en cómo sería nuestra familia y en cómo serían nuestros hijos. Imaginé a una niña pequeña que tenía tu pelo rubio, bonitos ojos verdes y un niño pequeño con cabello oscuro y hoyuelos como yo. Creo que, al final, fue más difícil soltar esos sueños que

dejarnos ir el uno al otro. Estábamos viviendo nuestras vidas basados en sueños del futuro no en nuestro amor mutuo. Estaba destinado a terminar en algún momento.”

“Bueno, puedo admitir que no traté de convencerte para que te quedaras,” dije. “Te dejé ir sin luchar y simplemente me hundí en mi depresión, ni si quera estoy segura por qué estaba deprimida. No luché para que te quedaras, y aunque no fue intencional, sé que era algo en el fondo de mi mente. Creo que sabía que no funcionaría, sin importar lo mucho que luchara, así que no lo hice.”

“Lo sé,” dijo recostándose del mueble. “Noté eso de inmediato. Me di cuenta que alrededor del día tres que no ibas a intentar luchar por mí. No estaba jugando, pero supongo que cuando estás en una relación y de repente la rompes, te preguntas cuanto lucharían por mantenerte a su lado. Me amargó que hubieras renunciado tan fácilmente cómo yo, pero me hicieron ver la persona terrible que era. Las personas, especialmente los que nunca han estado casados o en una relación seria, no entienden cómo el matrimonio es una calle de dos sentidos. ¿Por qué pelearías por alguien que ni siquiera mostró una pequeña cantidad de tristeza cuando ya no te tenía en su vida? Supe entonces que nuestra relación nunca había sido tan fuerte como queríamos que fuera para volverlo a intentar.”

“Estoy de acuerdo contigo,” le dije. “Para mí, simplemente no tenía nada más en mí en ese momento. Mi corazón estaba completamente roto y no sabía a dónde ir, así que me rendí.”

“Bueno,” dijo James levantándose y extendiendo la mano. “Pasamos momentos realmente buenos juntos, y quiero mantener viva nuestra amistad. También quiero ser un tío para ese bebé, pero solo tienes que darme un tiempo para adaptarme”

“Puedo hacer eso,” le dije, inclinándome mientras me envolvía con sus brazos y me apretaba, besándome en la parte superior de mi cabeza.

James me acompañó hasta la puerta y sonrió cuando salí, sintiéndome mucho mejor acerca de todo. Finalmente pude sentarme y tener una conversación con él que no incluyera gritos o insultos. Al final, me di cuenta de que ninguno de los dos creía que estábamos destinados a estar juntos, pero ambos hicimos cosas que realmente lastimaron a la otra persona. Me sentí mal por ese hecho y me di cuenta de que realmente renuncié a James tan pronto como las cosas se pusieron difíciles. Bajé del elevador y subí a un taxi, dándole la dirección de Marcial. Saqué mi teléfono y marqué su número, escuchándolo sonar y sonar hasta que el servicio contestador atendió la llamada. Colgué sintiéndome frustrada por el hecho de que no estaba respondiendo mis llamadas. ¿Dónde podría estar? Pude sentir que mis emociones comenzaban a hervir a fuego lento en mi pecho, e inmediatamente, estaba preocupada de que después de todo esto, él sería el que renunciaría a mí. No había forma de que dejara que eso sucediera.

Capítulo 31

Marcial

Mi cerebro estaba completamente agotado, y todo lo que pude hacer cuando entré en la casa fue dejar mi bolso en el suelo y dejarme caer en el sofá. Me senté allí bebiendo una cerveza y hojeando los canales, sin enfocarme en nada. En cambio, estaba dejando que mi mente se pusiera a fuego lento, obligando a mi inconsciente a hacer el trabajo que mi mente consciente estaba demasiado cansado para asumir. Después de unas horas, bostecé y apagué la televisión. Lancé mi botella a la basura y agarré otra de la nevera. Cuando la puerta se cerró, oí un golpe en la puerta. Gruñí. ¿Quién diablos estaría apareciendo en la casa por la noche sin avisarme primero? Abrí la puerta, y mi mirada se posó en Donna. Ella estaba temblando por el frío, y las lágrimas corrían por sus mejillas. Inmediatamente la llevé adentro y la rodeé con mis brazos, la mirada en su rostro me devolvió a la realidad. Me aparté y la miré a los ojos llorosos.

“¿Qué sucedió?”

Sacudí la cabeza y caminé hacia la casa, quitándose el abrigo y frotándose los brazos arriba y abajo. Miró a su alrededor y luego se volvió hacia mí, todavía llorando. Estaba completamente perdido y no tenía idea de qué podía pasarle. Acabábamos de dejar el trabajo unas horas antes.

“¿Por qué estás tan enojado conmigo?” Ella casi sollozaba en ese momento, y no tenía idea de lo que estaba hablando. Me acerqué y la abracé de nuevo, sin saber qué decir. “Te llamé varias veces.”

Miré alrededor de la habitación buscando mi teléfono, pero no lo vi en ninguna de las superficies. Palmeé mis bolsillos tratando de encontrarlo hasta que mis ojos se posaron en mi bolsa junto a la puerta. Ni siquiera había pensado en mi teléfono cuando llegué a casa, en cambio, entré y dejé mi bolsa. Soltando todo apenas entré a la casa. Sacudí mi cabeza y me reí de lo ridículo de la situación, rápidamente enderecé mi rostro mientras me miraba enojada.

“Llegué a casa y estaba tan agotado, que simplemente dejé mi bolso junto a la puerta,” le expliqué. “Fui y me senté en el sofá y cambié los canales. Mi teléfono estaba dentro de mi bolso y no lo escuché sonar. Probablemente aún este en silencio desde el trabajo.”

Se volvió y miró la bolsa en el suelo y luego a mí, sorbiendo mientras dejaba que la información se procesara. Ella dejó escapar un profundo suspiro y caminé hacia la sala de estar, se dejó caer en el sofá y se colocó la sábana del sofá en los hombros. Estaba helada, y me pregunté por qué había salido tan tarde. A estas alturas debería estar bien abrigada en su cama, y no tocar a la puerta llorando.”

“Vengo de la casa de James,” dijo ella. Las palabras se dispararon directo a mi pecho, y casi tuve miedo de preguntar por qué. Había mucho tiempo para que ella hablara con James. ¿Por qué sintió la necesidad de ir allí justo después de que tuvimos una discusión al respecto? Pude sentir como mis celos comenzaban a burbujear en mi pecho, y traté de hacerlos a un lado para poder escucharla.

“¿Por qué?”

“Necesitaba resolver todo este asunto con él,” explicó. “Por ti y por el bebé. No quiero traer a este niño a una familia que ni siquiera puede estar en la misma habitación durante las vacaciones. Necesitaba explicarle lo que realmente sucedió. Nunca tuvimos esa conversación después de que se fue, y es importante. De alguna manera, ayuda a romper ese vínculo que existe cuando estás casado con alguien.”

“Entiendo todo eso,” dije suspirando. “Lo que no entiendo es, ¿por qué era tan importante que

tuvieras que apresurarte para hacerlo a esta hora de la noche? James no se iba a ir a ninguna parte, independientemente de si renunciaba o no. Simplemente no entiendo por qué él es tan importante para ti.”

Ella se sentó allí por un minuto, mirándome como si estuviera loco. Pensé que era una pregunta bastante directa, pero aparentemente, era la equivocada. Tomé una respiración profunda y me preparé para su respuesta.

“Porqué quería que todo estuviera resuelto en este momento, no mañana, no dentro de seis meses, sino ahora.” Dijo enojada

“Entiendo,” dije. “Pero aun así me incomoda.”

“Mira,” dijo levantándose y poniéndose la chaqueta. “No sé qué diablos quieres. ¿Prefieres sentarte y dejar que esto siga así para siempre? Sabes que eso no va a funcionar, y solo continuará alejándonos aún más.”

“Donna, solo me refiero —”

“Sé lo que quieres decir,” dijo ella interrumpiéndome. “Piensa mucho sobre nosotros, tu vida, nuestra familia y este bebé. Debes entender lo que quieres antes de enojarte conmigo por tratar de arreglar este lío gigante.”

Caminó pisando fuerte por el departamento, abrochándose el abrigo. Bajó los escalones y salió por la puerta principal, golpeándola detrás de ella. Me acerqué a la ventana y observé mientras tomaba un taxi, subía y bajaba por la calle. Estaba tan enojada, pero no entendí por qué. Todo iba a funcionar por sí solo al final. Lo sabía, pero no necesitaba imaginarme a la mujer que llevaba a mi bebé corriendo a la casa de su ex marido para arreglar las cosas con él cuando me dejó sentado en la oficina tambaleándose después de que ella y yo habíamos discutido. Sentí que me habían elegido de último para el juego, y no me gustó para nada.

Me acerqué y me senté en el sofá, me quedé solo otra vez, pero aturdido por lo que acaba de pasar. Mi mente se estaba volviendo loca pensando en lo que dijo antes de irse. Sabía lo que quería. Siempre había sabido lo que quería, y era ella. Pasé años lamentando no tener a Donna, incluso cuando no me daba cuenta conscientemente de que lo estaba haciendo. Luego, después de todo ese tiempo, finalmente la tuve en mis brazos y para hacer las cosas aún más emocionantes, esperábamos un bebé. Ella era la chica de mis sueños y siempre lo había sido. Acababa de conseguirla, y ahora estaba solo en mi casa, aterrado de estar a punto de perderla, y realmente no entendía por qué. Sabía que era importante para ella arreglar todo esto, pero solo había pasado un día desde que mi hermano y yo nos habíamos peleado en el estacionamiento del trabajo. Ahora, me enfrenté con la idea de poder perderla a ella y a mi hermano al mismo tiempo. Esto no era para nada en lo que pensaba cuando me imaginaba a mí mismo tomando tiempo para realmente dejar que mi mente descansara esta noche. Debería estar acurrucado en la cama con Donna, sin verla salir corriendo de mi casa, preguntándome si alguna vez volveré a verla. De cualquier manera, yo amaba a esa mujer, y quería estar con ella y mi hijo, y no iba a permitir que nadie se llevara eso.

Me acerqué y saqué mi teléfono de mi bolso, mirando las llamadas sin contestar que había. Todos eran de Donna y todo mientras ella probablemente estaba en camino a mi casa. Busqué en mi teléfono y presioné el botón de llamar. Necesitaba hablar con James, realmente resolver esto si era posible. Esperaba completamente recibir la contestadora de voz, pero me sorprendió mucho cuando atendió después del primer timbre. Los primeros segundos de la conversación fueron incómodos, así que corté la mierda y comencé a hablar.

“Mira amigo,” dije con un suspiro. “Te quiero. Eres mi hermano. Nunca quise lastimarte con todo este asunto de Donna. Nunca planeé enamorarme de ella. Nunca planeé comenzar una familia con ella. Al principio, simplemente la busqué porque sabía por lo que estaba pasando,

probablemente era jodidamente duro y doloroso, y éramos la única familia que ella conocía. Ni siquiera lo vi venir.”

“Marcial,” dijo interrumpiendo. “Lo sé. Respira. Mira, no estoy diciendo que esto va a ser fácil para mí, especialmente al principio, pero no quiero perderte a ti ni a Donna de mi vida. Ambos son extremadamente importantes para mí. No estoy intentando recuperarla. Me di cuenta que definitivamente no estábamos destinados para estar juntos. Fue extremadamente obvio cuando ninguno de los dos peleó si quiera en lo más mínimos para salvar el matrimonio.”

“¿Volverás a trabajar?”

“Sí,” dijo riéndose. “Ya llamé a Papá. Un día libre fue suficiente para mí. No sabía qué hacer conmigo, así que revisé el apartamento y comencé a quitar las fotos. Solo llegué a la mitad antes de ceder y llamar a papá. Le dije que estaríamos bien. Para ser honesto, realmente no sabía si lo lograríamos, pero ahora que hemos hablado, estoy deseando volver y trabajar contigo. Solo les pido que cuando quieran anunciar grandes eventos de la vida, tal vez puedan hacerme a un lado y decirme en privado primero, de esa forma el valor del impacto se reduce.”

“Es justo,” respondí “Y solo te pido que trates de evitar maldecir a Donna.”

“Lo prometo,” se rio. “Gracias por dar el paso y llamar hermano.”

“Seguro,” respondí.

“Oh, y ¿Marcial?”

“¿Si?”

“Golpeas como una niña.”

Me reí ruidosamente cuando colgamos el teléfono, me senté en el sofá y cerré los ojos. Me sentí mejor sabiendo que mi hermano y yo ya no teníamos que estar en desacuerdo, al menos sobre toda esta mierda. Donna tenía razón. Necesitaba ser manejado, y cuanto más esperábamos, peor se ponía. También me sentí aliviado al saber que esto ayudaría a arreglar las cosas entre Donna y yo. Realmente esperaba que ella pudiera ver lo importante que era para mí. Me sentí mucho mejor pensando en el siguiente curso de acción entre nosotros, y estaba bastante seguro de que ahora podía sentirme cómodo sabiendo que no la iba a perderla por completo. Necesitaba dejar de ser tan terco porque solo me estaba lastimando.

Pensé en enviarle un mensaje de texto a Donna y pedirle que volviera o apareciera en su casa, pero después del estado en que se encontraba cuando se fue, pensé que tal vez sería mejor dejarla sola con sus pensamientos. Si la conocía como creía hacerlo, tan pronto como llegó a casa, probablemente se desmayó en la cama, agotada por el día transcurrido. Sus horTesss estaban locas por el embarazo, estaba pasando por momentos realmente difíciles, y había estado recorriendo toda la ciudad en un día tratando de arreglar todo en su vida. Tenía que reconocerlo, ella sabía cómo resolver un problema, y no era por sentarse y dejar que todo siguiera su curso. Estaba bastante seguro de que si ella no hubiera hecho eso, habría sido una pesadilla trabajar con James cuando él regresara, y sabía que mi padre no iba a soportar más tonterías como la otra noche. Para él era importante que resolviéramos las cosas, pero nos iba a dejar hacer eso. Donna era la luz que nos había unido.

Puede que no la llame esta noche, pero estaba ansioso por ver su rostro por la mañana, con la esperanza de que ella se hubiera calmado.

Capítulo 32

Donna

Sentarme en mi escritorio golpeando mi pie contra el mismo y esperar a entender lo que estaba sucediendo no iba a ser suficiente para el resto del día. Pude ver a Marcial sentado en su escritorio al otro lado del pasillo, pero aún no nos habíamos saludado. Vi que paso junto a James cuando entré por primera vez, y él lo saludo tocándolo en el hombro y sonriendo. Parecía que finalmente habían resuelto las cosas, lo que me hizo sentir mucho mejor. Aun así, todavía no habíamos aclarado nada, y dejó una sensación de vacío en mi pecho. ¿Y si había decidido que la familia era más importante? ¿Qué pasaría si estuviera sentada aquí como una idiota pensando que resolveríamos todo entre nosotros, y él estaba sentado allí listo para terminar la relación de nosotros? Estaba pensando demasiado como de costumbre, y mis horTesss estaban jugando seriamente con mis emociones. Inhalé profundamente, tratando de calmarme, pero cada vez que miraba a Marcial por el pasillo, mis nervios me golpeaban de nuevo. Sabía que lo mejor para mí sería centrarme en sacar estos archivos, y luego podría decidir cuál sería mi próximo curso de acción. Quizás para entonces, él estaría más interesado en tener una conversación conmigo.

Abrí los archivos y comencé a trabajar, forzándome a no mirar hacia arriba, incluso cuando sentía que me estaba mirando. Miré implacablemente al mensajero y luego a mi teléfono, preguntándome por qué él ni siquiera estaba tratando de comenzar la conversación. Negué con la cabeza, obligándome a enfocarme, deseando nada más que escuchar su voz en mi puerta. Cuando terminé con los archivos, los acompañé por el pasillo hasta la oficina de John y los coloqué en la caja en el escritorio de su secretaria. Realmente no quería enfrentar a John hoy, sabiendo que él tenía conocimiento de que tipo de problema había pasado, y yo había estado en el centro de todo. Podía sentir los ojos de las otras personas en la oficina enterrándose en mi cuello mientras caminaba. En lugar de escuchar música por los parlantes, podía escuchar los susurros de mis compañeros mientras me movía rápidamente hacia mi oficina. Odiaba el hecho de que la gente aún hablara de mí como si mi vida fuera un programa de televisión. Me importó un bledo lo que pensaban de mí personalmente, pero en realidad estaba empezando a pasarme factura, constantemente haciendo que la gente me diera sonrisas de lástima o miradas desagradables. Tenía ganas de acercar una silla y simplemente gritar la historia a todos en la oficina para que los estúpidos rumores pudieran detenerse. Había escuchado todo desde que tenía un amante secreto y el niño no era de Marcial o James, la razón por la que me divorcié fue porque siempre había estado secretamente enamorada de su hermano. Era una locura que estas personas no tuvieran nada mejor que hacer con su tiempo.

Miré al otro lado del pasillo, pero Marcial no estaba en su oficina. Me senté en mi silla esperando que él volviera. Supuse que tenía algún tipo de reunión esta mañana, pero no estaba segura del horario en ese momento. Tomé mi taza y doblé la esquina, ya necesitaba mi única ración de café permitida. Cuando doblé la esquina, titubeé, viendo a Marcial de pie junto a la cafetera. Parecía tan encantador como siempre, y él me miró y sonrió amablemente cuando me acerqué. Las otras personas que estaban allí hablando susurraron cuando pasaron junto a mí, bajé la cabeza y me dirigí directamente a la estación del café. Me serví una taza y miré hacia la pared, esperando a que saliera la fábrica de rumores. Una vez que lo hicieron, dejé escapar un profundo suspiro y me volví hacia Marcial. Él no se había movido ni una pulgada, y lo encontré de pie y mirándome mientras arreglaba mi brebaje de la mañana. Mis mejillas se sonrojaron un poco cuando descubrí que me había estado mirando todo el tiempo. Todavía no entendía cómo pasaba

todos los días ignorando las miradas de todos. Supongo que cuando no te etiquetan como la prostituta de la oficina, realmente no te afecta tanto.

Miré a Marcial, las mariposas en mi estómago cada vez más fuertes. Incliné la cabeza mientras me miraba a los ojos y extendió la mano, apartando un mechón de mi cara. La sensación de sus cálidas manos contra mi piel envió electricidad a través de mí. Estaba tan tranquilo y seguro de sí mismo, y se sintió extrañamente excitante. Abrí la boca para hablar, pero él presionó su dedo contra mis labios y negó con la cabeza. Incliné mi cabeza confundida mientras tomaba mi café de mi mano, lo colocaba en el mostrador, y agarraba mi muñeca, tirando de mí hacia la puerta. Todo en él se movía con un movimiento suave y fluido, y no pude evitar seguirlo fuera del salón y hacia el ascensor. Nos quedamos esperando que llegara el ascensor, y pareció llevar una eternidad. Me miró fijamente y yo me moví las manos con nervios, acomodando mi camisa. Miré mientras varias personas pasaban, mirándonos y susurrando. Puse los ojos en blanco y suspiré profundamente, feliz de escuchar que las puertas del ascensor finalmente se abrían.

Entramos y nos paramos en extremos opuestos mientras él presionaba un botón. Miré hacia arriba y observé cómo las puertas con espejos del elevador se cerraban y la habitación vibraba antes de bajarnos. Me volví hacia Marcial y observé mientras él daba dos grandes pasos hacia mí y envolvía sus brazos alrededor de mi cintura. Él miró profundamente a mis ojos y presionó sus labios fuertemente contra los míos. Inmediatamente, la pasión voló a través de mi cuerpo, y extendí la mano para agarrar la parte delantera de su camisa y besarla salvajemente. Nuestras manos se movieron rápidamente sobre los cuerpos de cada uno, y lo miré con una sonrisa, viendo que había presionado la tecla del séptimo piso. Cuando el ascensor disminuyó la velocidad, nos separamos y vimos las puertas abrirse. Varios hombres con cascos duros pasaron y asintieron con la cabeza, y miré a Marcial.

“¿La azotea?” Pensé que era una idea tonta, pero era la única que tenía.

“Perfecto,” dijo con calma, sacando su llave y poniéndola en la ranura del panel del elevador. Solo los propietarios de las empresas del edificio tienen acceso a la azotea. Envolví mis brazos mientras me preparaba para salir al techo, sabiendo que el viento sería duro y frío. Marcial se acercó otra vez y se inclinó, agarrándome por la cintura y levantándose. Sus labios rozaron mi cuello, y gemí suavemente en su oído. Cuando el ascensor llegó a la azotea, las puertas se abrieron, y él me llevó a la superficie oscura. El pelo me azotaba violentamente, pero entre la superficie negra y el calor en mi excitación, no sentía frío en absoluto. Caminamos hacia la esquina izquierda y él me hizo sentar, volviéndome hacia él con fuerza y desabrochándose rápidamente la parte superior. No perdió el tiempo levantando mi falda y pasando los dedos por mi montículo húmedo y palpitante. Extendí la mano y busqué a tientas su duro miembro, sobresaliendo de sus pantalones.

Se quitó la chaqueta y la dejó en el suelo, me bajo hacia y me colocó encima de ella. Se arrodilló y empujó mi falda hasta mis caderas, tirando de mis bragas y metiéndolas en su bolsillo. Se inclinó y tomó mis muslos, levantando mi trasero en el aire y empujando sus labios en mi sexo. Los movió en círculos a través de mi humedad, empujándose a gemir fuertemente. Mis horTess no solo afectaban mi estado de ánimo, también afectaban mi excitación, y ya podía sentir que me estaba preparando para alcanzar el clímax. Levantó su cabeza y me miró a los ojos mientras hundía dos dedos dentro de mí. Incliné mi cabeza hacia atrás y dejé escapar un gemido, sintiéndolo profundamente en mi interior.

“¿Te gusta esto?”

“Mmhmm,” gemí.

“¿Vas a acabar para mí?”

“Si,” gemí en voz alta, sintiendo que el calor en mi estómago aumentaba.

Levanté la vista y encontré su mirada mientras empujaba sus dedos dentro y fuera de mí rápidamente y con fuerza. Me miró fijamente mientras me retorció y vibraba de placer entre sus manos. Giró su mano y frotó mi clítoris con su pulgar mientras me tocaba profundamente. Todo mi cuerpo se tensó y comenzó a temblar cuando mi primer orgasmo se liberó a través de mi cuerpo sin previo aviso. Alcé la mano y me sujeté del borde sintiendo que las olas de placer me recorrían. Sonrió astutamente mientras desaceleraba con sus manos y con la otra desabrochaba sus pantalones y sacando su pene completamente erecto. Me lamí los labios, deseando sentirlo dentro de mí. Era como si mi cuerpo se negara a recuperarse del primer orgasmo antes de comenzar a construir otro. Se bajó los pantalones hasta los tobillos y deslizó la cabeza de su pene dentro de mí mientras yo envolvía mis piernas alrededor de su cintura.

Arqueé mi espalda cuando empujó fuerte y profundamente dentro de mí, tenía tanta sensibilidad que juré que podía sentir cada arruga y pliegue de su pene. Su cuerpo se embistió contra el mío, y mis gemidos fueron arrastrados por los vientos que azotaron la azotea. Extendí la mano y enterré mis dedos en sus hombros mientras su cuerpo se frotaba contra el mío. Mi clítoris hormigueó cuando su piel lo tocó, sus caderas se movieron en círculos mientras él se sumergía dentro de mí. Extendí la mano para apretar mis pezones, sintiendo que comenzaba la carrera hacia el orgasmo. Moví mis dedos sobre su bulto sensible mientras me follaba duro. Mis dedos se movieron en el mismo movimiento que sus caderas hasta que finalmente arqueé mi espalda en el aire, y gemí, otro orgasmo se apoderó de mí e inundó mi cuerpo de éxtasis. En ese momento, habría pensado que mi cuerpo estaría agotado, pero solo quería más

Lo aparté de mí y él se sentó con la espalda contra el borde. Me bajé sobre su miembro largo y duro y envolví mis piernas alrededor de su cintura. Moví mis caderas y me apoyé contra sus muslos mientras él me hacía rebotar arriba y abajo de su pene. Escuché sus gruñidos mientras sus dedos se clavaban en mis muslos. Mis jugos corrían por su pene, y con cada elevación y bajada de mi cuerpo, el aire frío golpeaba la piel húmeda, y me ponía la piel de gallina hasta el cuello. Incliné mis caderas levemente y dejé que mi clítoris rozara arriba y abajo de su estómago mientras él comenzaba a empujar y tirar a un ritmo febril. Me di cuenta que se estaba acercando, y tenía demasiados deseos de sentirlo acabar dentro de mí. Incliné la cabeza hacia atrás y froté mis pechos a través de mi camisa abierta mientras me levantaba y me penetraba. Los músculos de su brazo se hincharon debajo de su camisa de vestir blanca abotonada, y se mordió el labio y gimió. Él me levantó una última vez y empujó hacia abajo, sosteniéndome y empujando sus caderas hacia arriba. Solo por la sensación de su pene hinchándose dentro de mí, exploté, mi sexo palpitando alrededor de su miembro y mis cálidos jugos se mezclaron con los suyos. Los dos gritamos al viento antes de colapsar sobre él, exhausta pero completamente satisfecha. Dejé escapar un suspiro y besé su cuello.

Supongo que las cosas no estaban tan mal como pensé que estarían.

Capítulo 33

Marcial

Nos vestimos y nos fuimos al centro, sentándonos detrás de una gran pared que ayudaba a bloquear el viento. Incliné mi cabeza hacia atrás y envolví mis brazos alrededor de Donna, feliz de finalmente tenerla de vuelta en mi vida. Sabía que así era como quería mostrarle que sabía lo que quería, pero había sido más que difícil superar la primera parte del día sin dejar de notar que todo lo que podía hacer era pensar en ella. Pude sentir que ella me miraba desde el otro lado del pasillo, y no pude evitar reírme de lo ansiosa que parecía, tratando de que no me diera cuenta de que me estaba mirando fijamente. Me sentí algo mal por hacer que pasara eso, pero la expresión de su rostro cuando presioné mis dedos contra sus labios y la conduje hacia el ascensor no tuvo precio. Ella no sabía qué hacer consigo misma. La miré y sonreí, todavía recuperándome del sexo más caliente que había tenido. Su cuerpo era como un tablero de botones y con estas horTesss del embarazo surgiendo a través de ella, cada botón era un ganador. Decidí que, más adelante, podría descubrir cuántas veces podría hacer que lograra un orgasmo. Era tan hermosa con sus mejillas sonrosadas y sus ojos abiertos que miraban a la ciudad.

“Lo siento,” Dije, susurrando en su oído. “Me enredé demasiado en guardar rencor y ser terco al ver que te estaba haciendo daño a ti y a nuestra familia. Quiero que sepas que te amo mucho, probablemente más que cualquier mujer con la que haya estado antes. Amo todo sobre ti desde tu hermosa sonrisa hasta tu corazón encantador y sorprendente.”

Ella me miró con una gran sonrisa, sus ojos brillando. Me incliné y besé sus labios suavemente, tomando el aroma celestial de su perfume. Me incliné y agarré su mano, llevándola a mis labios. Ella me golpeó con el codo y sonrió ampliamente.

“También te amo,” dijo ella. “Me has demostrado lo que es estar genuinamente enamorado de alguien. Nunca me he sentido así por un hombre, y nunca he tenido alguien que me ame lo suficiente como para admitir cuando estaban equivocados. Prometo que a medida que avancemos en la vida, intentaré hacer lo mismo por ti.”

Aparté el cabello de su rostro y la besé una vez más, sintiendo la electricidad del amor latiendo a través de mi pecho. Ella realmente me amaba. Tenía que ser la mejor sensación que jamás haya sentido, como si estuviera en la nube y nunca tuviera que mirar hacia atrás. Había esperado mucho tiempo para encontrar a una mujer como Donna, sin darme cuenta de que mi verdadero amor algún día sería ella. Tomé su mano con fuerza y observé el paisaje urbano, pensando en la familia.

“Anoche llamé a James,” dije. “Hablamos, y en realidad fue una buena conversación, probablemente la más productiva que hemos tenido. Prometí ser más sensible cuando se tratara de nosotros. Él prometió no perder el control y gritarte. Me di cuenta de que tenías razón, que era importante hacer las paces. Tenemos un bebé que viene en camino y la familia es muy importante en todo ese proceso. Quiero que nuestro hijo crezca en un lugar donde todos muestren su amor y apoyo mutuo. Se siente muy bien saber que tengo a James de nuevo de mi lado.”

“Estoy tan contenta,” dijo ella suspirando. “Ustedes se aman mucho, y no podía seguir adelante tan rápidamente con nuestra relación sin saber que sus relaciones familiares se mantuvieron intactas. Sabía que un día desearías haber hecho las paces, y para entonces, podría ser demasiado tarde. Sé de primera mano lo difícil que es estar sin tu familia. Tenerlos allí al alcance de la mano, pero no poder llamarlos. Deseo todo el tiempo que haya algo que pueda hacer para ayudar a mis padres, para poder mostrarles que van a ser abuelos. Sé que es solo una ilusión, sin embargo. Esto

fue mucho más simple. Todo lo que ambos tuvieron que hacer fue abrir sus corazones y recordar que son hermanos. Es fácil perdonar a alguien que amas realmente.”

Pasé mi mano por su brazo y su estómago, viendo su cara iluminarse mientras me inclinaba y le levantaba el borde de la camisa. Presioné mis labios en su vientre y me volví para recostar mi cabeza. Pasó sus dedos por mi pelo, y escuché su corazón latir. Mi hijo estaba allí, justo debajo de mí, creciendo y haciéndose más fuerte. No podía esperar hasta tener la oportunidad de conocerlo. Esta mujer y este niño se habían convertido en mi vida incluso antes de que tuviera la oportunidad de pensar en ello. La amaba y amaba al bebé que aún no conocía. No había forma, después de todo lo que habíamos pasado, de que la dejara ir otra vez. Quería protegerla de todas las maneras que sabía, y podía sentir lo mucho que me amaba mientras acunaba mi cabeza en sus brazos. Me moví hacia arriba y presioné mis labios contra los de ella, sintiendo que su sonrisa se desvanecía cuando me aparté. La miré con curiosidad.

“Quiero hablar contigo sobre algo,” dijo ella. “Creo que me van a transferir a San Diego.”

“¿Qué? ¿Por qué?”

“Simplemente no puedo lidiar con todos los rumores, todos los susurros y todos los comentarios sarcásticos,” suspiró. “Realmente me molesta que me hayan tildado como la prostituta de oficina. Nadie realmente entiende lo que ha estado sucediendo, pero se apresuraron a juzgarme. Ustedes no lo sienten tanto porque son hijos del dueño, o tal vez porque son hombres y no les sucede, pero es constante. Ya ni si quiera quiero salir de mi oficina.”

Me quedé allí sentado durante varios minutos reflexionando sobre sus palabras en mi cabeza. Sabía que se hablaría en la oficina cuando todo esto sucediera, pero no me había dado cuenta de que se había puesto tan mal. De hecho, la idea de que estas personas no tengan nada mejor que hacer que estar sentada y hablar mierda me enfureció sin fin. ¿Cómo se atreven a presionar a Donna hasta el punto de considerar volar a medio camino del país para alejarse de todo eso? Malditos intimidadores. Me puse en pie y me incliné, ayudándola a levantarse. Ella me miró con curiosidad.

“Ven conmigo,” le dije tirando de ella hacia el elevador.

Entramos en el elevador, y la acerqué cuando las puertas se cerraron. Se volvió hacia mí y me miró a los ojos mientras bajaba hacia nuestro piso. Besé sus labios y le quité el cabello del rostro, mirándola profundamente a los ojos. Ella era la mujer más hermosa que había conocido, y mi trabajo de proteger a mi nueva familia iba a comenzar en este momento. No había forma de que me quedara sentado y perdiera el amor de mi vida porque estos idiotas de la oficina se querían comportar como patanes. Si querían seguir trabajando para la compañía, sería mejor que se ubicaran y comenzaran respetar a Donna como a mí y a mi hermano.

Cuando las puertas se abrieron, Donna intentó apartar su mano, pero yo no la solté, tirando de ella hacia el banco de escritorios cerca de la parte posterior. Tomé una silla de una de las mesas laterales y me subí a ella. Me aclaré la garganta y miré a Donna, guiñándole brevemente para tratar de calmar los nervios que sabía que tenía en ese momento.

“Está bien, escuchen todos,” grité, haciendo que todo el personal de la oficina se volteara hacia mí. “Al menos que estén listo para entregar su carta de renuncia hoy, sugeriría que todos y cada uno de ustedes aprendan a cerrar la boca. Si tienen tiempo para sentarse e inventar historias sobre una mujer que no solo es su supervisora, sino una excelente mujer de negocios, no tenemos tiempo para que trabajen aquí. Esta mujer está embarazada y quién sabe qué podría pasarle si continúan molestándola. Conozco a muchos de ustedes en este piso, y puedo prometerles que la mayoría de ustedes no tienen tiempo para hablar mierda sobre cualquier otra persona. Desde hoy en adelante, hay una tolerancia cero para estos comentarios. Si se están preguntando quién me dio el derecho

de decir esto, bueno, cómo mi familia propietaria de esta compañía eso me da todo el derecho que necesito, y puedo prometerles que mi padre me respaldará si decido despedir a alguno de ustedes por él estúpido drama de secundaria que tienen armado en esta oficina.”

“Así es,” dijo mi padre detrás de mí. “Esta es una empresa profesional. No tenemos tiempo para lidiar con cosas como esta. Donna es la empleada más importante que tengo, y no lo pensaré dos veces antes de despedir a alguien si sigo oyendo que no pueden dejar de entrometerse en la vida personal de los demás. Por lo tanto, para reiterar, despediré a cualquiera que continúe hostigando a mi futura nuera y la ayudaré a demandar su trasero por hostigamiento. Créanme, si te despiden aquí por acoso, no habrá ninguna compañía en esta ciudad que te contrate. Se pueden despedir de su pensión y su salario. Espero que esto lo deje perfectamente claro para todos.”

Miré a mi padre y sacudí la cabeza, feliz de ver que él nos respaldaba en esto. Eché un vistazo a James, que estaba de pie a un lado con los brazos cruzados frente a él. Él me miró y asintió, dándome el visto bueno. Todo el mundo estaba en la misma página con esto, y yo no iba a tolerar más esta conducta. Estaba bastante seguro de que cada persona en esa oficina sabía que cuando hacíamos una declaración así, no estábamos jugando. Los negocios eran negocios y, en este caso, afectaban el flujo de nuestro trabajo. Por no mencionar el hecho de que estaban molestando a mi hermosa novia que llevaba a nuestro precioso bebé. No me importaba si tenía que despedir a mi propia secretaria, lo haría. Sin embargo, con suerte, ya que todos sabían lo serios que éramos, no tendríamos más problemas con este asunto. Bajé de la silla y me volví hacia Donna quien estaba cubriendo su rostro y sacudiendo su cabeza. Ella me miró y sonrió, inclinándose y besándome suavemente.

“Eres mi héroe,” ella se rio aferrándose a mi chaqueta. “Ahora solo tengo que asegurarme de que ninguno de ellos me mate mientras duermo.”

“Creo que estarás a salvo,” me reí. “Y no vuelvas a guardar secretos conmigo. Sabes que de ninguna forma te dejaría ir hasta San Diego.”

“Espero que hayas cambiado de opinión sobre lo de California,” dijo John cuando se acercó.

“Sí.” Ella se rio. “Muchas gracias, John. Realmente significa mucho tener el apoyo de todos.”

“Perfecto.” aplaudió. “Terminemos con esta miseria de día de jungla para poder regresar a nuestros hogares y relajarnos. Estoy listo para un poco de relajación y fuego cálido de la chimenea.”

“Día de la jungla,” susurró levantando una ceja. “Lo hicimos bien.”

“Estoy seguro de que así fue,” le dije, riendo y haciéndole cosquillas en la cintura.

El resto del día pasó rápidamente, con Donna enviándome mensajes de texto eróticos. Incluso recibí una foto sensual de ella cuando fue al tocador. Todo parecía estar nuevamente funcionando. Todo lo que quedaba por hacer era comenzar a mirar hacia el futuro.

Capítulo 34

Donna

Mi teléfono sonó y lo contesté diciendo hola, en lugar de mi saludo formal, porque la llamada provenía de la misma oficina. Me sorprendió escuchar la voz de John al otro extremo, pidiéndome que fuera a su oficina. Colgué el teléfono y salí de la habitación, guiñándole un ojo a Marcial cuando pasé cerca de la suya. Cuando llegué a la puerta, toqué para llamar su atención, sonriendo mientras me inclinaba hacia la esquina. Me hizo un gesto para que entrara, y lo hice, cerrando la puerta detrás de mí. Me acerqué y me senté en las sillas frente a su escritorio, colocando mis manos sobre mis rodillas y alzando las cejas. No estaba segura de lo que quería, pero tenía una expresión bastante seria en su rostro.

“Quería saber si has tenido más problemas con las personas desde el miércoles cuando hicimos nuestro anuncio.” Dijo sonriendo

“Ja.” Puse los ojos en blanco y me relajé. “No, todo lo contrario, en realidad. La gente hace todo lo posible por ser amable conmigo. Creo que piensan que estoy manteniendo un puntaje o tengo una lista secreta. Es casi divertido ver a los mayores culpables ponerse nerviosos cuando entro en la oficina. Algunas veces, hasta me dan los buenos días sintonizados entre sí. La mitad de las veces, ni siquiera sé qué decir, así que solo sonrío torpemente.”

“No estoy seguro que es peor.” hizo una mueca. “Nunca he sido fanático de esas personas que son jodidamente radiantes todo el tiempo. Esa es probablemente la razón por la cual mi oficina está llena de cretinos condescendientes. No contrataré al empleado que es feliz y radiante todo el tiempo porque sé que los asesinaré en un mal lunes por la mañana.”

“Bueno, yo prefiero lidiar con esos, porque un falso “hola” es mucho más fácil de manejar que la gente que contantemente habla basura sobre mí a mis espaldas,” le dije. “Realmente hirió mis sentimientos porque pensé que había intentado realmente ser una buena persona, y, aun así, nadie quería darme la hora. Fue casi deprimente en algunos momentos. Pero no tengo que decirte eso. Yo era la que estaba lista para saltar en un avión y volar por todo el país para alejarse de todo este asunto. Realmente aprecio todo lo que ustedes han hecho. Me has tratado como si fuera de la familia, sin importar qué tan incómoda haya sido la situación. Nunca supe lo que era tener una familia hasta que vine aquí a trabajar y los conocí a todos. Te mantuviste a mi lado incluso cuando ya no era técnicamente tu familia. Mi propia familia ni siquiera puede quedarse a mi lado, y compartimos el mismo ADN. A veces, creo que el mundo no tiene esperanza, y luego, vengo a trabajar y recuerdo que no es desesperanza, es sarcasmo y se origina en mi oficina.”

Ambos nos reímos a carcajadas mientras la gente pasaba corriendo por las ventanas, dándose cuenta de que estaba con el jefe. Realmente habían sido casi nauseabundos lo bueno que eran conmigo. Nunca había visto a un grupo de personas reaccionar así ante sus jefes. Nunca había visto a ninguno de los muchachos maltratar a nadie, así que no estaba segura de dónde provenía el miedo, pero definitivamente estaba agradecida de no tener que lidiar con la basura nunca más.

“Bueno,” dijo John inclinándose hacia atrás en su silla. “No quiero las gracias. Solo asegúrate de cuidarte y dame un nieto o una nieta con carácter para que sea el heredero de la compañía. Dios sabe que no estoy seguro de que ninguno de mis muchachos pueda llevar este negocio.”

Miramos por la ventana y vimos cómo Marcial y James jugaban mientras caminaban por la ventana. Congelándose a mitad de camino mirándonos y caminando lentamente antes de salir corriendo. John negó con la cabeza y levantó las manos en el aire mientras yo reía histérica de lo ridículo que podían ser esos chicos, y ese era el momento perfecto para la conversación que

estábamos teniendo.

“Haré mi mayor esfuerzo, pero estoy bastante segura de que con la sangre Banks circulando por sus venas, este bebé saldrá calculando números y poniendo esquemas de marketing” le dije riéndome. “O será un desastre, y hará piruetas, y tendremos una nueva generación de artistas de circos Banks.”

“Ya tengo suficientes payasos,” se quejó John con una sonrisa.

Hablamos unos minutos sobre nada importante, y me excusé de su oficina. Lentamente, serpenteé por el pasillo hasta que llegué a la sala de descanso donde fui y tomé una botella de agua de la nevera. James se apartó de la cafetera y me sonrió. Era la primera vez que estábamos solos desde que fui a hablar con él en su departamento. Fue agradable verlo y poder mantener una conversación cómoda sin el temor de que saliéramos en una pelea a gritos. Me acerqué y le rodeé la cintura con los brazos y lo abracé con fuerza, sintiendo sus músculos tensos al principio, pero luego se relajaron. Retrocedí y di un paso atrás, mirando sus mejillas sonrojadas. Nunca había visto a James avergonzado, pero parecía que mi abrazo lo envió directo a la cima. Me reí de mí misma tratando de no avergonzarlo más y agarré una manzana de la canasta de frutas sobre la mesa. Estaba empezando a sentir que todo lo que hacía era comer, aunque solo fueran porciones pequeñas a la vez. Mis pantalones aún se ajustaban igual, y realmente no noté nada diferente cuando me miré en el espejo, pero sabía que llegaría lo suficientemente pronto. En solo unos meses estaría llevando una pelota de baloncesto en frente de mí, algo que me emocionó de forma extraña.

“¿Cómo te sientes?” Parecía genuinamente interesado por primera vez en mucho tiempo.

“¿Honestamente?” Lo miré y sonreí. “Me siento increíble. Me siento mucho mejor ahora que ustedes dos han resultado las cosas. Todos han dejado de tratarme como a la mujer con la letra roja en su pecho, y estoy súper feliz con Marcial. Realmente pensé por un segundo que mi mejor línea de conducta era ir a San Diego y tener este bebé por mi cuenta. Tenía miedo, pero todo salió como yo quería. Y estoy muy feliz de que tú y yo podamos hablar así.”

“Estoy muy contento de que hayas encontrado a alguien como mi hermano,” dijo sonriendo. “O exactamente a mi hermano para ser específicos.”

“¿Por qué?”

“Los conozco a los dos desde hace mucho tiempo, y no puedo pensar en alguien más perfecto para ti que Marcial,” dijo, asintiendo con la cabeza. “Incluyéndome a mí.”

“Gracias,” le dije con una sonrisa brillante. Me incliné y lo abracé de nuevo, aliviada de haber superado el dolor y la ira. Habían pasado solo unos días, pero sabía que, si podía llegar tan lejos en ese corto período de tiempo, todos tendríamos una relación increíble. Esta era la familia que siempre había querido y nunca pensé que tendría. Claro, echaba de menos a mi hermano, pero hablábamos de forma regular, y él fue un gran apoyo para mi vida. Esto, sin embargo, esto fue aún mejor, tener a todos los que necesitaba allí mismo.

“Gracias hombre,” dijo Marcial caminando por la esquina. “Esa fue probablemente la mejor cosa que has dicho sobre mí en toda tu vida.”

“Me escuchó,” dijo James. Me reí y me alejé viendo como los dos hermanos se abrazaban. Me encantó el hecho de que habían sido capaces de superar todo esto, e incluso parecían estar más cerca de lo que estaban cuando aparecí por primera vez. Incluso James parecía haber cambiado, y simplemente no podía dejar de admirar cómo se comportaban el uno con el otro.

“Todavía sigues pegando como una niña,” susurró James mientras Marcial retrocedía.

“No lo sé hombre,” dijo caminando hacia mí. “Esa era una chica bastante fuerte. Recuerdo claramente el derrame de sangre por tu boca y la nariz.”

“Sangro fácilmente,” respondió James. “Además, estaba sonriendo todo el tiempo, así que no podría haber sido tan malo.”

“¿Acaso no terminaste recibiendo dos puntos de sutura?” Tenía que aportar mi granito de arena a la conversación

“¿Dónde escuchaste eso? Maldito drama de oficina. Voy a despedir a alguien.” Se rio.

“Ya no pueden molestarme más, así que eligieron un nuevo objetivo,” Respondí. “Mejor tu que yo, cualquier día. En cambio, yo obtuve la horda de zombis espeluznantes sonrientes todos los días. Estoy esperando a que comiencen a dejar regalos en mi escritorio, así no tengo que comprar mis propios bocadillos todos los días.”

Todos nos reímos, y miré a Marcial mientras deslizaba sus manos suavemente alrededor de mi cintura. Él me acercó, sus ojos chispeantes, y presionó sus labios profundamente contra los míos. Solté una respiración profunda mientras sus labios se deslizaban dulcemente sobre los míos. Besó las comisuras de mi boca, mis mejillas y mis ojos antes de echarse hacia atrás y mirarme profundamente a los ojos. Amaba mucho a este hombre, era una locura. No había sido muy largo, pero habíamos decidido llevar nuestra relación al modo turbo, sexo, bebé y amor en el lapso de un mes. Si hubiera sido cualquier otra persona, me habría vuelto loca, pero Marcial me había robado el corazón hace mucho tiempo, y no me había dado cuenta hasta nuestro primer beso. Él era el hombre con quien debía estar. Acababa de tomar la ruta larga para llegar allí.

Marcial me jaló para abrazarme y me apretó con fuerza, su rostro se hundió en mi cuello. Podía sentirlo respirando profundamente mi perfume mientras me quedaba allí sosteniéndome con fuerza. Miré a James que nos miraba con adoración. Sonrió y respiró profundamente, desviando la mirada hacia la bebida que tenía en sus manos.

“Y,” dijo estirándose. “¿Cuándo se van a casar este par de idiotas?”

Marcial levantó la cabeza y se inclinó hacia atrás, besándome en la nariz antes de soltarme. Se volvió hacia James y sonrió, mirándome mientras se metía la mano en el bolsillo. Lo vi sacar una pequeña caja envuelta en un lazo rojo de sus pantalones, y lo miré confundida.

“Hablando de eso,” dijo volviéndose hacia mí y caminando hacia la puerta. “¿Me pueden dar su atención? Todos, por favor vengan a la sala de descanso de inmediato.”

Caminó hacia mí y observó cómo todos se agrupaban en la sala de descanso. Una vez que el lugar estuvo lleno, se volvió hacia mí y sonrió. Lentamente se inclinó sobre una rodilla y abrió la caja del anillo. Puse mis manos sobre mi boca y jadeé mientras aclaraba su garganta.

“Donna, eres la mujer más increíble, la más valiente, la más fuerte y la más dulce que he conocido. Tú estás llevando la única otra cosa en este mundo que podría igualar tu importancia. No podría pasar otro día sin saber que estarás conmigo por el resto de mis días,” dijo mirándome. “¿Me harías el honor de casarte conmigo?”

Eché la cabeza hacia atrás y me reí, completamente sorprendida por todo. Asentí con la cabeza, respondiendo que sí, y caminé hacia adelante mientras se ponía de pie y sacaba la piedra gigante de la caja. Deslizó el anillo sobre mi dedo y me acercó, presionando sus labios firmemente contra los míos. Fue el día perfecto. Reuní a mi familia y ahora iba a pasar mi vida con el hombre que amaba. Todo había funcionado exactamente como pensaba. Absolutamente perfecto.

Epilogo

Marcial

“Marcial,” dijo Donna, dándome una palmada en el pecho y levantándose de un sueño profundo. Salté a la cama y miré a mí alrededor, tratando de descubrir qué demonios estaba pasando. Mi respiración se calmó, y Donna encendió la luz. Estaba de pie, inclinada sosteniendo su gran barriga.

Ella tenía oficialmente tres de retraso respecto a su fecha de parto y ese bebé parecía estar perfectamente cómodo con pasar el rato dentro de ella. Nos mudamos a su departamento de Soho, no quería compartir la misma casa que ella había tenido con James, pero terminé yendo al Distrito Griego para evitar las escaleras en mi casa. Estaba aterrorizado de que se cayera por las escaleras mientras yo estaba en el trabajo, y aunque me discutió, siendo tan terca como siempre, nos mudamos a su antigua casa y Tess se quedó en la habitación de invitados mientras yo estaba en el trabajo. Mi padre había dicho que no le permitiría trabajar cuando cumpliera las 38 semanas, por lo que había estado de mal humor y dando vueltas por la casa, intentando mantenerse ocupada. Ella era probablemente la mujer embarazada más adorable que había visto en mi vida.

“Bebé,” dijo ella en pánico.

“Si cariño, ¿que necesitas?”

“¡No! Él bebé. Me levanté para buscar algo de comer y se me rompió la fuente.” Señaló su ropa mojada.

“Oh.” Corrí y agarré su bolso. “Vamos a cambiarte muy rápido.”

Ella asintió con la cabeza y yo la ayudé a ponerse algo de ropa seca antes de dirigirnos al auto. Ella respiró profundamente, las contracciones la golpearon duramente. Extendí la mano y la agarré, riendo mientras ella forzaba una especie de sonrisa aterradora. Me apresuré manejando y me detuve frente al hospital. Tan pronto como salí, la ayudé a bajar del auto, tomé una silla de ruedas y la empujé hacia el frente. Las enfermeras nos enviaron arriba a la sala de maternidad, y antes de que nos diéramos cuenta, estaba acostada en la cama con una bata de hospital y un monitor atado a su grande y redondo vientre grande. Pude ver al bebé pateando, presionando su piel como un alien de una película de terror.

El médico entró y la miró, parecía sorprendido y luego salió corriendo de la habitación. Observé el monitor y tomé su mano mientras otra oleada de contracciones se movía sobre ella. Inhalo y exhalo justo como le enseñaron en la clase de embarazo a la que asistió, gimiendo cuando la contracción alcanzó su pico. Tenía tanto dolor, pero se aferró a sus creencias, rechazando la epidural que le ofrecieron. Cuando el doctor regresó, estaba vestido con una bata y llevaba guantes, las enfermeras corrían detrás de él.

“Parece que este bebé está listo para ponerse en movimiento” dijo con una sonrisa.

Bajaron la cama y ella se deslizó hacia adelante, con el sudor perlado en la frente. Tomé su mano mientras el médico le decía que siguiera respirando y que no pujara todavía. La enfermera observó el monitor cuando los picos comenzaron a levantarse, miró al doctor y asintiendo. Él médico se avanzó sobre su taburete y colocó sus manos debajo de la bata de Donna.

“Está bien, cuando te lo diga, quiero que pujes hacia abajo con fuerzas,” le indicó.

Donna sacudió su cabeza y respiró profundamente, sintiendo que su vientre comenzaba a contraerse. A medida que las olas subieron en la pantalla, la enfermera asintió de nuevo y el doctor tomó su posición. Me incliné y presioné mi cabeza contra su frente y susurré “Te amo” en su oído.

“Ahora,” dijo el médico.

Donna se agarró fuertemente a mi mano y contuvo la respiración mientras empujaba hacia abajo con fuerza. Ella gritó cuando el doctor levantó su mano en el aire para indicarle que se detuviera.

“Está bien,” dijo. “Los hombros están afuera, un buen empujón más, y serás una madre.”

Ella me miró con lágrimas en las comisuras de sus ojos. Besé sus labios y asentí con la cabeza, esperando las órdenes del doctor. Tan pronto como dijo empujar, ella comenzó, y después de unos pocos segundos, levantó un hermoso bebé en el aire. El bebé comenzó a llorar de inmediato, y lo apoyaron sobre su pecho, limpiándole las vías respiratorias y cortando su cordón. Las lágrimas llenaron mis ojos cuando nos acurrucamos juntos, solo nosotros tres.

“Te amo,” dije llorando.

“Yo también te amo,” respondió a través de la risa y las lágrimas. “Estoy pensando que Joshua es un nombre perfecto.”

“Me encanta.” Observé cómo las enfermeras lo tomaban y comenzaban a hacer su trabajo de pesaje y análisis de sangre.

Limpieron al bebé, lo envolvieron en una cálida manta y me lo entregaron mientras terminaban con Donna. Salí de la sala de partos y bajé por el pasillo donde mi madre, mi padre y James estaban esperando nerviosamente. Levantaron la vista cuando doblé la esquina, y mi madre rompió a llorar, mirando al dulce niño rubio que estaba en mis brazos. Se parecía a Donna, e incluso James bromeó sobre asegurarse de que yo fuera el padre. Mi familia se turnó para abrazarlo antes de que pudiera llevarlo a la habitación. Era tarde en la noche, así que nos besaron a los dos y se fueron a casa, prometiendo volver al día siguiente para felicitar a Donna y ver a Joshua otra vez.

Para cuando volví, habían llevado a Donna a su habitación, donde esperaba pacientemente que volviera. Puse a Joshua en sus brazos y me aparté, completamente en admiración de los dos. La enfermera la hizo alimentar al bebé antes de que finalmente pudiera descansar, dejándolo dormido en mis brazos. Bajé la mirada hacia sus pequeñas mejillas y volví a mirar a Donna, que se había quedado dormida de inmediato. Me recosté en la silla de la habitación y lloré, sabiendo que la vida no volvería a ser así de simple durante mucho tiempo. Joshua arrulló y chasqueó los labios, mirándome mientras lo abrazaba. La enfermera apagó las luces, y mecí a Joshua lentamente hasta que cerró los ojos y durmió tranquilamente en mis brazos. En ese momento, no pude evitar pensar en lo afortunado que era. Estaba sentado aquí con un bebé saludable, una esposa sana y la mejor vida que podría haber soñado. Joshua era aún más hermoso de lo que podría haber imaginado, y no podía creer lo mucho que era capaz de amar a alguien. Mi corazón saltaba de la emoción, miré hacia abajo a su pequeño cuerpo absolutamente perfecto. Había sido creado con amor y traído al mundo por dos padres que no podrían haber estado más felices de tenerlo y que fuera un miembro más de la familia. Incluso su tío James se echó a llorar mientras lo sostenía, que es algo que no se veía a menudo. La vida era perfecta. El silencio del hospital fue pacífico, pero abrazándolo así, no quería quedarme dormido y perder algo. En cambio, tarareé una canción de cuna y esperé a que su madre volviera a despertarse. Ella la había pasado duro, así que quería asegurarme de que descansara lo suficiente.

De repente, Donna se quedó sin aliento, sentándose en la cama y mirando a su alrededor frenéticamente. Cuidadosamente, me levanté y caminé hacia su lado, tomando mi mano libre y acariciando su cabeza. Ella se concentró en mí y miró a Joshua en mis brazos. Su rostro se relajó y se llevó la mano al corazón, dejando escapar un profundo suspiro.

“Oh, Dios mío,” susurró. “Me desperté pensando que me había quedado dormida con Joshua en mis brazos. Casi tuve un ataque al corazón.”

“Claro que no. Mami, he estado durmiendo en los brazos de papá.” Caminé hacia atrás para sentarme con él.

“Es tan increíble verte unir lazos con nuestro pequeño niño,” dijo ella. “No podría imaginar un mejor padre para él. Él va a estar tan consentido.”

“Jaja.” Me reí. “Tal vez no por nosotros, pero definitivamente por su abuela y abuelo.”

“Y probablemente tío James también,” agregó.

“Oh, sí.” Negué con la cabeza. “Probablemente ya tengan un auto lleno de regalos y una membresía de por vida para la compañía de dulces.”

“Oh, mi Señor,” suspiró ella. “¿Podemos establecer una regla de que si le dan dulces, tienen que quedárselo por la noche?”

“Me parece justo,” le dije, mirándola y riéndome. “Si eres el culpable del pico de azúcar, debes pagar el precio.”

“Hecho.” Ella se rio de nuevo. “Dios, qué día. Eso definitivamente pasó mucho más rápido de lo que esperaba.”

“Lo hiciste increíble,” le dije. “En serio, te amo tanto y fuiste una verdadera Estrella de rock.”

“Pensé que iba a romper tu mano allí por un segundo.”

“Yo también,” me burlé. “Pero todo está bien. Te amo, Donna, muchísimo. Estoy tan orgulloso de ti. Hiciste un trabajo increíble.”

“Meh.” Dijo agitando una mano. “Fue fácil ser una incubadora humana.”

“Lo harías de nuevo.” Le guiñé un ojo sabiendo que tenía razón.

“Quizás una vez que pueda caminar derecha otra vez.”

Me levanté de la silla y caminé hacia ella, inclinándome y besándola en la frente. Suavemente puse a Joshua en sus brazos y me quedé atrás mirando mientras ella lo alimentaba, tarareando la misma melodía que estaba tarareando antes, pero con voces mucho mejores. Miré los dos milagros en la habitación conmigo y simplemente no podía creer lo afortunado que era realmente era. Tenía la esposa y el niño más hermosos que jamás había visto. Mi vida había estado tan vacía antes de que llegaran, a pesar de que no me había dado cuenta hasta ahora. Antes de Donna, realmente no había vivido. Simplemente me levantaba todos los días, iba a trabajar, bebía y me iba a casa. No tenía nada sustancial que esperar. Cuando Donna vino corriendo a mi mundo, fue como si iluminara cada rincón oscuro de mi vida. Incluso los días en que quería sentarme y deprimirme, ella estaba allí para levantarme y animarme con su increíble sonrisa. En los diez meses que llevamos juntos, toda mi vida se había vuelto había cambiado por completo y de una manera tan buena.

Acerqué la silla al lado de la cama, y Donna y yo hablamos mientras ella amamantaba al bebé y lo acunaba para que durmiera. Hablamos sobre el cambio de vida, hablamos sobre lo que queríamos mostrar y enseñar a nuestro hijo, hablamos sobre su futuro y nuestro futuro, y nos sentamos allí uniéndonos hasta que salió el sol a la mañana siguiente. Ella me miró y sonrió mientras le servía una taza de café descafeinado y desenvolvía los sándwiches que había cogido de la cafetería. Sus ojos eran claros y esperanzados, y soltó una risita cuando el bebé le agarró el dedo.

“Te amo más que a nada en el mundo mi pequeño hombrecito,” le susurró a Joshua. “Y también amo a tu padre. No puedo esperar para llevarte a casa y todo cómodo en tus nuevas pijamas”.

Al mirar a estos dos, me sentí como el hombre más afortunado de la historia. No podía esperar para llevarlos a casa también y adaptarnos a nuestra nueva vida. Donna, Joshua y yo éramos una familia ahora, y nunca dejaría que nada se interpusiera entre nosotros. Era el mejor regalo que me habían dado, y no podía imaginarme la vida mejor de lo que era en ese momento. No importa

cuántas noches de insomnio, berrinches o ataques se produzcan en nuestro camino, tengo la familia más perfecta en todo el mundo.

Fin